

N° 540
AÑO 10
24.12.06

INGENIERO WHITE: UN DOCUMENTAL EN VIVO
LAS GRANDES MUJERES DE LA OPERA
EL BOOM DE “HIGH SCHOOL MUSICAL”
LA CIUDAD DE ROSARIO POR REP

FRANK SINATRA, BOB MARLEY, BONO, MADONNA, BACH,
GRABACIONES ILEGALES Y HASTA BANDAS DE SONIDO:
TODA LA MUSICA DE NAVIDAD QUE USTED NUNCA ESCUCHO

Solos en la madrugada



Una compañía holandesa ha producido un DVD destinado a quienes no tengan con quién pasar la cena de Nochebuena. La iniciativa, para aquellos que consideran que la televisión puede ser un buen acompañamiento, suena un poco espantosa: el DVD contiene imágenes de gente comiendo, bebiendo y sosteniendo una amena conversación en la mesa, y una selección de seis actores diferentes para que el espectador pueda elegir su compañía ideal. Se trata de un emprendimiento conjunto entre el grupo Tilburgs CowBoys y el Teatro NWE Vorst, y sus responsables dicen que esperan poder aliviar con él la soledad de personas solteras o viudas y sin familia, durante las fiestas. Chris Gribling, uno de los productores, insistió en la presentación "del producto": el usuario puede ver el DVD mientras come frente a la TV. Los actores le pueden ofrecer una cena romántica o incluso una discusión interesante. "Tenemos una gran variedad para elegir." Eso sí: sigue sin haber alguien que nos pase la sal.



Sancho al arco

Ya es un clásico que los métodos de los gobiernos para fomentar la lectura linden con lo grotesco. Hace un par de años Carmen Calvo, la ministra de Cultura española, dijo que si hacía falta "ir a los estadios de fútbol para conseguir lectores, el ministerio lo haría". Dos años después, lo vaticinios de Calvo se hicieron realidad. En la temporada de fútbol española que se viene, el ministerio sorteará clásicos de la literatura firmados por estrellas del balompié. Así, los hinchas de fútbol podrán acceder a cruces delirantes, como podrían darse con *El Quijote* firmado por Ronaldinho, o *El corazón de las tinieblas* autografiado por Messi. Pero la iniciativa no se queda ahí. Si todo sale bien, el ministerio tiene pensado extender el proyecto a las ligas de básquetbol y de hándbol. Por ahora, el evento más jugoso que planean los gobernantes será una lectura ininterrumpida del *Quijote*, a cargo de futbolistas que hablen español, en las salas del Círculo de Bellas Artes.

Cambiame esa cara

Ahora que las primeras cirugías de transplante de rostro —al menos las primeras que se han dado a conocer públicamente— demostraron tener un enorme éxito, podría ir barajándose una alternativa. Pero mientras esa técnica se perfecciona, y de cara a la Exposición Mundial 2010, las autoridades de Shanghai están apelando a recursos drásticos para cambiarle la cara a la ciudad. Es decir, para hacerla más alegre y "de risa fácil". La solución adoptada por ahora es la de enviar equipos de "reidores voluntarios" a las calles, para generar un ambiente más simpático y amistoso para los turistas. Puede no tratarse de un dato contundente, pero lo cierto es que una encuesta encargada por una marca de chicles arrojó algunas cifras deprimentes, tales como que sólo el 2 % de los chinos sonríe frente a extraños. Una de las "acciones" de inducción a la risa consistió en desparramar a cuarenta reidores por lugares públicos de la ciudad, en busca de un efecto contagio. El líder del equipo, Xu Xiaohong dijo: "Les pedimos a todos nuestros compañeros que practiquen la risa en sus casas. Nos reímos frente al espejo para determinar si nuestras risas son aceptables. No sólo reímos con nuestras bocas, también con nuestros ojos". ¿Se les rasgarán los ojos para arriba?

yo me pregunto: ¿Por qué las leyes se "sancionan"?

Porque al aprobarlas castigan intrínsecamente a las leyes con la posibilidad de la transgresión.
Empédocles (antes de medirme la alcoholemia)

Porque es la forma en que los poderosos se "autorizan" legalmente a sí mismos para infligirles "penas" a los más débiles.
Carlos, el de "Los hermanos Marx"

¡Ups! Disculpen mi postura naïf y claro desconocimiento, pero pensé que las leyes se "arreglaban".
Jabaloncho, soporte masivo al escepticismo sobre la naturaleza legislativa.

¡Pero mejor no podía decirse! ¡Si cada ley que transan en el Congreso o que decretan en la Rosada, es un castigo para todos los giles que no tenemos poder!
El hermanastro de He-man y She-ra

Puro masoquismo romano. Hay que sancionarlas primero para que después entren en vigor.
Elnih I. Lista.

Porque gracias a "Cionan", hoy tenemos algo de esperanzas. Es por eso que cuando alguna ley se aprueba, como eso es cada muerte de obispo, las convierten en Santas. "San Cionan".
El monaguillo botón.

Todo hecho delictivo debe ser sancionado.
Dr. Zafaroni

Sancionar: Autorizar o aprobar cualquier acto delictivo.
El diccionario.

Personas de poco brillo lo creyeron conveniente.
El lustrabotas.

¿Qué es sancionar?
La última ley de educación.

Porque ninguno está consciente de lo que hace.
El dueño del bar.

En efecto: las leyes se sancionan. Ahora bien, si de "sazonar" se hablase, tendríamos la oportunidad de describir tal vez una deliciosa receta culinaria.
Petronella di Gandulfini, la reina de la cocina

Le preguntó el elefante a la hormiga antes de aplastarla.
Hans Cristian Horrenson

Sanciona, sanciona que algo queda.
Moliné atp O'Connor

Las leyes deben ser sancionadas porque cometen faltas graves de disciplina, "se portan mal y no se dejan cumplir".
Sanción y Dalila

Las leyes son muy malas. Por eso merecen una sanción.
José Hernández de Belgrano

Para poder violarlas mejor.
Elegí Legislador

Para la semana que viene: ¿Qué es un peludo de regalo?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 *yomepregunto@pagina12.com.ar*

ROSARIO LA INALCANZABLE

POR EL FLANEUR MIGUEL REP

Cuando yo era chico, papá nos llevaba siempre a las únicas vacaciones posibles, su provincia natal. Y había que pasar obligatoriamente por la pcia. de Santa Fe. Yo siempre quería pasar por Rosario, pero con papá no había caso. La ruta contemplaba San Lorenzo y la ciudad de Santa Fe. Y en Reconquista había que tomar la balsa hasta Goya. Pero nunca Rosario. Como el Obelisco. Papá tenía un taxi, un Valiant II, a veces nos sacaba a pasear, pero nunca al centro. Yo quería ver el Obelisco, sabía que había uno, y lo mitificaba. Aún recuerdo la noche que transversalizamos la avenida Corrientes ¡y ahí estaba, retacón y amarillo, fugaz, el totem porteño! Pasó el tiempo, y un buen día, ya dibujante, después de una Bienal de Córdoba, llegué a la deseada Rosario. Ya era la ciudad donde vivía el Negro Fon, para mí. Es más, creo que paré en su casa. Hubo otra vez que cohabité en un hotel de mala muerte, una pieza con el Viejo Breccia, que me asiló por esa noche. Alberto dormía, recuerdo, en pijamas, prolijo, y yo traía conmigo un transpirado salamín de Caroya que tuvimos que envolver en una frazada, para decoro del gentleman tripero. A Rosario volvía siempre por un par de días, a muestras colectivas relámpago, micros llenos de dibujantes, luego alguna que otra charla. Pero siempre andaba con un itinerario acotado, céntrico y obvio. Inclusive, pasaban los años y sentía que los rosarinos no tenían idea de mi trabajo. Mendoza, Marpla, Paraná me daban bola. Pero Rosario me era esquiva. Tardaría un tiempo en darme cuenta que era un rosarino más.

SOY UN FLANEUR

Pero finalmente se me dió. La muestra individual en una librería, charlas y colgaduras en lugares alternativos, amigos que aparecían, presentaciones de libros, universidades, la ciudad me fue abriendo su mapa hasta el summum, la muestra Rio Rep en el Parque de España, el mural, por fin Rosario 12 que me hace 2 notas, los rosarinos que me dan su afecto, me pasean, me cuentan su historia. El Negro Fontanarrosa, Dezorzi, Perassi, la Chigui, Nigro, Usandizaga, y más... El Museo de la Memoria, la Isla de los Inventos, y todo lo que vendrá. El Obelisco nunca me gustó. Y, para que los porteños no sigamos negando al río que nos besa, me encantaría que la intendencia rosarina maneje nuestros asuntos. Aceptaré que Buenos Aires sea un barrio más de Rosario.

ROSARIO SIEMPRE ESTUVO
LA TROVA
EL CAIRO
LOS DIBUJANTES
LA SEDE
EL FUTBOL
BERLIN
¡LA ZWIG MIGDAL!
¡EL SOCIALISMO!

Avenida Berni
El puente
El gigante de Arroyito
Avenida del Che
Isla Papeleti
Río Pizarnik
Avenida Usandizaga
El MACRO: SILO sabe, exponga
La Isla de los Inventos
Escuela de animación
Parque de España
Plaza Nigro
Avenida Gorodischer
Plaza La Chigui
Chachi Verona
Pasaje Flor B.
Perassi
Avenida Fontanarrosa
Plaza El Tomi
El Bernandino Rivadavia
Plaza L. Fontana
Museo Castagnino
Niño Rodríguez
La Lepra del Parque Independencia
Teatro El Círculo
Los Gandolfo
Monumento a la Bandera
Parque Vignoli
Avenida Grela
P. Javreguí
Av. Luis Bras
El Planetario
Cosgaya
Plaza Cachimba
Av. Gambartes

Este dibujo es un póster desplegable que Rep hizo especialmente para el número de diciembre de la revista *Lucera*, publicada por el Centro Cultural Parque de España de esa ciudad.

sumario

Los álbumes blancos

El sarcástico disco de Navidad que Sinatra grabó tras un divorcio (y no se animó a editar en vida).



Madonna y Bono convocan a un seleccionado de estrellas por los huérfanos de Malawi.



Cansado de los villancicos sin nieve, las melodías de juguetería y los mismos jingles de toda la vida, Radar convocó a sus especialistas para que escribieran sobre alguna joya oculta de la historia de la música navideña. Si Papá Noel existe, estos discos también.

POR RODRIGO FRESÁN

Es conocida la costumbre de las estrellas pop por –tarde o temprano– grabar su manifiesto navideño en forma de villancicos tradicionales o propios. También, es cierto, los discos y CD siempre se llevaron bien con Papá Noel y son muy prácticos a la hora de adornar el arbolito. A nadie molesta la idea de mostrarse sentimental mientras se engrosa la cuenta bancaria, lo mejor de ambos mundos, y así, por citar a unos pocos, Odetta, Bing Crosby, Ray Charles, Elvis, The Beatles (y Lennon y McCartney y Starr por separado), innumerables rejuntes benéficos de super-estrellas, John Prine, The Pogues y, ahora, Aimee Mann y Sufjan Stevens han cantado sus *ho ho hos* y todos felices.

Lo que no trascendió hasta ahora es la historia secreta de *Blue Christmas*: el fallido y definitivo álbum depresivo-navideño de Frank Sinatra como pieza complementaria de lo que podría definirse como su "Suicidal Period" conformado por los muy celebrados y oscuros *In the Wee Small Hours* (1955), *Where Are You?* (1957), *Frank Sinatra Sings for Only the Lonely* (1958), *No One Cares* (1959) y *Point of No Return* (1961) y en los que un "Ol' Blue Eyes" en teoría acabado se reinventó como triunfante *loser* especializado en canciones de esas que se cantan, justo antes de cerrar, acodado en la barra de bares vacíos antes de volver a pisitos de soltero/divorciado más vacíos todavía.

Seguramente inspirado por la demorada pero inevitable firma de los papeles del adiós a su tormentoso matrimonio de seis años con Ava Gardner, a principios de noviembre de 1957, un Sinatra más melancólico que nunca le comenta a su por entonces *arranger* Gordon Jenkins sus ganas de grabar todo un disco "donde los *christmas carols* se convirtieran en *torch-songs*, un álbum especialmente pensado para todos aquellos, y somos muchos, convencidos de que la Navidad es el momento más inapelablemente triste del año". Entusiasmado, Jenkins se pone a buscar canciones pero no encuentra demasiadas. Es entonces cuando recuerda a un par de ocurrentes y sarcásticos redactores publicitarios que conoció en una fiesta y que, pocos años después, serían justamente reconocidos como dos de los más finos y bestiales cultores del humor negro judío: Bruce Jay Friedman y Joseph Heller. Ambos se ponen a trabajar a toda velocidad, Jenkins ensambla una pequeña banda que incluye a un púber Randy Newman (que también pudo haber contribuido con más de un verso), y en un par de semanas hay 13 canciones cuyos títulos lo dicen todo: "Call Me Scrooge (I Don't Wish You A Merry Anything)" es la letanía de alguien que odia las fiestas, "Santa's Dead" cuenta de un padre explicándole a su pequeño hijo por qué se va de casa y, de paso, diciéndole que no sea idiota y deje de creer en tonterías, "Where's the Snow?" narra unas depresivas Navidades en Miami, "Jesus Wept" es el irreverente monólogo de un J.C. advirtiendo que él no nació el 24 de diciembre, "We've Run Out of Mistletoe" es el lamento de un *nerd* que no encuentra a nadie a quien besar, "Santa Claus Is NOT Coming to Town" recuerda las Navidades de la Gran Depresión, "I Used to Be (A Little Drummer Boy)" se ocupa de aquel que descolló en la *high-school* pero que ahora..., "I Saw Santa Kissing My Little Sister" es un perturbador sketch pedófilo, "One Last Drink for Me (And Another for George Bailey)" homenajea a esos "buenos tipos" *à la* Frank Capra a los que todo les sale mal, "Pink Reindeers and Laughing Elves" es la carcajada desesperada de un alcohólico pasado de ponche y "Blue Christmas", "Noisy Night" y "Jingle Bells" son relecturas desesperadas de los clásicos "White Christmas", "Silent Night" y un "Jingle Bells" donde los cascabeles son suplantados por campanas funerarias.

Para cuando todo estuvo listo –incluyendo una foto en blanco y negro para la portada en la que el *crooner* aparecía caminando a solas por un basurero rebosante de pinos navideños que nadie había comprado– Sinatra ya estaba de mucho mejor humor, prefiriendo grabar el muy convencional y "feliz" *A Jolly Christmas from Frank Sinatra* (1957). Heller y Friedman relataron su breve e intensa aventura a unos cuantos amigos, pero nadie les cree y, con el tiempo, llegaron a pensar –muy dickensianamente– que lo habían imaginado todo.

POR MARIANA ENRIQUEZ

Cada tanto, las estrellas del pop y el rock redescubren la pobreza africana, y cunde la solidaridad. ¡Si sólo fueran caritativos en silencio! Sobre todo, cuando se acercan las Fiestas. Inolvidable aquella línea de la canción colectiva "Do They Know It's Christmas?" –en la que cantaban Bono, Sting, Simon Le Bon y otros, bajo la batuta del infalible Bob Geldof, *circa* 1985, en el contexto de Band Aid– que se lamentaba: "*Y no habrá nieve en Africa esta Navidad*". ¡Cuánta arrogancia ignorante en estas estrellas norteñas! Porque, a pesar del calentamiento global, el monte Kilimanjaro todavía exhibe sus heladas cumbres; y no hay nieve el 25 de diciembre en Buenos Aires, ni en Sydney, ni en Río de Janeiro y, sin embargo, ni porteños, ni australianos, ni cariocas se suicidan en masa por la falta de blancura.

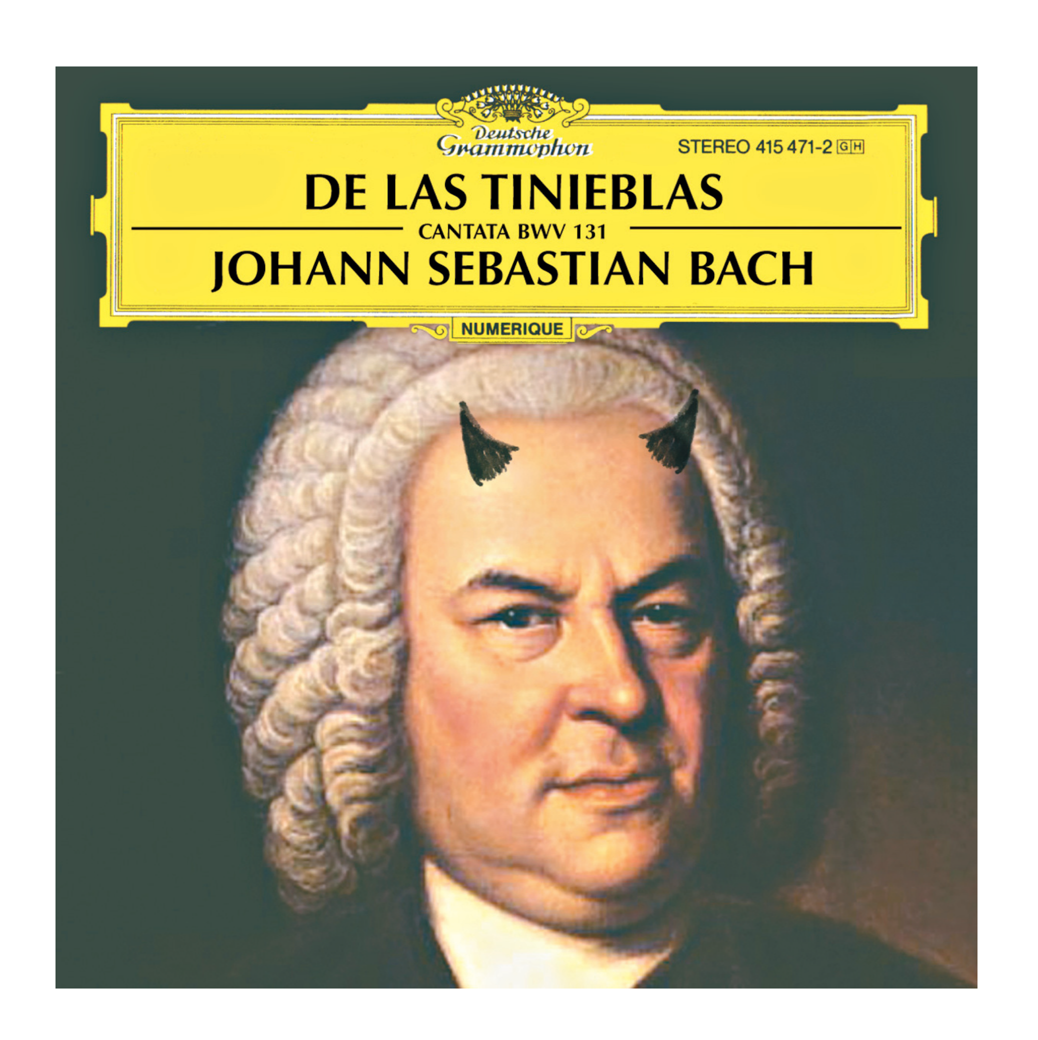
En fin, pasemos a esta nueva entrega. El disco se llama *Embrace This Christmas* y es fruto de una colaboración entre Bono y Madonna. Se sabe que él es un activista hace años además de cantante de U2, y que Madonna acaba de adoptar un niño de Malawi, al tiempo que dona dinero a un orfanato de ese país de Africa Occidental. Pues bien: él, generosísimo, le ofreció al padre del hijo de Madonna –que se vio obligado a dejar a su hijo en una institución después de quedar viudo, porque no tenía dinero para pagarle la leche al bebé– un trabajo en la compañía de "ropa ética" de su esposa Ali. (Recordemos que Yohane Banda es granjero: vaya a saber qué servicio puede ofrecerle a la políticamente correcta señora de Bono.) Y así, Bono y Madonna se encontraron, juntos, para darle una mano a esta pobre familia africana, y entonces, ¡un disco! ¡Pero claro! ¡Y con otros amigos famosos, todos cantando dúos! ¡Y algunos grabados en vivo en el orfanato, con músicos locales, haciendo mal uso de instrumentos y ritmos tradicionales! ¡Qué regalo para el arbolito!

La colaboración Madonna/Bono consiste en dos temas apenas: una balada espantosa sobre la responsabilidad global y la paternidad/maternidad (con bases electro mezcladas, según las *liner notes*, con ritmo de mbira de Zimbabwe –tanto da, Africa es *todo lo mismo*– y una versión acústica, en vivo en el orfanato, con palmas de los niños y sus maestros del clásico "Everlasting Love". El resto de la colaboración consiste en repasar sus agendas y convocar a amigos famosos. Así, Chris Martin de Coldplay –¡que hace poco descubrió que las reglas del comercio internacional son injustas!– canta un espanto meloso sobre el Niño Jesús y la maravilla de la infancia, con sus típicos *crescendos* de piano, en compañía de su señora esposa Gwyneth Paltrow, que hace poco posó en una campaña publicitaria con la leyenda "Yo soy africana". (Al menos la pareja todavía no adoptó a un niño africano, nobleza obliga.) Bob Geldof, infaltable, lleva adelante un blues precario con pasaje de rap gentileza de Emma Thompson (no lo escuchen: quedarán traumatizados para siempre, de verdad). Y Shakira ofrece una versión en vivo, en el orfanato una vez más, de un tema inédito, en castellano, llamado "Navidades en verano" –al menos la colombiana tiene algún registro de realidad– junto a Youssou N'Dour, figurita repetida y único africano del disco. El dúo más incomprensible lo forman Keith Urban –recién salido de la rehabilitación– y su señora Nicole Kidman, que hacen una balada country sobre pasar las Fiestas separados pero enamorados; lo único vagamente interesante es el dúo Ricky Martin y Elton John, aunque sea a título de diversidad y morbo. La canción, un pop *midtempo* muy Elton –en sus malas épocas– se llama "Bajo el muérdago", y tiene que ser un chiste. Si lo es, funciona.

Todo el dinero de este esfuerzo se dona a los huérfanos de Malawi, y a los centros culturales del país, aunque nada hay aquí que difunda a los artistas nativos: ni siquiera invitaron a modo de objeto decorativo a célebres músicos locales como Alan Namoko, que hace giras desde los '70, es ciego, canta en chewa y nyanja, y es un verdadero innovador del jazz y el blues.

El disco incluye pasajes de *spoken word* de todos, desde "poemas" hasta lecturas de datos sobre el estado de cosas no sólo en Malawi sino en toda Africa Occidental. ¿Tiene esto alguna utilidad? Toda esta información se puede encontrar en Wikipedia. ¿Por qué las celebridades reunidas en este disco están tan seguras de que el resto del mundo "sabe poco y nada" acerca de Africa, tal como insisten en varios pasajes? ¿Será porque ellos recién se enteran? Parecería ser que la verdadera maldición de la fama y el dinero es volver peligrosamente tonta a la gente. O peligrosamente cínica. Los pasajes recitados y las canciones de este disco son tan penosos que dan ganas de hundir la cabeza en un balde de aceite hirviendo o, como dice un querido compañero de trabajo de este crítico, serrucharse una pierna. El subtexto que yace en este disco asquerosamente autoindulgente es éste: "Tenemos un gran corazón y no somos huecos. ¡Merecemos su amor!". Ya cansan. Por favor, que les den un Nobel de la Paz a todos de una vez, así se quedan con la conciencia tranquila y nos dejan en paz.

La cantata satánica de Bach que anticipa los vinilos pasados al revés.



POR DIEGO FISCHERMAN

Inés Cézar del Prado, en su libro *The Cool of the Bird*, traza la historia de una serie de discos y de obras musicales asombrosas, poco conocidas y, en algunos casos, inimaginables. Su punto de partida es, desde ya, el famoso chiste que Miles Davis se hizo a sí mismo o, más bien, al mito que otros habían erigido con él, cuando, con el nombre de David Smiley, grabó el álbum del que toma su título el estudio de la musicóloga portuguesa. Allí, *el frío del pájaro*, o, tal vez, *la elegancia de Charlie Parker*, reemplazan al *nacimiento del cool* del disco original, de 1949. Pero Cézar del Prado va más lejos. Después de mencionar extraños casos en que el saxofonista Art Pepper se hacía pasar por el trompetista Art Farmer ("cuestiones del arte", bromeaba), la investigadora hace referencia a una cantata satánica escrita por Johann Sebastian Bach en Mühlhausen entre 1707 y 1708.

De esa obra existiría sólo una versión parcialmente corregida, incluida con el número 131 en el catálogo Bach (*Bach Werke Versainig*, conocido familiarmente como BWV) en la que, de todas maneras, su título, "Aus der Tiefe rufe ich, Herr, zu dir" (*Desde el abismo lloro hacia ti, Señor*) conserva un significado muy especial con sólo imaginarse un Señor distinto al de los cielos. Los datos en los que se basa Cézar del Prado son varios, empezando por el hecho de que ésta es una de las pocas cantatas de Bach de las que se desconoce el motivo de composición o la ocasión de la ejecución, aunque se supone que en su versión anterior fue cantada, en secreto, durante un misterioso festejo navideño en casa de Wilhelm Franelmacher, un noble sajón que acabó su vida tiempo después en la hoguera. Pero lo que resultaría determinante es, teniendo en cuenta los juegos numerológicos a los que el autor era tan afecto, la entrada en sextas sucesivas descendentes de tres voces (el triple 6 del demonio) sobre la palabra *tiefe* ("tinieblas"), culminando en *Herr* ("Señor") con una disonancia de séptima mayor. La portada del autógrafo de la versión corregida indica que la conformación de la orquesta deberá ser "a una Obboe, una Violino, doi Violae, Fagotto è Fondamento", o sea seis voces, y también en las partes instrumentales las sucesiones de tres sextas descendentes, culminando con un intervalo de séptima, y son recurrentes. Pero en esa obra sucede algo aún más llamativo, que funciona como un verdadero anticipo de los mensajes satánicos en los discos de vinilo escuchados al revés. El tema que las distintas voces van cantando en la fuga "de las profundidades", a distancia de sexta, es la retrogradación (o sea la misma melodía leída de atrás para adelante) que el del coral inicial de *Gott ist mein König* (*Dios es mi rey*), una cantata compuesta en esa misma época (fue ejecutada el 4 de febrero de 1708) y catalogada como BWV 71, como demuestra la musicóloga Eva Nöhl.

Existen varias versiones de la Cantata BWV 131 pero sólo una, reciente, de la versión reconstruida de la original, en la que el último coral alaba, sin vueltas, al Señor de las Profundidades. La obra aparece allí como "atribuida a Bach" y, desde ya, sin número de catálogo. El organista y estudioso Paul van Elko, director del excelente coro y del selecto grupo de instrumentistas y solistas que la interpretan (la soprano Ana Gramma, el contratenor Parthos Kalamitossos, el tenor Chaucer Ditto y el bajo Enkohi Endo), deja entrever, en sus notas en el riguroso folleto que acompaña el álbum, que la obra tanto podría ser de Bach como de alguno de sus discípulos que parodió la BWV 131 sin conocimiento del compositor. Los manuscritos en los que se basó Van Elko para la reconstrucción no son autógrafos y corresponden a una época posterior. Pero, en cualquier caso, el poderío musical y la fuerza expresiva de la "fuga satánica" son, sin duda, de Bach y bien valen la búsqueda del disco que, por supuesto, no se consigue en Buenos Aires.

La versión de “Fumando espero” que Marley grabó una Nochebuena de razzia.



POR GUILLERMO SACCOMANNO

Juan Viladomat fue un tipo de suerte, pero poca. Nació, triunfó y fue olvidado en su ciudad natal, Barcelona, donde murió en 1940 a los cincuenta y cinco años. Entre sus éxitos como compositor se cuentan varios tangos para varietés. Su temática era a menudo provocadora. Dos ejemplos: “El pintor cubista”, donde se la agarra con la plástica, y “Niní”, dedicada al transexualismo. Más repercusión obtuvo con “Fumando espero” (1922), grabado más tarde por Carlos Gardel. Los musicólogos discuten sobre la naturaleza del cigarrillo. “El cigarrillo que tan plácidamente saborea su protagonista es, evidentemente, de cocaína”, dice uno. Y otro le discute: “Si prestamos atención a la letra pareciera ser cannabis: ‘*humo embriagador*’, ‘*me suelo adormecer*’, ‘*mi egipcio es especial*’”. Tras la Guerra Civil, Viladomat la pasó mal. Las castañuelas y el paso doble, la comedia norteamericana y el deporte fueron las herramientas del franquismo para drogar a los españoles. Pero la historia de una obra, independiente de su autor, continúa en derivas impensadas.

En 1944, el capitán británica Nerval Sinclair Marley, colono en Jamaica, enamoró con sus discos a una joven y bella campesina, Cedilla Broker. Los discos eran en su mayoría españoles, recuerdo de su período en Gibralta. Del romance nació, un año después, Robert Nesta Marley. El oficial abandonó al poco tiempo a la familia. El pequeño Bob, rebelde y religioso, no tardaría en hacerse raftafari. Fue en Trenchtown, un barrio tan miserable como penoso, cuando The Wailers no eran todavía The Wailers que Mike Tosh y Neville Waller, mientras grababan, en un descanso fumón, le preguntaron a Bob qué eran esos discos apilados en un rincón. “El diablo no tiene poder sobre mí”, dijo Bob. Tosh encontró el disco de Gardel. Los tres se pusieron a escuchar con un cabeceo lento, muy lento. “*Por eso estando bien/ es mi fumar un edén*”, cantaba Gardel. Llamaron a un vecino que sabía español.

Reacio desde la infancia a escuchar los discos de su padre, ahora Bob depuso el encono. Al rato grababa con los Wailers: “*Smoking I wait/the man who I love/ behind the crystals...*”. Después de grabar, Bob sentenció: “Cuando fumás hierba, la hierba te revela a vos mismo”.

Era el 24 de diciembre de 1971. Llovía. En la oscuridad nocturna, poco a poco, en las viviendas miserables del barrio, se encendían fogatas y el aguacero no apagaba las llamas. Se oía el llanto de los bebés y el ladrido de los perros. Había sudor y marihuana en la atmósfera. El templo pentecostal de la esquina parecía venirse abajo con las mujeres de vestidos sueltos aplaudiendo en la luz de las velas. “Dios me envió a la Tierra para hacer algo”, dijo Bob.

Un periodista de *The Village Voice* escribió que era más de medianoche cuando las fuerzas policiales entraron al barrio a tiros y cachiporrazos. Bob Marley & The Wailers resultaron heridos. La colección de discos del capitán fue hecha añicos. La grabación reggae del tema de Viladomat se perdió en la *razzia*. En el amanecer se oían unos tiroteos espaciados.

En la mañana, en los campos de golf, los blancos refunfuñaban porque la lluvia había jodido el green, concluía la crónica de *The Village Voice*. Al pasar se mencionaba el tema grabado y perdido. Más tarde, al leer la crónica, un ejecutivo de publicidad de Liggett & Myers pensó en contratar al grupo. Quería adaptar al formato jingle “Smoking I Wait” integrando el lanzamiento de una marca de cigarrillos alternativos: cigarrillos de marihuana, *king size* y con filtro. El proyecto, que no prosperó en su momento, volvió a cobrar ímpetu en la actualidad a partir de los juicios millonarios que acusan las empresas tabacaleras.

Paidofilia + niño Jesús = uno de los pocos objetos ilegales en Amsterdam.



POR MARIA MORENO

A fines de octubre de 2000, en Amsterdam, Udo Krül, un ex conserje del Museo de la Marihuana, músico ocasional y ex adicto reconvertido en cristiano, sacó el disco de Navidad *Dejad que el niño venga a nosotros,* que logró rápida popularidad. El producto era original. La complejidad de su letra volvía angustiante el remate con rima y demandaba a la música una sinuosidad dodecafónica, pero eso fue especialmente bienvenido por los jóvenes, ya desesperanzados de que la Navidad entrara alguna vez en sus walkman debido al lastre estético musical de Jingle Bells. Además, el sonido de un ukelele completaba el mix superador. Una traducción apresurada de la letra permitiría obtener versos como éstos: "*Las briznas de paja coronando tu cabecita son la profecía de tus rizos*", "*En tus mejillas mullidas podríamos adormecernos protegidos, como lo hacíamos cuando éramos niños, como tú, oh como tú, pero sin tus labios jugosos de alabanzas a tu padre*". Al éxito inmediato del disco con su correlato de imágenes de Krül saturando las pantallas de los televisores –es un clásico: usa vincha de tejido peruano, overoll y camiseta de batik– sucedió el conflicto, la censura y la amenaza legal. Amsterdam, donde las autoridades distribuyen 700.000 jeringas por año entre los *pinchetos* con el pragmatismo atribuido a los comerciantes pintados por Frans Hals, las chicas cuya boutique son ellas mismas y están sindicalizadas y el aborto es permitido en todas sus formas salvo que esté en riesgo la vida de la madre –en nuestro país es grotescamente al revés–, *Dejad que el niño venga a nosotros* colmó la medida del vaso de la democracia. El cura párroco de Oude Kerke, la iglesia de la zona roja que habitualmente cierra sus puertas a las cinco de la tarde para que sus feligreses no molesten a los turistas que se dirigen durante el atardecer a la calle de las vitrinas con chicas y el Museo de la Marihuana, denunció el tema de Krül porque erotizaba la figura del niño. Señaló especialmente un párrafo donde a un solo de ukelele le sucede el verso "*la luz del sol entre tus piernas nos hace dudar de que tengas el sexo de tus guardianes, los ángeles, porque tu futuro dijo que eras hijo de hombre*". Las asociaciones feministas llegaron más lejos: protestaron porque si se pasaba al revés el disco se escuchaban versos paidófilos. Luego realizaron una investigación conjunta mediante la que descubrieron que la letra provenía del futuro tesorero del luego PNVD, Partido de Amor Fraternal, la Libertad y la Diversidad, Ad van Den Berg, que le había pagado a Krül para que se hiciera pasar por el autor. La investigación generó un rápido apoyo. Un líder de rock cristiano creyó reconocer en la confusa melodía un dejo beat que definió como "un golpeteo contrario a los latidos del corazón que produce aceleración cardíaca y hace crecer la tasa de adrenalina hasta producir excitación sexual". La dirigente anarco protestante Anke Séller informó que en *Dejad que el niño venga a nosotros*, mediante determinadas manipulaciones, se oyen estos versos: "*No me atrevería a tocarte un pelo porque eres mi Dios, pero podría clonarte para besarte y por el bien de los dos*". En el juicio a Krül se gastaron horas de retórica progresista y discretamente anti. No hubo pruebas contra Ad van Den Berg. *Dejad que el niño venga a nosotros* hoy es uno de los escasos productos que circulan por Amsterdam en la clandestinidad.

Los agradecimientos de un postergado soundtrack que nunca pudo sonar con su película.



POR ALAN PAULS

Agradecimientos: Gracias a mi madre, que me dio amor y abrigo y me hizo conocer el maravilloso mundo de la música. Gracias a mi padre, que enseguida nos dejó solos. Gracias a mis maestros de la Toronto School of Music, que me enseñaron todo lo que sé, y al padre de Thomas, mi mejor amigo de coro, que debió haber golpeado antes de entrar pero supo ser discreto en la reunión de padres. Gracias al tío de Thomas, en los cumpleaños de cuyos hijos debuté como pianista. Gracias, madre, por una agonía limpia y rápida. Gracias a la mostaza Heinz y los proféticos tapones para oídos Silent Dreams, que me dieron la posibilidad de componer mis primeras obras, ganarme la vida y escapar para siempre de mi padre, que había vuelto a casa "para enderezarme". Gracias a Susan Mehegan, directora de casting vocal de *La novicia rebelde*, espíritu finísimo y poco convencional que comprendió que nadie doblaría mejor a sor Margaretta que yo. Gracias a Peter, asistente de Susan, que me llevó por primera vez al camarín de Christopher "von Trapp" Plummer. Gracias, Christopher, por tanta curiosidad –nunca nadie había estado ahí hasta que decidiste entrar– y tanta delicadeza. Gracias, gracias, gracias. Gracias por tu lección de modestia, porque ¿qué estrella aceptaría ser doblada por la voz del Oso Yogui? Gracias por la amistad, las botas de montar, los deliciosos sacacorchos austríacos. Gracias, bottle boy, por darme la posibilidad de alejarte del demonio alcohólico. Gracias por haberme escuchado y por aceptar el papel del Santa Claus sádico y travesti en *El socio del silencio* (1978). Gracias a Daryl Duke, director de *El socio del silencio*, que sin conocerme me invitó a componer la música de su película y casi sin escucharla la descartó y llamó a Oscar Peterson. Gracias al coágulo vivaz que en 1993 se acomodó en la carótida de Oscar Peterson, restringiéndole el uso de su mano izquierda (¡la mejor!). Gracias a Daryl Duke por encargarme de todos modos la música incidental de la película. Gracias al best seller dinamarqués Anders Bodelsen, sin cuya novela *Taenk pa et tal* (*Think of a number*) nada de todo esto habría sido posible. Gracias a Diane Justus, mano derecha de Daryl Duke, por confirmarme sin rodeos que Peterson también se encargaría de la música incidental. Gracias a Elliott Gould, sin cuyo encanto la película infecta de Daryl Duke no habría durado tres días en cartel. Gracias, madre, por aparecérteme en sueños: la intención es lo que vale. Gracias al taxista sin nombre que tarareó esa noche mi viejo jingle de Heinz antes de que me desmayara. Gracias, Christopher, por pagar la internación –juro que las llamadas internacionales no las hice yo sino ese enfermero que te miró feo al entrar–, y gracias por rogarme que compusiera los motivos navideños para la escena en que Papá "Christopher" Noel entretiene a los niños en el shopping y entra después a robar al banco. Gracias a Garth Drabinsky, de Carolco Entertainment, por la franqueza, la indemnización y el taxi. Gracias a Bil Woods, responsable de efectos especiales de *El socio del silencio*, por fabricar belleza con mis lágrimas. Gracias a la fibrosis pulmonar que acabó con la vida inexplicablemente larga de Daryl Duke en West Vancouver. Gracias a Christopher Plummer, que sin pedir a cambio otra cosa que una modesta colección de fotos privadas recuperó para mí los masters de las melodías navideñas que escribí para *El socio del silencio* y que hoy ven la luz por primera vez. Gracias, madre, por el aliento. Gracias –¡30 años después!– a mi mejor amigo Thomas por la lealtad, el buen gusto musical y las flores de Bach. Gracias (*in memoriam*) al padre de mi mejor amigo Thomas por su generoso aporte a la realización de este disco. Gracias ¡una vez más! a Christopher, que a cambio de unas últimas polaroids traspapeladas me consiguió seis semanas de estudio. Gracias a los sobrinos de Thomas por los coros. Gracias a mi vecino Norman por el protools, a Eva por el catering, a Dany por el sauna. Gracias, madre, dondequiera que estés, por seguir creyendo en mí como cuando me enseñabas villancicos en el sótano de casa. Feliz navidad, y ojalá te guste mi disco.

agenda

domingo 24

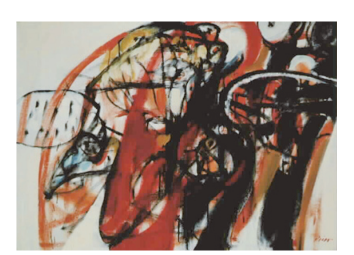


Fiesta navideña

Las fiestas *Fabrik*, en su segunda edición, se alzan con una propuesta renovada y multidisciplinar. La música y el arte industrial harán vibrar los cimientos de la vieja aceitera del Abasto, ofreciendo un menú festivo encabezado por la performance *Isondu*, proyecto escénico inspirado en un universo de insectos lumínicos. Entre las propuestas musicales estarán Carla Tintoré, Tommy Jacobs y Luis Callegari. También dos referentes ineludibles de la escena indie porteña, Carca + Panza (Babasónicos) aportarán sus dosis de rock.

A las 24, en C.C. Konex, Sarmiento 3131. Entradas en Ticketek 5237-7200.

arte



Deira Continúa el homenaje a uno de los integrantes de la gramática revolucionaria que irrumpió en el arte argentino con la neofiguración, Ernesto Deira (1928-1986), con una exhaustiva retrospectiva de su producción.

De 9.30 a 19, en MNBA, Libertador 1473. **Gratis**

Jeans Levi's presenta su primera muestra de archivos históricos. La exhibición forma parte de una serie que se realizará semestralmente. Esta primera edición narra los orígenes de la marca desde 1853 hasta 1940. Entre las prendas más paradigmáticas se encuentra el legendario jean Nevada de 1880, el más antiguo conservado a la fecha.

De 12 a 20, en Icon Store Circle R, El Salvador 4714. **Gratis**

Pesebres La muestra *Pesebres de mi Ciudad* presenta 56 trabajos premiados y seleccionados en un certamen anual del rubro, que tiene como idea, entre otros fundamentos, mantener vivas las tradiciones.

De 10 a 19, en Centro de Museos de Buenos Aires, Av. de los Italianos 851. **Gratis**

Exiliados Continúa la muestra *Literaturas del exilio*, que se acerca al exilio republicano español a partir de un caso particular: la historia de un grupo de escritores catalanes que en enero de 1939 abandonaron Barcelona huyendo del fascismo y de la muerte.

De 14 a 21, en el Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

etcétera

Fiesta Se podrá festejar la Navidad con lo mejor de la música jamaiquina a cargo de los DJs Ñato, Selector Lucho y DJs invitados. Música electrónica, dub, downtempo & chill out y reggae.

A las 24, en Dub Club, Nazca 1719, Paternal. Entrada: $ 8.

León Gieco *Videoteca*, programa que recorre la historia de los artistas a través de sus videoclips, recibe a uno de los más importantes músicos populares argentinos del siglo XX: León Gieco.

A las 21, en Much Music, Canal 63 de Cablevisión y 45 de Multicanal.

lunes 25



FELIZ NAVIDAD



martes 26



Max Cachimba

En el Espacio Historieta inauguró la muestra *Pícaro y seductor,* del artista Max Cachimba. La exposición es una retrospectiva en la que se exhiben sus producciones más recientes, originales, reproducciones, impresiones, tiras cómicas, collages digitales, pinturas y páginas de historietas. Juan Pablo González, más conocido como Max Cachimba, nació en Rosario en 1968. Publicó sus comics en diversas revistas y periódicos de la Argentina y el mundo.

De 14 a 21, en el Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

arte



Dibujos Hasta el 31 de diciembre la galería Holz exhibe obras de Sebastián Chelía, en su última inauguración del año. Chelía se impone en su discurso plástico como un hombre del Renacimiento. Luego de varios viajes a Italia, donde admiró las esculturas y monumentos de Miguel Angel, Bernini, Giambologna y Canova, entre otros, y estudió los materiales (piedra, mármol, bronce) y su deterioro con el paso del tiempo.

De 10 a 20, en Holz, Arroyo 862. **Gratis.**

Arquitectos *20 arquitectos: primeras líneas* es una muestra en la cual 20 profesionales exhiben sus dibujos y bocetos iniciales intentando disolver los límites imprecisos entre arquitectura y arte.

De 15 a 19, en Amancio, Arenales 123, Puerta 1. **Gratis.**

música

Jazz El baterista y compositor argentino Daniel Messina, radicado desde hace 15 años en Alemania, presenta material de las diferentes producciones editadas en ese país. Su música tiene elementos rítmicos de toda Sudamérica e influencias armónicas populares y del jazz.

A las 21, en Notorious Bar, Callao 966. Localidades: $ 15.

Reggae Nonpalidece despide el año a lo grande de hoy, mañana y el jueves. Luego de estas presentaciones seguirá de gira por la costa y por Brasil.

A las 21, en La Trastienda, Balcarce 460. Entradas: desde $ 25.

etcétera

Concurso *80 mundos* continúa promoviendo el concurso de cortometrajes *Buenos Aires, a 24 cuadros por segundo*. Se premiarán cortos que deberán proponer a Buenos Aires y sus barrios como el escenario de distintas historias de vida. Daniel Burman, Vera Fogwill y Pablo Siquier junto con el staff de la revista *Haciendo Cine* elegirá a los finalistas.

Informes: www.ochentamundos.com

Fiesta *+160* despide el año con una edición especial y recibe a una leyenda del jungle/drum & bass global: Shy Fx. Este joven prodigio irrumpió en los charts pop británicos en 1994 con su Original Nuttah, himno ragga-jungle por excelencia, transformándose en uno de los productores más respetados de la escena.

A las 23, en Bahrein, Lavalle 345. Entradas: $ 10 y $ 15.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a
radar@pagina12.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 27



Natas despide el año

Natas cierra un ciclo con *El Hombre Montaña*, un disco en el que cantan en castellano por primera vez, y que como siempre obtuvo críticas notables. Ya lo presentaron en su primera visita a Brasil y en el festival Cosquín Rock; por varias giras en Córdoba, Santa Fe, Rosario, Mar del Plata, además del *Ciclo Viernes Verde*, en Niceto. Sumado a todo esto, editaron el álbum en EE.UU. y en Europa, y su proyección internacional cierra un año consagratorio.

A las 24, en La Trastienda, Balcarce 460. Entradas: desde $ 20.

jueves 28



Desde La Plata, Estelares

Surgidos a mediados de los '90, cuando todo parecía ser grunge, Estelares se dedicó al formato clásico de canciones. Su gusto por el enfoque a la vez melancólico y épico les da un estatuto casi de radiografía de las emociones. *Sistema Nervioso Central*, su cuarto disco, fue producido por Juanchi Baleiron y es una descripción de cómo las personas van buscando respuestas a su vida cotidiana. Hoy puede escuchárselos en formato eléctrico y acústico.

A las 21.30, en La Trastienda, Balcarce 460. Entradas: desde $ 15.

viernes 29

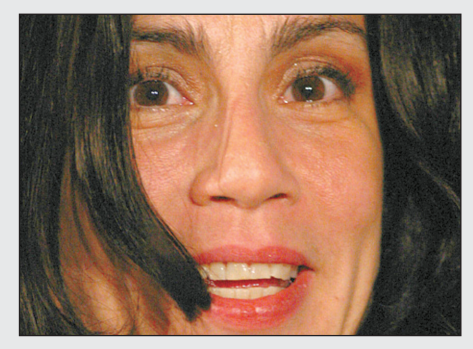


El niño Malosetti

Javier Malosetti sigue presentando su nuevo disco, junto a su trío, uno de los combos más personales de la escena musical actual, que completan Oscar Giunta en batería y Hernán Jacinto en los teclados. *Niño* es el sexto álbum de Malosetti, convocante y desenfadada figura del jazz en la Argentina. El artista ofrece una inspirada aleación de músicas afroamericanas: el misterio del jazz, la crudeza del blues, el espíritu del gospel y los negro spirituals, y la energía del rock & roll.

A las 21.30, en La Trastienda, Balcarce 460. Entradas: desde $ 15.

sábado 30



Mimi Maura despide el año

Los Mimimauras –con la portorriqueña Mindereley Acevedo en la voz cantante– despiden el 2006 con los temas de sus últimos discos y buena parte de sus clásicos de siempre. Desde hace tiempo ya su propuesta musical que mezcla la balada, el bolero y el reggae, entre otros géneros, son protagonistas de la escena musical porteña. *Raíces de pasión*, su correspondiente disco en vivo *Noches de pasión* y un compilado *Misterio*, son las anteriores producciones discográficas del combo.

A las 22, en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada: $ 20.

arte

Mino Maccari Sigue la muestra de Mino Maccari, artista italiano que ilustró y dirigió durante casi 20 años el periódico satírico antifascista *Il Selvaggio*, junto a Malaparte, Carrá, Morandi y otros artistas.

De 12 a 21, en el Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 7.

Fluxus Hasta fines de enero continúa *Una larga historia con muchos nudos. Fluxus en Alemania 1962-1994*. Esta exposición reúne documentos fotográficos de las acciones, festivales y conciertos más importantes realizados en Alemania por Fluxus, movimiento de arte contemporáneo que surge a fines de los años '50 y se caracteriza por su transversalidad geográfica y su actitud de provocación y experimentación artística.

De 12 a 20, en Malba, Figueroa Alcorta 3415. **Gratis.**

música



Jazz Très Bien Ensamble es una apuesta al jazz original, sin extravagancias rítmicas, con poder de síntesis y espíritu libre. Su repertorio incluye versiones de Duke Ellington, Björk, Bob Marley, Nirvana, Thelonious Monk y los Beatles.

A las 21, en Virasoro Bar, Guatemala 4328. Reservas: 4831-8918.

Alejandro Demogli Cuarteto Presenta su nuevo disco *Just Songs*, próximo a editarse, junto a talentosos músicos argentinos.

A las 21.30, Thelonious Club, Salguero 1884, piso 1º. Entrada: $ 10.

etcétera

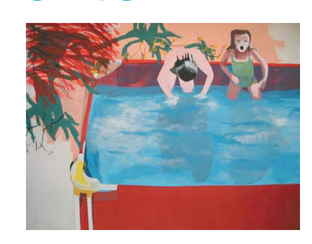
Sociología En el marco de los festejos por el 50º Aniversario de la Carrera de Sociología, se realiza una convocatoria a estudiantes avanzados y graduados de la carrera a la presentación de ensayos que aborden alguna cuestión referida a la sociedad argentina contemporánea: movimientos sociales, cultura, trabajo, elites, conflicto social, etcétera.

Plazo: hasta el 2 de marzo. Bases en www.sociologia.fsoc.uba.ar/concurso

Premios Convocatoria a los Premios Arteclásica 2007: *Gran Premio de Pintura Osram Arteclásica 2007*. Podrá presentarse una obra por artista con técnica libre y el tema deberá relacionarse de alguna manera con el título del Premio. Las medidas de las obras no podrán superar los 120 cm de base ni los 120 cm de altura.

Informes: info@arteclasica.com.ar

arte



Verano Es el nombre de la muestra de Teresita Olhaberry, formada por pinturas recientes de gran formato que tratan sobre el verano en el pueblo.

De 12 a 21, en el Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 7.

Homenaje La exposición *Rafael Alberti: la huella imborrable* exhibe fotos, dibujos, poemas, textos y elementos escenográficos que conforman este homenaje al poeta andaluz y testimonian su largo exilio argentino.

De 15 a 19, en la Casa de la Cultura del Fondo Nacional de las Artes, Rufino de Elizalde 2831. **Gratis.**

cine

Malba Se exhiben *Si la hallaste es tuya*, de Claude Jutra; *El marinero que cayó de la gracia del mar*, de Lewis John Carlino; *Los suicidas*, de Juan Villegas y *La punta del diablo*, de Marcelo Pavan.

A las 14, 16, 18.30 y 20, en Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 7.

música

Blues Se realiza el recital *Blues del Sur*, con Ricardo Tapia de La Mississippi, Toti de Jóvenes Pordioseros, Vasco de Chevy Rockets y Conejo de Yaría Brothers.

A las 22, en El Teatro Inmaculada Concepción, Humahuaca 3650. Entradas: desde $ 15.

Boleros Mabel Salerno encontró en Los Inmaculados su sostén e invita a un cabaret latino para paladares exigentes. Una diva despojada retorna al escenario con su repertorio de boleros, baladas y cumbias, y canaliza así la furia o las tristezas del amor.

A las 21.30, en la Vaca Profana, Lavalle 3683. Entrada: $ 18.

Celsa Mel Gowland Presenta su primer disco solista, *Como si nadie estuviera escuchando*, con el grupo Nu-Jaazz.

A las 21.30, en Claps, 25 de Mayo 726. Entrada: $ 12.

teatro

Presos En el *Día de los Santos Inocentes* el elenco de *Presos del Teatro* presenta *Escenas de la vida cotidiana*, realizada a partir de técnicas de teatro espontáneo.

A las 18, en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502. **Gratis**

arte

Hotel Luego de meses de refacciones, acondicionamientos y reuniones surgió en el 2204 *Portela 164*: un petit hotel en el barrio de Flores que funciona con estudios y talleres. Allí trabajan más de 10 artistas. Seleccionaron varias de sus obras que se siguen exhibiendo.

De 12 a 21, en el Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 7.

Diseño Continúa la muestra *El cuerpo diseñado*, con curaduría de Andrea Saltzman, que une el diseño de indumentaria y el arte, refiere al cuerpo como identidad y reflejo de la cultura.

De 14 a 21, en el Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

música

Navidad a dúo Valeria Lynch y Guillermo Fernández cantarán canciones navideñas.

A las 21, en la Basílica de Luján, Av. Ntra. Sra. de Luján, frente al Cabildo. **Gratis.**

Jazz La Cornetita se dedica a la búsqueda creativa basada en la improvisación relacionada con el free jazz y el jazz contemporáneo y en la ejecución de composiciones propias.

A las 22, en Virasoro bar, Guatemala 4328. Entrada: $ 12.

Trío Ernesto Jodos, en piano; Jerónimo Carmona, en contrabajo y Eloy Michelini, en batería interpretarán standards de jazz.

A las 21.30, en Thelonious Club, Salguero 1884 piso 1º. Entrada: $ 12.

teatro

Navidad Osqui Guzmán recrea con humor todo lo que nadie quiere que pase en la Navidad, a través de la obra *Variedades antinavideñas*, espectáculo que recrea situaciones ridículas, melancólicas, tristes, absurdas e inevitables que suceden en las Fiestas.

A las 23, en Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034. Entrada: $ 12.

etcétera



Fiesta *Club Mínimo* es el ciclo organizado en el Lado B de Niceto que se reserva cada viernes a los sonidos más pequeños de la música electrónica. Hoy estarán Dee Jason, Sr. Replicante, Flavius E. (*foto*) & Dany Nijensohn.

A las 24, en Lado B de Niceto, Humboldt 1356. Entradas: $ 15 y $ 10.

música

Cadencia Joven Ciclo de música clásica por jóvenes artistas: Dúo de canto y piano con obras de Mozart, Fauré y Carl Maria von Weber.

A las 21, en Eterna Cadencia Libros, Honduras 5574. Reservas: 4774-4100.

Escalandrum Luego de presentar su cuarto álbum a lo largo y ancho del país, de tocar en los más eclécticos festivales venciendo las barreras del jazz, y antes de partir hacia Chile a representar al país en el Festival de Providencia (Santiago), Escalandrum despide el año.

A las 21.30, en Thelonious, Salguero 1884 piso 1º. Entrada: $ 15.

Jazz Dueño de una capacidad de creación impecable, Ernesto Snajer desarrolla una música ecléctica, imposible de encasillar en un estilo. Estará presentando temas de su nuevo disco, primer álbum de la serie Toque Argentino, dirigida por el mismo Snajer y editada por MDR Records.

A las 20, en Notorious, Callao 966. Entrada: $ 15.

Gordolöco Considerada por parte de la prensa como la banda de jazz revelación del año 2002, Gordolöco Trío da con un lenguaje propio donde no se respetan las formas estructurales preestablecidas de cada estilo.

A las 22.30, en Virasoro Bar, Guatemala 4328. Entrada: $ 12.

Tango César Salgán, Ubaldo De Lío y Raúl Garello Sexteto presentan un espectáculo conjunto a todo tango.

A las 21.30, en Velma Café, Gorriti 5520. Entradas: desde $ 20.

teatro



Remedios Utilizando un espacio al aire libre, se reestrena *Remedios para calmar el dolor*, inspirada en textos de dos grandes escritores argentinos: Osvaldo Lamborghini y Hebe Uhart, y en el libro de recetas medicinales del doctor Edward Bach. Se suspende por lluvia.

A las 19.30, en Puerta Roja, Lavalle 3636. Entrada: $ 10.

Café Ultima función de *Surch Café*, inspirada en la lectura de la borra del café, antigua costumbre armenia de sobremesa. Una historia, dos culturas y un amor signado por las enigmáticas figuras de la borra de café.

A las 21, en Centro Cultural Tadrón, Niceto Vega 4802. Entrada: $ 12.

etcétera

Origami Se realiza una charla y demostración de Origami (arte del plegado de papel), a cargo de la profesora Sachiko Higa.

A las 16, en el Jardín Japonés, Casares y Berro. Entrada: $ 4.



Con apenas una película insulsa sobre alumnos pre-púberes que preparan una comedia musical poco pegadiza en la escuela, la Disney se ha encontrado con uno de los fenómenos mundiales más inesperados y repentinos de la Historia: millones de televidentes, millones de DVDs y CDs vendidos, millones de versiones caseras hechas por niños poseídos subidas a Internet y hits en el Top 10 a una velocidad que supera a Los Beatles. Todo en menos de un año, con un público de entre ocho y doce años y tan pasteurizado que nadie, nadie se puede quejar. ¿Qué le ven a *High School Musical*? Acá se lo contamos.

POR MARIANA ENRIQUEZ

Basta prestar un poco de atención para notar que, desde hace unos cinco meses, los adolescentes –o mejor, los llamados *tweens*, chicos de entre ocho y doce años– están obsesionados con un nuevo fenómeno pop que para los adultos resulta no sólo incomprensible sino insólitamente repentino. Por supuesto, el fenómeno ya tiene su anacrónico álbum de figuritas propio, pero, más importante, cuenta con el apoyo denodado de la empresa de telefonía celular Personal: comprando el modelo Nokia 6103, viene de regalo el DVD de *High School Musical*, la película para televisión de Disney Channel que en sólo un año se transformó en el objeto de adoración global de los jovencitos y jovencitas del mundo. Ahora mismo Personal, para acompañar las Fiestas de fin de año, está regalando dos mil DVDs vía un concurso de mensaje de texto, y la banda de sonido de la película es el disco más vendido del país. Para los niños sin cable, Canal 13 la estrenó en exclusivo el pasado 29 de octubre –con increíble celeridad– y, cómo no, prepara la versión local para los próximos meses: complejizando el asunto, los protagonistas de la película saldrán de un programa tipo casting-reality (el formato más exitoso, sin duda) y posiblemente participarán concursantes de México y Brasil, en una operación conjunta con Disney-Buena Vista Internacional.

Pero, ¿qué diablos es *High School Musical*? Nada extraño: un telefilm musical de ingenuidad, protagonizado por actores adolescentes hasta ahora desconocidos. Y no se trata de una película con elementos controvertidos o vagamente riesgosos. La historia es así: Troy (Zac Efron), el capitán del equipo de básquet de la secundaria East High –un chico con cara y voz de ángel, desprovisto por completo de sexualidad– conoce a Gabriella Montez (Vanessa Anne Hudgens), una chica cerebrito que participa del equipo de ciencias y prefiere leer a ir de juerga. (No es que alguien en la película vaya de juerga.) En una fiesta de Año Nuevo, cantan juntos en un karaoke, y ambos descubren lo mucho que les gusta la música, y lo mucho que se gustan entre ellos. (Todo es platónico de cualquier modo, de principio a fin.) Pero Troy es primero un deportista (lo que en la jerga de la escuela secundaria norteamericana se llama *jock*) y Gabriella una estudiosa (lo que se llama *geek*). Ese sistema de castas los separa, un poco. Por eso se atreven, con muchas dudas, a presentarse al casting para el musical de fin de año de la escuela, llamado “Tinkle Town”. Después de algunas idas y venidas, y un intento de boicot de parte de Sharpay (Ashley Tisdale) y su hermano Ryan (los chicos populares y protagonistas habituales de los musicales de fin de año), logran llegar a la audición, la maestra y directora de la obra (la señora Darbus, que odia los celulares, elemento omnipresente en la película –por algo Personal vio el filón–) los acepta embelesada y gran final con toda la escuela reunida cantando en la cancha de básquet: deportistas junto a estudiosos, *cheer-leaders* junto a gorditas.

En East High no hay sexo, no hay chicos medicados, nadie se viste de negro, nadie escucha a Marilyn Manson, nadie es gay, nadie es un pésimo estudiante o deportista –es más: compatibilizan las actividades con una eficacia mecánica rayana con alguna utopía capitalista–, nadie se lleva mal con sus padres –los tratan de “señor” y “señora”–, nadie odia a los profesores; en fin, ninguno de los estudiantes podría convertirse a la brevedad en los chicos asesinos de Columbine. Lo que, probablemente, es la idea y el gancho para los padres, que si se molestan en ver la película, quedarán encantados ante tanta corrección.

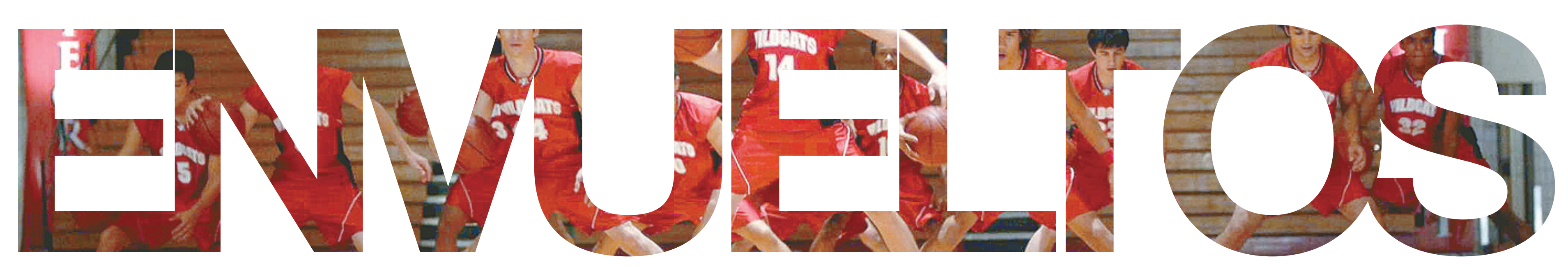
Ante *High School Musical*, musicales de otras generaciones como *Grease* o *Fama* resultan escandalosos. Repasemos: en East High no hay un rebelde Leroy Johnson (el chico negro). Chad (Corbin Bleu) no sólo está integrado sino que jamás se menciona su color, y si bien la rubia Sharpay rechaza a su pretendiente moreno diciéndole “¡Esfúmate!”, lo acepta en el epílogo de la película, en una suerte de epifanía multirracial. Los chicos tampoco son pobres, como lo era el grueso de los integrantes de la Academia de *Fama*; la propia secundaria, aunque es pública, cuenta con instalaciones dignas de Beverly Hills High (y eso que queda en Nuevo México). Como dijimos, no hay gays. No hay sexo, punto. En ese sentido, *Grease*, con la relación entre Danny Zuko (líder de pandilla, interpretado por John Travolta) y Sandy Olsson (la inocente inmigrante australiana que finge ser una bomba sexual, interpretada por Olivia Newton John) más la promiscua Sandra Dee (Stockard Channing en la película), resulta un verdadero quilombo hipersexuado en comparación. ¡Y eso que transcurría en los años ‘50! Cierto, *High School Musical* no está pensado para “verdaderos” adolescentes, mayores de 13. Esos estarán imitando a Paris Hilton o a los millonarios de la huequísima serie *Laguna Beach*, o escuchando My Chemical Romance, o vaya a saber qué.

EL MAKING OFF DE UN EXITO

La campaña de lanzamiento de *High School Musical* fue un verdadero atentado. La película comenzó a promocionarse por Disney Channel poco antes del Año Nuevo pasado. Se estrenó en enero. Previamente estaban listas en el sitio web oficial del canal las letras de las canciones del musical, más versiones karaoke para cantar *online* el día después del estreno. Funcionó y cómo: con un millón doscientos mil visitantes, la banda de sonido trepó del puesto 143 de *Billboard* al primer puesto en dos meses, y en marzo de este año el disco era multiplatino (un camino muy extraño además porque, en estos tiempos, los discos debutan en puestos muy altos y luego caen sin remedio; rara vez se da la situación inversa). Al mismo tiempo, la música de la película se convertía en el disco más vendido en Amazon y en i-Tunes, donde además se podía bajar el video entero (otro hecho inédito). Desde su estreno, 37 millones de personas vieron la película en EE.UU.; el DVD vendió dos millones de copias, al igual que la banda de sonido (sólo en su país de origen). Disney ya exportó el producto a cien países; DVD y CD llegaron al número 1 en Singapur, Malasia y Filipinas, y la municipalidad de Edimburgo pasó la película al aire libre, gratis, para cientos de miles de chicos hace dos meses. El analista de Credit Suisse, William Drewry, asegura que la franquicia cuesta al menos 100 millones, por ahora: “No tiene techo. Es imposible calcular cuánto redituará a largo plazo”. Por supuesto, el ataque se completa con ringtones, una novela con futuras secuelas (*Stories from East High*), una puesta en Broadway, una gira del elenco por todo el país –y pronto por el exterior–, parques temáticos dentro de los Disney de California y Florida, más DVDs con extras, y una parte 2 planeada para el año que viene, que seguramente seguirá



Fenómenos
¿Qué corno es *High School Musical*?



las aventuras de Troy y Gabriella durante el verano, y su eventual separación –que no será tal al final– orquestada por la maliciosa Sharpay.

El secreto del éxito, además del azar siempre estimable, y de una campaña inteligente y feroz, puede estar relacionado con la obsesión televisiva por los castings y el examen: *High School Musical* le debe muchísimo a *American Idol* –sin la crueldad, claro está–, incluso en la perversa idea total de la película: el musical para el que los chicos se están preparando nunca se ve, lo que se cuenta es el "proceso". Tal como se hacía en *Popstars*, o en *America's Next Top Model*, o en cualquiera de los shows cazatalentos, que a esta altura incluyen realities de inventores o diseñadores de indumentaria. La evaluación es central en los realities de hoy, y allí está *Bailando por un sueño* como escandaloso ejemplo.

Pero la revista *Newsweek* cree que la raíz del fenómeno cala aún más profundo. En un artículo de julio de este año, considera que la película "está en el centro de las guerras culturales por la 'decencia' en radio y televisión": hace apenas unos meses, George W. Bush firmó la Broadcast Decency Enforcement Act que establece reglas morales para lo que se ponga al aire; la multa por falta de cumplimiento es de 350 mil dólares. Y hay que tener en cuenta que, en Estados Unidos, las televisoras y radios cristianas y mormonas tienen un peso muy importante: cadenas como Belief.net abrazaron con entusiasmo *High School Musical*, considerándola "entretenimiento familiar", lo que potencia su emisión dentro del país en un ciento por ciento; es decir, las cadenas de Utah y la América profunda le compraron la película a Disney.

Y también se relaciona con una estrategia interna de Disney. Como compañía, no es la primera vez que crea ídolos adolescentes: en el show infantil *Los Mosqueteros* se foguearon Britney Spears, Justin Timberlake y Christina Aguilera, personajes que hoy no sólo están crecidos sino que llenan las páginas de escándalos. Britney tiene dos hijos, dos divorcios y se muestra sin ropa interior del bracete de Paris Hilton y la siempre divertida Lindsay Lohan –que por jovencita atolondrada y nochera perdió el status de adolescente limpia y encantadora que también había ganado de la mano de Disney, vía películas–. Hace falta un recambio, porque los chicos y las chicas crecen demasiado rápido, y crecen mucho.

TODOS JUNTOS

En muchísimas escuelas de Estados Unidos, los maestros estimulan las producciones propias de *High School Musical*. Mientras tanto, en parodias y en versiones caseras sentidas, la canción "What I've Been Looking For" (que cantan junto al piano en el escenario Troy y Gabriella) es el video más visto y más subido a *YouTube.com*. El gran hit es "We Are All in this Together", la canción del final, que dice: "*Estamos en esto juntos / pasémosla bien / Somos todos diferentes de una buena manera*". Claro, es la canción que cualquier adulto quiere escuchar. Y eso sin tener en cuenta el número musical donde los chicos confiesan sus "secretos" y resultan ser que a un deportista le gusta hornear galletas, a un canchero tocar el cello y a una integrante del club de ciencias bailar breakdance. Las canciones, por demás, no son gran cosa: no hay aquí nada demasiado pegadizo o emocionante, y es una pena. Claro, poco importa: la banda sonora es la primera –de una serie de TV– en llegar al número 1 desde *División Miami* en los '80. En septiembre, Capif de la Argentina anunció que estaba en el número 1, y las canciones ni siquiera tienen versión en castellano. El único país donde no llegó al Nº 1 es España (donde se mantiene en el puesto 7º). Eso sí: la película la vieron 200 mil personas, la mitad chicos de entre cuatro y doce años. En la Argentina la vieron tres millones de personas por cable, y otro tanto por Canal 13. El single bailable "Get Your Head in the Game" –en la película lo bailan y cantan los chicos del equipo de básquet– fue el cuarto en llegar al Top 100 de *Billboard* en dos semanas. Apunte: a los Beatles les llevó cuatro semanas tener cuatro simples entre los cien, en 1964.

¿Y ahora? A esperar. En la Argentina, teniendo en cuenta que se espera la versión local para los próximos meses, esto recién empieza. Ⓡ

En East High no hay sexo, no hay chicos medicados, nadie se viste de negro, nadie escucha a Marilyn Manson, nadie es gay, nadie es un pésimo estudiante o deportista, nadie se lleva mal con sus padres, nadie odia a los profesores. En fin, ninguno de los estudiantes podría convertirse a la brevedad en los chicos asesinos de Columbine. Lo que, probablemente, es la idea y el gancho para los padres.



Personajes > La transformación de Alec Baldwin

Cuestión de peso

Pasó de ser un galán sin mucha envergadura y la pareja de Kim Basinger a convertirse en uno de los actores más poderosos de Hollywood, como demuestra en sus breves pero potentes apariciones en *Los infiltrados,* de Scorsese, o *The Cooler*, donde su interpretación de un mafioso le valió una nominación al Oscar. Furioso opositor de la administración Bush, bocón y ex estudiante de ciencia política, anula a todos los demás en la pantalla. Con ustedes, el gran Alec Baldwin.

POR MARIANO KAIRUZ

Hay razones de peso para creer que en los próximos años Alec Baldwin va a ser uno de los actores más valiosos de Hollywood. Razones de mucho peso: en algún momento a fines de los '90, cuando rondaba los 40 años, Baldwin abandonó (o fue abandonado por) parte de su convencional galanura, la pinta con la que se acreditó como *la* pareja de Kim Basinger –las ardorosas escenas sexuales de fiascos tales como *La fuga*, repletas de detalles que pretendían decir: "Es una película pero nosotros lo hacemos de verdad"– y empezó a engordar. Todo, pero esa jeta hinchada y enrojecida, esa papada y la voz rasposa, cada vez más aguardentosa (la que narró *Los excéntricos Tenenbaum*), fueron acompañando una transformación, la aparición de personajes cada vez más enérgicos, temibles y avasallantes. Su nueva, voluminosa humanidad es la que está a la vista desde por lo menos *State & Main* (en la que interpretó a un actor veterano con debilidad por jóvenes *starlets*), en *The Cooler* (*Golpe de suerte*), donde interpretó a un temible mafioso que le valió una nominación al Oscar, y en una serie de cretinos irresistibles más o menos parecidos entre sí en varias comedias. Pero la confirmación definitiva de que su talento y energía se expandieron a la par de su masa corporal está ahora mismo en los cines de todo el mundo, en sus breves escenas salpicadas a lo largo de *Los infiltrados*: en su tiroteo de insultos con los otros agentes de la policía bostoniana, o en ese momento en que, tras santiguar a Matt Damon, sonríe y sumerge su cabezota a punto de estallar en un bowl de agua helada. Un monstruo entre monstruos –Jack Nicholson, Wahlberg, Martin Sheen, Matt Damon, Ray Winstone, Di Caprio– más que evolucionar de aquel eficiente galancete de veinte años atrás parece habérselo engullido vivo.

BAJAS CALORÍAS

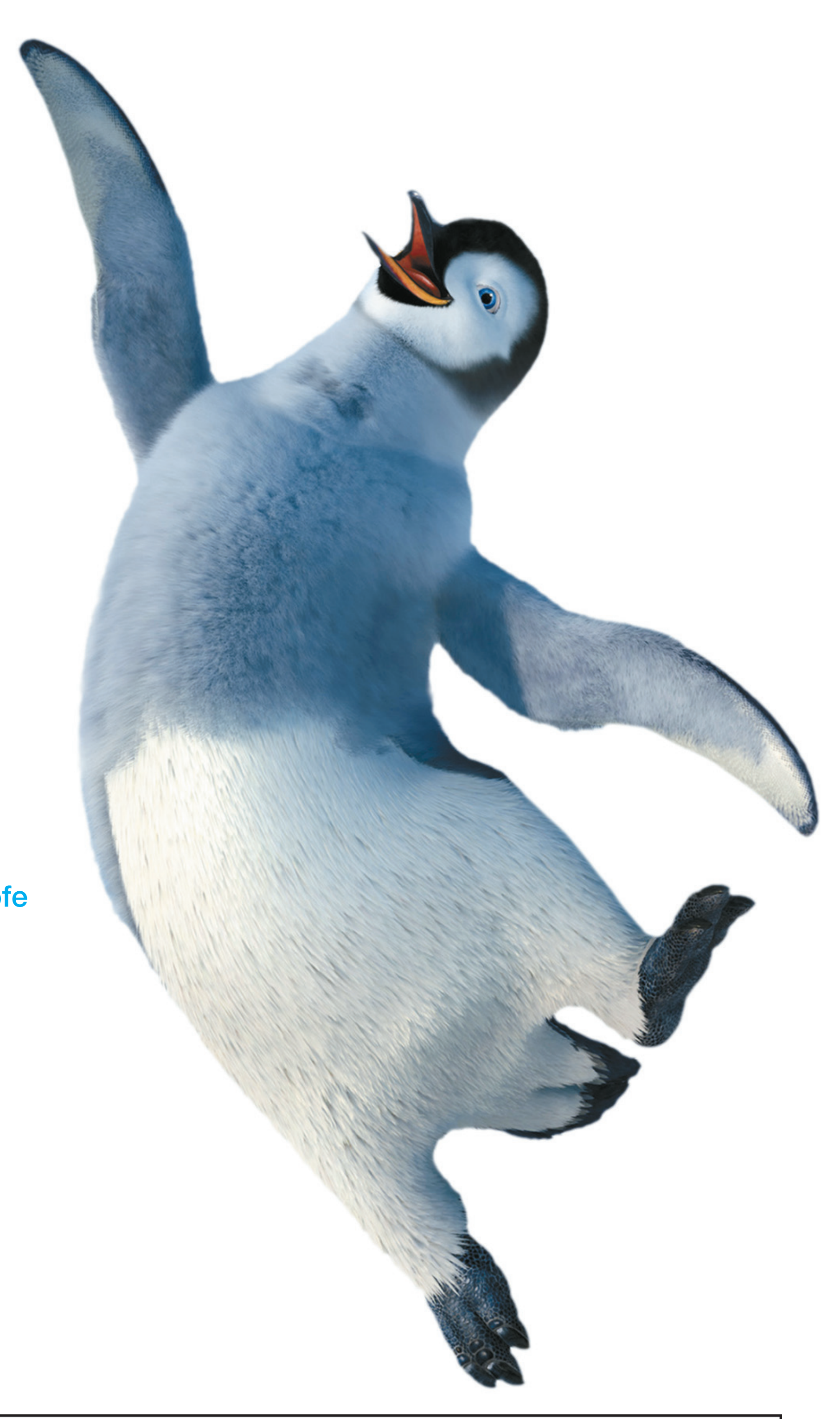
Baldwin nació en 1958 en Massapequa, Long Island, Nueva York, en una familia liberal ("a lo clan Kennedy", suele decir) de sangre irlandesa y francocanadiense. Estudió ciencia política, carrera que él sigue jurando que se tomaba bien en serio hasta que perdió unas elecciones académicas y lo abandonó una novia, no necesariamente en ese orden. Llegó a la actuación por recomendación de un amigo y para la segunda mitad de los '80 ya tenía en su haber unos cuantos personajes secundarios notables, tales como el del telepredicador Jimmy Swaggart, en *Bolas de fuego*, la biopic de Jerry Lee Lewis. Poco después, los productores ya lo barajaban para el *Batman* de Burton, perdía a manos de Ray Liotta un papel en *Buenos muchachos*, se perdió por poco el de Henry Miller en *Henry & June*, y el de *El fugitivo*, que quedó en manos de Harrison Ford. Todo indicaba que su primer protagónico –el agente Jack Ryan en *La caza al Octubre Rojo*– lo lanzaría al estrellato sin pasaje de vuelta, pero algo pasó justo después. Sus conflictos con la producción de *Esa rubia debilidad*, un desastre producido por la Disney, le dejaron una reputación de estrellita difícil ante los ejecutivos de los estudios. Su pareja con Basinger fue una versión casi clase B de lo que representaron en su momento Madonna y Sean Penn, con alguna bravuconada e incidente con paparazzis incluidos. Por Kim, decía en las entrevistas, se había vuelto vegetariano. Ahora que llevan varios años separados, es de suponer que habrá abandonado la alimentación a base de lechuguitas: su imagen en pantalla es la de un carnívoro irrefrenable y, después de todo –siempre lo dijo– su máximo referente es Marlon Brando; eran *sus* pesados pasos los que quería seguir. Y fue el personaje de Stanley Kowalski, primero en el teatro y a mediados de los '90 en una *remake* para televisión de *Un tranvía llamado Deseo*, el que le valió a Baldwin sus nominaciones para los premios Tony y Emmy, que quizás abrieron la percepción que muchos productores y directores tenían hasta entonces de él.

PLEGARIA PARA UN PESO PESADO

Los '90 habrán sido para Baldwin el tiempo para masificarse, para pasar de ser una estrella a ser un agujero negro densísimo capaz de absorberlo todo, incluso de continuar a veces con su temprana vocación política. Su vozarrón siguió apareciendo por todos lados, cargándose a la mitad de la clase política de su país. Todavía le piden explicaciones por haber sugerido, casi ocho años atrás, que un triunfo electoral de George W. Bush sería una muy buena razón para irse del país. Días antes del "*impeachment*" a Clinton, se ganó uno de sus mayores escándalos diciendo en televisión que "si viviéramos en otro país a (el veterano legislador republicano) Henry Hyde lo apedrearíamos a muerte e iríamos a su casa para matar a su esposa e hijos". Recientemente llamó "terrorista" a Dick Cheney, y le auspició un juicio político para el 2008 ("con él y esta administración tal vez se vaya la imagen destructiva de Norteamérica, no como policía global sino como policía corrupta"). Buena parte de sus opiniones pueden leerse regularmente en el blog de The Huffington Post (*http://www.huffingtonpost.com/alec-baldwin/*).

Ahora el gordo (dicho esto con el mayor de los respetos y la admiración) está nominado al Globo de Oro, no por su grotesca enormidad en *Los infiltrados*, sino por su participación en la sitcom *30 Rock*, donde interpreta a un ejecutivo televisivo macizo y de apariencia intimidante pero simpático y más o menos inofensivo. Se lo merece –y la televisión lo premia porque no la abandonó a pesar de su creciente status–, pero ya le queda chico. Que le den el Oscar. Hay razones de peso.

Cine >
Los pingüinos animados, un hallazgo



Las aventuras del Emperador

Con meses en los avances del cine, una insufrible buena onda, una campaña de marketing todavía peor, y su lamentable doblaje, *Happy Feet*, la película de los pingüinos emperadores que cantan y bailan, se perfilaba como un bochorno insoportable. Pero ¡sorpresa!: la película es buenísima, sensible, inteligente y además consigue, con recursos auténticos de la ficción, un retrato conmovedor de la catástrofe que se cierne sobre la Antártida y sus habitantes emplumados.

POR. M.K.

El problema casi siempre son las operaciones de marketing. Las enormes, costosísimas y a menudo perfectamente ingeniosas operaciones de marketing de los grandes estudios. Pero debería haber sido al revés: normalmente la decepción se debe a que los avances y *trailers* de una película virtuosamente montados tienen la capacidad de exprimir lo poco que la película tendrá para ofrecer cuando se estrene. Como esas comedias de una hora y media cuyos únicos tres chistes buenos uno ya había visto en los avances, durante semanas. El caso de *Happy Feet, el pingüino* es el contrario. Nos vendieron durante más de medio año, machacando hasta lo insoportable, el trailer de cientos de plumíferos bailando sus coreografías digitalmente exactas; un afiche que interpelaba "*¿Cuál es tu canción del corazón?*" y –durante unas cuantas semanas al menos– nos rostizaron los cerebros con uno de esos avisos para apagar los celulares justo antes del comienzo de cada función. Un corto de algo más de un minuto en el que la pingüina estrella de la película entona "Somebody to Love", de Freddie Mercury. Uno sólo podía querer que *Happy Feet* se estrenara de una vez por todas para no tener que ver más ese *trailer* y el aviso de los celulares. Todo prometía ser horrible, extremadamente infantil y empalagoso. Incluso, anti-ecologista: no queríamos ver un pingüino más en el cine por una década.

Finalmente, *Happy Feet* se estrenó unas dos semanas atrás y resultó que habíamos sido engañados. Al principio es lo que los *trailers* y los afiches amenazaban: la historia de un pingüinito algo malformado que no puede encontrar su canción de apareamiento, pero que en cambio es un bailarín nato. Una habilidad que no es socialmente muy valorada en la sociedad pingüina. Esa premisa avanza durante un buen rato entre un *soundtrack* desparejo que incluye algún momento gozosamente veraniego con los Beach Boys, pero encaminada hacia una resolución anunciadísima. Hasta que, de golpe, pega un brusco viraje y todo se transforma, casi sin solución de continuidad, en otra cosa. El océano Antártico empieza a aparecer poblado de basura, restos de envases y otras mugres humanas. La conciencia de que los pingüinos emperadores están pasando hambre porque ya casi no quedan pescados, cobra de pronto una relevancia inusitada. Y el estilo brillante, colorido y de peluche que la película venía exhibiendo hasta el momento, se distorsiona con la aparición de imágenes –fotográficamente realistas, pero en una atmósfera ligeramente surrealista, como de pesadilla– de seres humanos, que aparecen como verdaderos alienígenas. Los pingüinos siguen siendo los verdaderos habitantes de este planeta; los humanos, meros depredadores del exterior. Todo ese asunto de la canción del corazón y el *tap* están siempre ahí, pero en cierta manera quedan relegados, apenas forzosamente integrados en la trama, porque acá hay algo más grande. Con un discurso mínimo pero tan contundente como una hora y media de Al Gore hablando delante de una presentación en *power point*, y un cambio de registro brutal, *Happy Feet*, la película de animación más predecible del año, se convierte en una auténtica rareza, en una especie en vías de extinción en Hollywood. Su director, el australiano George Miller (director de la saga de *Mad Max* y factótum de *Babe, el chanchito valiente* y su secuela), no dio demasiadas explicaciones al respecto; tan sólo habló de un ataque de conciencia: "Como saben, la Antártida es un lugar muy delicado. Es muy duro: uno no puede contar la historia de los pingüinos en la Antártida sin darse cuenta de cómo estamos impactando en ella. No puede evitarlo. Escrito en el hielo de la Antártida está cada volcán y cada catástrofe, como la de Chernobyl". OK: ¿les habrá dicho esto mismo a los ejecutivos de la Warner que le dieron luz verde a su presupuesto de al menos 100 millones de dólares (más publicidad) para hacer una película un poco incomprensible? ¿Los habrá hipnotizado con unos muñequitos encantadores para después entregarles la sombra de unos animales a punto de desaparecer? Tras su volantazo a mitad de camino, *Happy Feet* salva a sus pingüinos, y salva también a sus espectadores. Pocas veces resulta así de saludable sentirse engañado por una campaña de marketing multimillonaria. Ⓡ


1


2


3

El pueblo unido

Todo comenzó con la recuperación de un predio abandonado, donde agonizaban un castillo-usina, un enorme galpón y una casa que supo estar habitada por un espía nazi. Un equipo de especialistas y museólogos lo convirtió en *Ferrowhite*, gran museo-taller especializado en el pasado ferroviario y portuario de Ingeniero White. Pero cuando quisieron dar un paso más allá y sumar los relatos biográficos de los habitantes y ex trabajadores, se encontraron con un material tan impresionante que decidieron organizar un documental en vivo del lugar. El trabajo se puso en escena el fin de semana pasado y Radar fue testigo de esta obra viviente.

POR CECILIA SOSA
DESDE INGENIERO WHITE, BAHIA BLANCA

A sólo 7 kilómetros de Bahía Blanca y a casi 700 de Buenos Aires, está Ingeniero White, un pueblo de mar, sin mar. Encerrado por la red vaporosa y humeante de un impresionante polo petroquímico multinacional (que está prohibido fotografiar o filmar), sus habitantes viven, en su mayoría, de planes Trabajar. Luego de sus años de esplendor, tras las privatizaciones y el desguace de sus trenes y usinas, White se ha convertido en un pueblo fantasma. Sobrevive entre los ecos remotos de un pasado donde se cuelan espías nazis, el ruido sordo de trenes que ya no circulan, y el fragor de sus viejos cabarets que hoy visitan camioneros de paso y que perturban la calma de sus calles desiertas. Pero por una única noche, ese pueblo, aparentemente sitiado y agónico, subvierte y reinventa su escenografía macabra para convertirse en una obra viviente de sí mismo. Una suerte de conjuro ¿teatral? de su memoria donde sus voces más antiguas despliegan su relato ancestral. ¿Un remoto pueblo del sur convertido en fantástico *ready-made*? ¿Un sueño navideño cumplido? **Radar** estuvo ahí para contarlo.

UN MUSEO-TALLER CON CASTILLO Y ESPIAS

La explicación de esta extraña historia empieza a desovillarse en *Ferrowhite*, casi un pequeño Berlín oculto en medio del gris reinante. *Ferrowhite* es un museo y es también un taller. Inauguró en noviembre de 2004, con el apoyo de la Fundación Antorchas, y tiene un arbolado predio donde hay tres edificios: un viejo galpón reciclado donde funcionaba el taller de reparaciones de la usina General San Martín; los restos de aquella usina, un casi inverosímil castillo medieval levantado en 1932 por la Compañía Italo-Argentina, y la "Casa del espía", un lugar donde reina la magia y la leyenda.

Hasta hace dos años la historia no podía ser más oscura. La vieja usina, que brindó energía eléctrica durante más 50 años a toda la zona, dejó de funcionar en 1988 y a partir de 1997 fue salvajemente desguazada. Vacía, cubierta de escombros y habitada sólo por palomas y murciélagos, permanecía clavada en el parque desolado proyectando su sombra muda y fantasmal. El viejo galpón, cerrado y la casa, tapiada.

Bajo la lúcida e inquieta mirada de Reynaldo Merlino, director de Museos de Bahía Blanca, y un pequeño y entusiasta staff de especialistas y colaboradores, *Ferrowhite* emergió de las cenizas y se transformó en un escenario extrañísimo. El castillo se limpió, se instaló un coquetísimo y delirante bar en la Casa del Espía y hasta se logró recuperar gran parte del material ferroviario que había sido vendido como chatarra.

Ahora, todo el predio forma un modernísimo complejo que atesora, entre otras cosas, una colección de 4 mil reliquias ferroviarias que incluye centrales telefónicas, matafuegos gigantes, tuercas imposibles, faroles, llaves inglesas descomunales, trajes de guarda y locomotoras en miniatura. En el centro del galpón hay una instalación de máquinas-arte que recorren, burlonas, la tragedia del pueblo. De los últimos muros cuelgan inmensas gigantografías: un grupo de ferroviarios trepados en la quilla de una locomotora rodeando a Arthur Colenman, el virrey sin corona; y hasta una coqueta bañista de 1924 sumergida en la ría de mar, hoy contaminada. Todo se expone en dedicado orden y creatividad inéditos; y está abierto al público que se acerca cada fin de semana.

Sin embargo, el plantel de *Ferrowhite* quiso ir más allá de la mera exhibición museística y siguió desovillando el ovillo de este extraño rompecabezas de la historia. ¿Cómo era el trabajo en los talleres?, ¿quiénes utilizaban esas herramientas?, y aun... ¿qué es posible saber hoy de sus vidas? Con estas preguntas, el museo se embarcó en una serie de entrevistas a los ex trabajadores ferroportuarios. Y el material biográfico resultó tan rico que dio lugar a una apuesta infinitamente más ambiciosa: organizar un documental en vivo del lugar: *Nadie se despide en White*.

Marcelo Díaz, productor ejecutivo del asombroso proyecto, viajó a Buenos Aires en busca de inspiración y es entonces cuando el ovillo conduce directamente a las manos de Vivi Tellas, directora y dramaturga creadora de un novedoso género teatral basado en archivos y biografías de personas vivas. Entusiasta como pocas y agasajada por lo delirante de la apuesta, durante cuatro meses viajó especialmente a White para entrenar a los seis directores de teatro de Bahía Blanca que se dispusieron a poner en marcha la experiencia.

El sábado pasado todo ese trabajo se puso en escena. Cinco situaciones simultáneas transcurriendo en instalaciones dignas de Hollywood. El resultado es difícil de describir: un extrañísimo e inédito documental en vivo con los habitantes de Ingeniero White como protagonistas.

VIDAS EN ESCENA

Sábado 16 de diciembre, 20 horas. La noche no podía ser más cálida, más invitadora al encuentro. Los habitantes de White y de Bahía Blanca, llegados especialmente al convite, recorren el parque en medio de la ansiedad y la agitación generalizada. Ultimos ajustes y corridas. La maestra de ceremonias da la voz de aura y las vidas se descorren sin telones ni jurados.

. . .

En el principio de White estuvo el tren. Fue su llegada, en septiembre de 1884, la que se festeja como el aniversario del pueblo. La compañía inglesa Ferrocarril del Sud que había obtenido una concesión para construir y explotar un puerto en la bahía, habilitó al público la línea férrea y el primer muelle de hierro para la exportación de cereales. Entonces, White, conocido primero como Nueva Liverpool, creció intensamente cosmopolita. En torno de sus muelles, elevadores y la playa de maniobras más grande del país, italianos, españoles, alemanes, griegos y croatas levantaron barrios, pensiones, bares, clubes y parroquias. Osvaldo Ceci, Pedro Caballero, Mario Mendiondo y Pietro Morelli tienen cerca de 70 años y más de 30 consagrados a los trenes. Son la quinta generación de ferroviarios del país y probablemente la última. Hoy, la estación de White está quemada y a veces pasa un tren de carga sin detenerse. En una de las esquinas del viejo taller, dirigidos por el director Miguel Mendiondo, recuerdan épocas de pasado esplendor. "A los seis años conocí mi primera locomotora. Me deslumbró", dice uno. "Acá había 350 máquinas de vapor, eran las mejores del mundo", apunta otro. "Este era el galpón de los 'leones'. Esos éramos nosotros", sigue alguien más. Tienen el poco pelo plateado, ojos brillantes y una sonrisa nueva. No hay pánico escénico, todos quieren contar más.

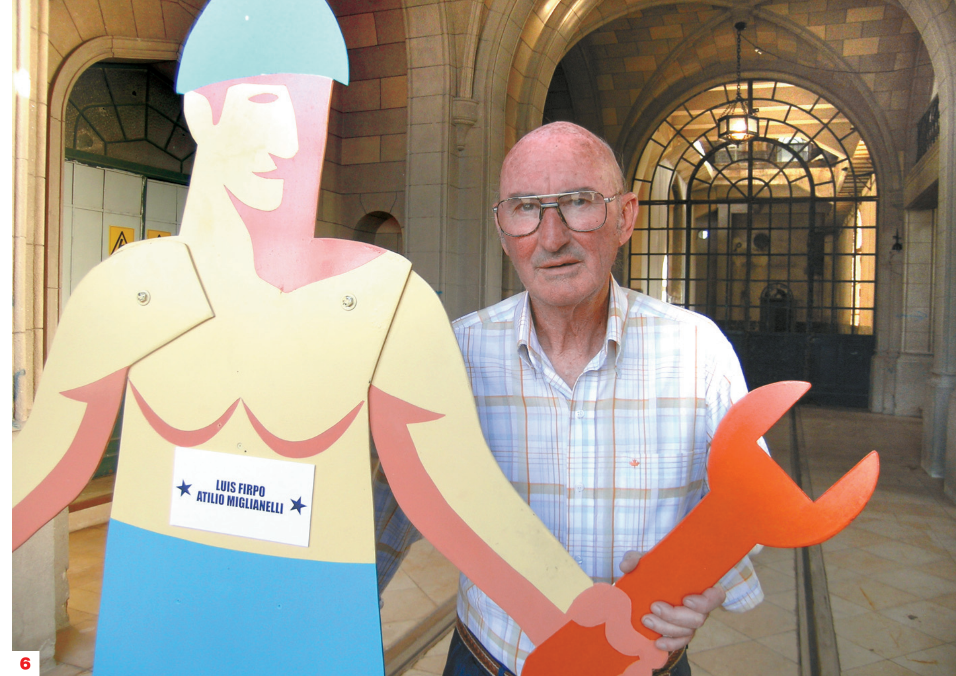
. . .

Atilio Miglianelli, ex buzo, ingresa como tantas veces a la torre del castillo en ruinas.

FOTOS: CRISTIAN PERALTA


4


5



6

1 ESTIBADOR Y BARMAN, PEDRO CABALLERO, FILMO CON ARMANDO BO Y ATENDIO A ILLIA Y A FRONDIZI. AHORA ES EL BOLETERO DE *FERROWHITE*.

2 ATILIO MIGLIANELLI, EX BUZO DE LA USINA ELECTRICA Y MR. MAR AZUL. ATRAS DE LA ESCAFANDRA ESTA SU NARIZ, Y ATRAS SUYO, LA INVEROSIMIL USINA SIMIL CASTILLO.

3 RITA AVERSANO, AMANTE DEL BUEN CAFE ITALIANO, Y JUAN CALIFANO, PESCADOR DESDE LOS TRES AÑOS Y TEJEDOR DE REDES. DE LA ISLA DE PONZA (ITALIA) A WHITE.

4 OSVALDO CECI, PEDRO CABALLERO, MARIO MENDIONDO Y PIETRO MORELLI (MAS UN INVITADO), QUINTA GENERACION DE FERROVIARIOS Y PROBABLEMENTE LA ULTIMA.

5 LOS BOMBEROS VOLUNTARIOS DE WHITE, LA INSTITUCION MAS RESPETADA DEL PUEBLO, EN PLENA ACCION *PERFORMATICA*.

6 LUIS FIRPO, FERROVIARIO DE TODA LA VIDA: DE PEON A JEFE DE TALLER.

"Acá es como si hubiera caído una bomba", dice. Alto, esbelto, un bronceado intenso y con gorra de capitán, parece casi el personaje perdido de *La vida acuática*, el film de Wes Anderson. Lo acompaña Luis Firpo, que señala el agujero que alguna vez ocupó el escritorio de roble del jefe de la usina. Allí donde Atilio tantas veces recibió las órdenes de bucear a ciegas por los turbios anales de acceso a la ría, limpiando las compuertas, tanteando herramientas, localizando anclas perdidas o incluso rescatando cuerpos de las víctimas de un estallido, sólo unido por un pedazo de cuerda a tierra firme, allí mismo ahora Atilio recuerda el día que, a los 20 años, se consagró como "Mr. Mar Azul". "Ahora los modelos tienen tetas y se depilan", se queja. "No te desvíes, Atilio", advierte Firpo con la suave perseverancia del que entró como peón y llegó a jefe de taller. Quiere ceñirse al guión pautado con Alexis Mondelo, el más joven de los directores locales, que sólo sonríe y pide "mostrales la foto". Atilio regresa con una gigantografía en blanco y negro de un buzo con aparatosa escafandra. "Este soy yo, sólo asoma la nariz, pero soy yo", dice. Por la ventana del castillo, se ven los chorros de agua que lanzan los bomberos desde la explanada.

. . .

En el primer piso del museo-taller, Rita Aversano prepara café *a la italiana*. Juan Califano, su marido, manipula con rapidez sorprendente un pequeño bastón de madera, aguja e hilo: teje firmes redes de pesca, igual que en los últimos 70 años. Sin dejar de mover sus nudosas manos, Juan cuenta cómo a los 3 años aprendió a pescar pulpos, recuerda las épocas de *cousinière* en uno de los barcos que fue a buscar prisioneros italianos a Egipto y, claro, los 200 escalones que trepaba en la Isla de Ponza sólo para enamorar a Rita. Allá por 1948, juntos desembarcaron en White. Más de medio siglo compartido de pesca y café, y un amoroso y casi incomprensible dialecto italiano que celebran cada noche frente a la RAI prendida. Todo aquel que ingresa a la sala es invitado a prender una vela a San Silveri, el santo de los pescadores.

. . .

La Casa del Espía es pura algarabía. En la puerta hay un corazón de terciopelo atravesado por flechas. La leyenda dice que allí vivió *Edward*, un inglés a cargo del cuidado de la usina y sospechado de espía nazi. Se dice que un día por 1945, a pedido de la Interpol, la gendarmería vino a buscarlo y que nunca más volvió. Pero esta noche, las ventanas de la casa están abiertas de par en par. Sentada frente al piano eléctrico está Sarita Cappeletti, otro mito viviente de White. Profesora de música oficial del pueblo e iniciadora de muchas de sus generaciones no sólo en las artes musicales, celebra una suerte de recital biográfico. El músico Rodrigo Leiva oficia de director. El público, agolpado en la coqueta salita pintada de rojo y turquesa, acompaña relatos y desempolva recuerdos, y celebra cuando la profesora invita a algún ex alumno a compartir un viejo hit. En el piso superior, una instalación de la artista bahiense Alicia Antich recrea el mito del espía: escritorio con mapamundi marcado por banderas de guerra, misteriosas diapositivas veladas, lingotes de oro nazi, zeppelines y apariciones fantasmales del Gauchito Gil. Una de las habitaciones guarda los más delicados secretos de la amante del espía y hasta hay un submarino hundido en la bañera verde pálido. Abajo, en la sala, Sarita canta un bolero más: "Toda una vida".

. . .

Mientras, un poco más allá, atrás del museo y en un galpón improvisado como bar, el estibador y barman Pedro Caballero atiende a su público vestido de smoking, faja y moñito. Tiene 64 años y es el boletero del museo. Su mujer alcanza copas de vino, cerveza y platitos de queso a los invitados. El menú es el catálogo de su vida. Los años de pupilo en el Colegio Don Bosco, los días de lustrabotas o de *sommelier* en hoteles de lujo donde recibió a Frondizi, a Guido y hasta al presidente norteamericano Dwight Eisenhower, su intervención en una película con Armando Bo o los años de estibador. Hay fotos que atestiguan todo y también está su libro de cabecera, *La razón de mi vida*. La acción se arma a pedido. Los bises son tangos que baila con su esposa.

. . .

En medio de todo, un coche-bomba ocupa el centro del predio. Es puro despliegue de luces y sirenas. Los bomberos voluntarios de White, acaso la institución más querida, están allí para revivir hazañas dignas de superhéroes. Cual magnética obra en vivo, despliegan mangueras y descargan violentos chorros de agua sobre fuegos invisibles, sostienen escaleras en el aire, rescatan heridos. El operativo es conducido por Néstor Magno, el jefe de bomberos en persona. ¿Alguien puede imaginar un nombre más adecuado? La manguera es micrófono.

. . .

Y una y otra vez, y en cada uno de los puntos de *Ferrowhite*, el relato comienza una vez más...

NADIE SE DESPIDE EN WHITE

Es medianoche. El cielo brilla. Luego de casi cuatro horas del más vertiginoso capítulo no escrito de *Elige tu propia aventura*, directores, público e intérpretes se acomodan felices y exhaustos en mesitas repartidas por el parque. Quieren que el documental se repita en marzo. De la mesa de Atilio llegan más aplausos: el buzo quiere reacondicionar el túnel que cruza por debajo la usina para que sea posible recorrerlo a pie. Quiere llamarlo "El túnel del tiempo".

Contra las rejas que miran un pedacito de mar, unas esculturas de hierro hechas con desechos ferroviarios brillan extrañamente iluminadas.

Más allá, el vapor del horizonte industrial que nunca se detiene.

Juan, el tejedor de redes, canta una nueva canción en italiano.

Nadie se despide...

Ferrowhite queda en Juan B. Justo 3885, Ingeniero White, (0291) 457-0335. Más información sobre el museo y la experiencia en
www.undocumentalenvivo.blogspot.com

INEVITABLES

saliradar@pagina12.com.ar

teatro



Surch Café

Una historia, dos culturas y un amor signado por las enigmáticas figuras de la borra de café. Ultima función de la obra de Patricia Suárez y María Rosa Pfeiffer, dirigida por Herminia Jensezian, que se inspira en aquella antigua costumbre de sobremesa armenia que permite ver el destino dibujado ante los más escépticos ojos. Un mundo desconocido, fascinante y mágico donde el café está siempre servido. Con actuaciones de Lucía Etcheverry, Elizabeth Ekian y los titiriteros Ana Julia Bonetto y Martín Rosas, entre otros.

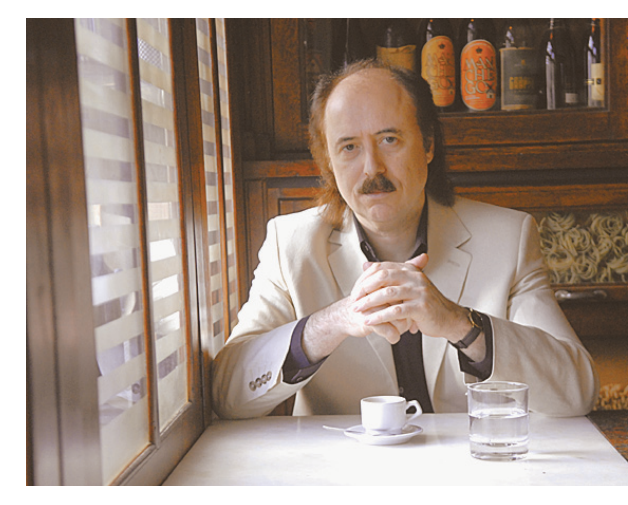
Sábados 30 a las 21, en Centro Cultural Tadrón, Niceto Vega 4802, 4777-7976. Entrada: $ 12 (incluye café oriental).

Variedades antinavideñas

Abiertos los regalitos, siguen las funciones de la celebrada obra de Osqui Guzmán (co-protagonista de *Hermanos y detectives* y *El niño argentino*). Un espectáculo que recrea todas esas situaciones ridículas, melancólicas, tristes, absurdas e inevitables que suceden en Navidad. Reuniones familiares, pesebres vivientes, pirotecnia, reencuentros, malestares estomacales y brindis. Porque todo espíritu navideño rápidamente puede devenir en su contrario.

Viernes 29 y sábado 30 a las 23, en el Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034. Reservas: 4863-2848. Entradas: $ 12.

música



Fuera de ambiente

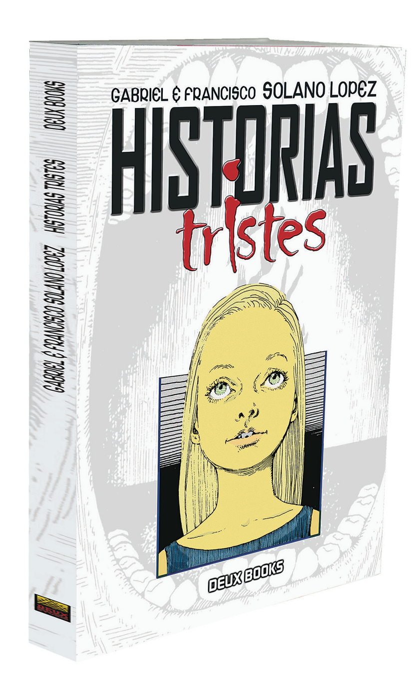
A treinta años de su debut discográfico, Jaime Roos acaba de editar su primer disco de estudio y con canciones nuevas desde *Si me voy antes que vos* (1996). Casi un género en sí mismo dentro de la canción rioplatense, Roos logra con su esperadísimo opus estar a la altura de su último gran disco urbano, el memorable *Estamos rodeados* (1991). Con una canción dedicada a su madre, Catalina, y otra a su casamiento, *Fuera de ambiente* incluye también el tema más sincero y adulto del cancionero popular de los últimos tiempos, el melancólico e inolvidable “Tema del hombre solo”, que por sí solo justificaría la existencia de cualquier disco.

Para no olvidar

Cuatro años atrás, una década después del —en su momento— ignorado álbum debut de Los Rodríguez, la discográfica del grupo tuvo en España un arranque de nostalgia por su gloriosa separación y editó un disco doble consagratorio, con el agregado de un tercer disco, en realidad un DVD. Esta es la edición que, después de los conciertos de fin de año de los Dos Rodríguez, finalmente se edita por estos lares. Un disco tiene los éxitos, otro rarezas en vivo, demos e inéditos, y el DVD, videos y registros de recitales.

LEE

HOY: HISTORIETAS POR MARTIN PEREZ

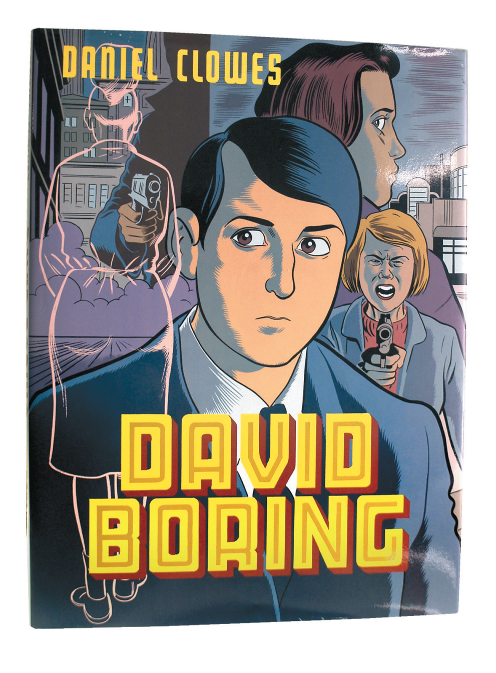


Historietas tristes

Cuando el dibujante de *El Eternauta* puso su pluma al servicio de la prosa trágica de su hijo, exiliado por la dictadura militar.

Creo que con la compra del libro le voy a obsequiar a los lectores un sobrecito de azúcar”, escribe Pablo Muñoz en el prólogo a la demoradísima edición local de *Historias tristes*. En realidad, Muñoz cuenta que la frase es una ironía que —luego de revisar por última vez la edición— le comentó a Francisco Solano López, responsable de los dibujos de las cuatro tristísimas historias del volumen, que tienen guión de su hijo Gabriel. La respuesta de Solano fue esbozar una sonrisa. “La prosa de Gabriel es así”, agregó como única explicación. Autor de la larga saga de *Ana* y las historias reunidas en este flamante libro, el hijo de Solano fue secuestrado por la dictadura militar en la segunda mitad de los ‘70. Gracias a los contactos de su época de estudiante en el Liceo Militar, el dibujante de *El Eternauta* logró rescatarlo de la cárcel con la promesa de sacarlo del país. Con cincuenta años, divorciado y a punto de ir a probar suerte a Europa con sus dibujos, Solano se fue entonces con su hijo. Y, con la intención de comunicarse con él, dibujó sus historias suicidas y de derrota. Nunca el dibujo de Solano fue tan delicado y expresivo, con la sensación de estar a punto de deshacerse, como en estas *Historias tristes*, que en conjunto forman una obra única y sin concesiones, testimonio desgarrador de su época y —al mismo tiempo— de la comunicación entre padre e hijo en momentos límites.

Historias tristes,
Gabriel y Francisco Solano López
72 páginas
Deux books



Crónica de un amor obsesivo

La obra maestra de Daniel Clowes, el artista más destacado de una generación alternativa.

Aunque pocos lo hubiesen anticipado cuando comenzó con su extraña revista *Eightball*, Daniel Clowes ha pasado a ser el historietista alternativo de su generación más adaptado por Hollywood. Nacido en Chicago en 1961, Clowes se hizo conocido durante la década del noventa junto a Peter Bagge, el autor de la muy grunge *Hate*. Si bien el costumbrismo generacional de Bagge pegó antes que las meditaciones freak de Clowes, una muy respetuosa versión de *Ghost World* (1998) fue llevada al cine con Scarlett Johansson como protagonista y recientemente le tocó el turno a *Art school confidential* (que acaba de ser editada directamente a video como *El arte de la seducción*). Crónica de un amor obsesivo en un mundo apocalíptico, *David Boring* tal vez sea la obra maestra de Clowes, y también pide a gritos ser llevada al cine. En ella resume y mejora la surrealista trama a-lo-David-Lynch de la iniciática *Like a velvet glove cast in iron*, (traducida como *Como un guante de seda forrado en hierro*) editada del número 1 al 10 de su revista. Publicada en los tres memorables ejemplares (del 19 al 21) con los que *Eightball* se despidió de su vida periódica, *David Boring* se editó en castellano en el 2002 en España. Pero tardó en dejarse ver asiduamente en las comiquerías porteñas. Vale la pena conocer a Boring, un adolescente de una vida interior torturada y de naturaleza obsesiva, envuelto en una fantasmagórica trama de venganza, humillación y asesinato.

David Boring, *Daniel Clowes*
116 páginas
Ediciones La Cúpula

video



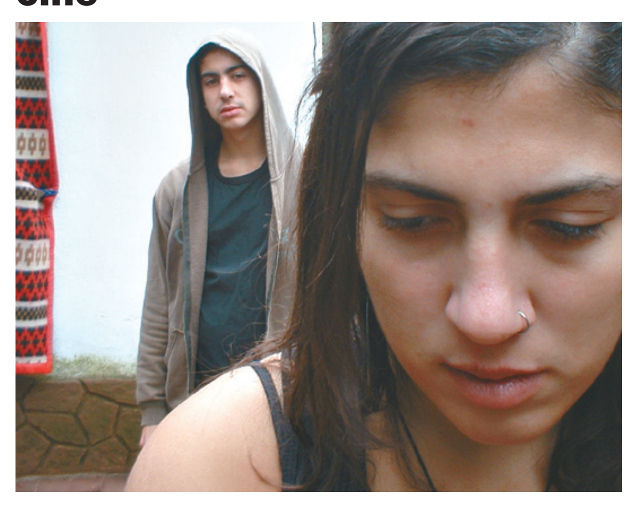
Historias de almas perdidas

Despareja pero con momentos de inspiración —como suele ocurrir con muchas producciones "colectivas", con muchas estrellas y muchos directores, como ésta—, *Stories of Lost Souls* consiguió una gran circulación a partir de su estreno, en el Festival de Cannes del año pasado, congregando nombres como los de Hugh Jackman, Keira Knightley, Cate Blanchett, James Gandolfini, Paul Bettany, Illeana Douglas. Bettany interpreta a un estafador encantador; el maleta de Jackman y otros actores más versátiles —como el gran Michael Gambon— "habitan" una cola de espera interminable para ver una obra de teatro; Knightley es una suerte de vampiresa, mientras que la Blanchett se sume gradualmente en la locura absoluta. Directo a video.

Extasis

Otra que llega a los videoclubes sin pasar por los cines, y diez años después de su estreno internacional. Javier Bardem, Leire Berrocal y Daniel Guzmán interpretan a tres amigos que planean robar a sus respectivas familias y escapar sin rumbo. Algo sentenciosa y pontificadora, la redime la actuación del bestial Bardem, en los años de *Jamón Jamón*, antes de la fama internacional.

cine



Perrone X 2

Dentro del ciclo de preestrenos de *Generación II: Nuevo Cine Argentino* los seguidores de Raúl Perrone, el prolífico independiente de independientes, tendrán la oportunidad de asistir a sendas funciones de dos de sus últimas películas. A saber: *Tarde de verano*, historia de amor entre un muchacho de Ituzaingó y una chica japonesa narrada con pocos diálogos y un ajustado y raro sentido del humor, y *Nosotros dos*, que cuenta la difícil convivencia entre dos hermanos de distinto sexo con un uso único del fuera de campo. Un doble programa que los fanáticos del Perro no se pueden perder.

Viernes 29 a las 18.30 (Nosotros...) y a las 20 (Tarde...), en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415

De paso

Opera prima de Ricardo Elias, esta road movie urbana (único estreno comercial de la semana) recorre los recuerdos de infancia de Jeferson, un militar de carrera que regresa a San Pablo al enterarse de la muerte de su hermano Washington. Su encuentro con su viejo amigo Kennedy y un viaje en busca del cuerpo dispara las remembranzas de lo que a la distancia ya parece otra vida. Un film pequeño, sin pretensiones, de una cinematografía –la brasileña– usualmente esquivada por las salas locales.

televisión



Espantapájaros

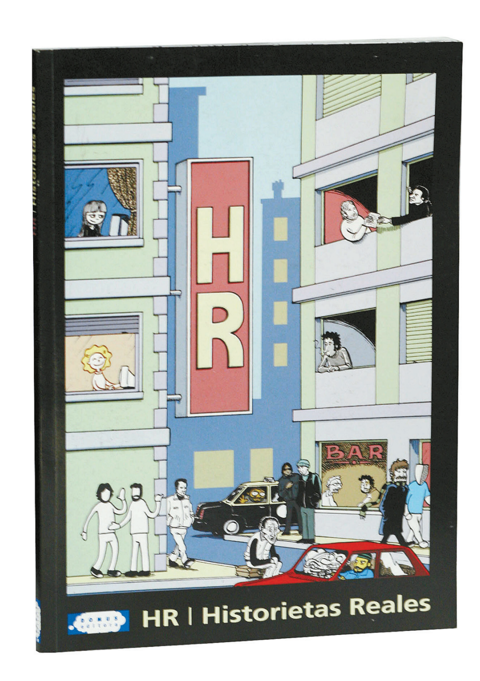
Una de esas películas que explican el halo mítico que rodea al Hollywood de principios de los años '70; su relato ha quedado un poco fechado pero sigue tratándose de una rareza sensible y absolutamente disfrutable, en especial gracias a las actuaciones de unos jóvenes Gene Hackman y Al Pacino. Que acá son dos perdedores —el primero un pendenciero sin solución con un gran "proyecto de negocios"; el otro, un ingenuo obsesionado con conocer al hijo que abandonó— que se encuentran en el camino. Pacino recién salía de la primera parte de *El Padrino*, pero quien de verdad se roba el film es el enorme Hackman.

Miércoles 27 y domingo 31 a las 22, por Retro.

Aro Tolbukhin, en la mente del asesino

Uno de los films más originales del cine español reciente: falso documental sobre un húngaro que quizá (quizá no) se haya vuelto loco y haya quemado vivas a siete personas en una enfermería en Guatemala a principios de los '80. En la cárcel, Tolbukhin se autoinculpó también por la muerte de 17 mujeres embarazadas y finalmente fue ejecutado, pero antes dejó sus contradictorios testimonios registrados en entrevistas con un equipo de cineastas franceses. Sobre ellas, Agustín Villaronga modeló esta reconstrucción que no pasó por los cines locales.

Miércoles 27 a las 23, por I.Sat.

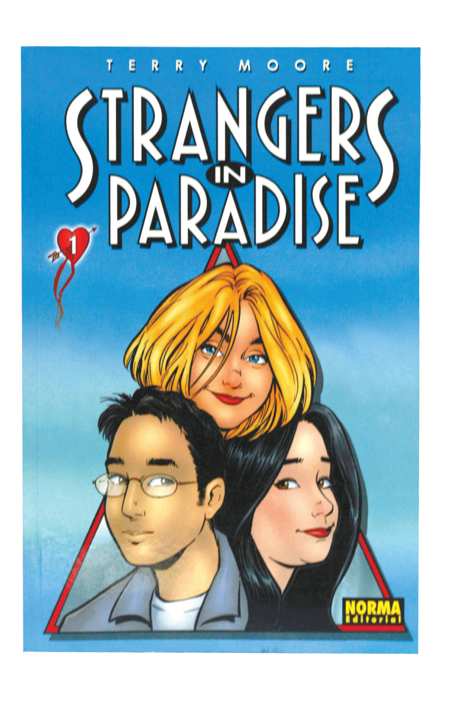


Realidad virtual

Se editan en un volumen las mejores historietas del fascinante site online *Historietas reales*

Cuando decidieron comenzar a publicar diariamente sus historietas en Internet, el colectivo de artistas enrolados en el site *Historietas reales* (*historietasreales.blogspot.com*) lo hicieron porque no encontraban un lugar donde hacer conocer sus viñetas. A un año de aquella decisión se completa el círculo, ya que es su exitosa existencia en Internet la que propicia el lanzamiento de un merecido libro que compila lo mejor de aquellos trabajos online. Por prepotencia de trabajo nomás, se podría decir que los artistas de HR lo lograron. Pero también hay calidad de sobra en las historietas a las que es posible asomarse en este libro en blanco y negro, apenas un souvenir de una pujante vida online. Entre los inéditos que se pueden disfrutar en sus páginas se destaca el bonus del serial *El Asco*, de Arginbau-Ginevra. Las manchas de *Martini seco*, de Biscauisaque-Cañellas, se disfrutan mejor que en la pantalla, y cualquier lugar es bueno para descubrir el bestial humor de Ernán. Pero se podría seguir nombrándolos a todos: son 16 las propuestas, que se siguen disfrutando en el site a modo de diario personal y público a la vez. Y como si esto fuese poco, uno de ellos ha editado también un pequeño libro de forma individual. Se trata de Mr. Exes, cuyo *Exesos* —subtitulado como "Las sobras maestras de Mr. Exes" y editado por los mismos responsables de *Historietas reales*— incluye prólogo-historieta a cargo de Liniers.

Historietas reales, *Autores varios*
114 páginas
Domus editora



Romance en el paraíso

Un desinhibido novelón en cuadritos para la Generación X

En aquellos años del uno a uno, en que las comiquerías porteñas no sólo estaban llenas de comics norteamericanos sino que Buenos Aires parecía lleno de comiquerías, los fanáticos del género se podían dar ciertos lujos. El menos obvio era que no sólo podían llevarse a casa sus títulos en inglés preferidos semana a semana, sino que también podían permitirse investigar revistas más extrañas, que por alguna razón —la abundancia, el *deme dos*— aparecían al lado del nuevo ejemplar de cualquier comic de superhéroes. Uno de esos títulos fue *Strangers in paradise*, aquella historieta para quienes no suelen leer historietas. Se trata de una historia romántica con protagonistas femeninos para un medio con lectores principalmente masculinos. No es casualidad que recién a más de diez años de su primer premio Eisner la obra de Terry Moore finalmente tenga su versión en castellano. Su trama es digna de aquellas revistas románticas de la editorial Novaro, pero adaptadas a la Generación X: un chico sufre de amor por una chica que en realidad ama a otra chica. Pero ese es sólo el punto de partida para las aventuras de las dos heroínas más seductoras del comic norteamericano desde las aventuras de Jaime Hernández: la rubia Katchoo y la morochaza Francine. Como una descontracturada telenovela generacional, Moore ha ido desarrollando su trama con mucho encanto durante más de una década. Atención: estas primeras 300 páginas son sólo el comienzo.

Strangers in paradise, *Terry Moore*
306 páginas
Norma editorial

Mujeres de almas tomar

POR ALICIA PLANTE

Arrebujados en nuestras capas observamos desde el borde del canal cómo en esta noche oscura de marzo de 1851 el refinado público de Venecia se va arremolinando a la entrada de La Fenice. Un frío húmedo se desploma sobre las espaldas y en medio de cierta confusión los gondoleros acomodan hábilmente sus embarcaciones para arrimar el costador contra los escalones. El eco de mil voces excitadas, de pasos apresurándose sobre las piedras de la calle, rebota y se multiplica contra los frentes de los palacios vecinos: nadie entrará al teatro todavía. De pronto un pequeño revuelo anuncia lo que todos esperaban. Un gondolero salta a tierra y amarra el cabo mientras los lacayos abren la portezuela y respetuosamente se hacen a un lado. Sus manos extendidas son ignoradas casi por el hombre de levita y galera que trepa con agilidad y se dirige velozmente al interior del teatro: Verdi ha llegado y el público se prepara para seguirlo. Sin embargo, ni siquiera sus compatriotas son incondicionales, es probable que aplaudan hasta el delirio los mejores momentos de *Rigoletto*, la nueva ópera, pero quién sabe...

Si la imaginación nos lo permite acerquémonos a la entrada en la que se apresuran algunos retrasados. Trepamos corriendo un tramo de escaleras y nos deslizamos sin ruido dentro de un palco. Por encima de las cabezas de una joven pareja veremos avanzar la función y comprobamos que también este libreto da una imagen de la mujer que por momentos encenderá de enojo y luego de secreto entusiasmo las mejillas de la muchacha a quien casi tocamos la espalda: postulamos que fue desde pequeñas bases cotidianas como ésta, asociadas a la experiencia personal y a la emoción de lo bello, lo verdadero y lo justo, que la conciencia de género se propagó entre las mujeres. Simultáneamente –y por cierto no como algo diferente–, a un nivel social organizado, el feminismo triunfaba en sus primeras reivindicaciones y desarrollaba coherencia ideológica.

Los argumentos operísticos están más recostados en lo real de lo que a simple vista sugieren las figuras y situaciones elegidas por libretistas y compositores, a menudo extraídas de la antigüedad y emplazadas en lugares y situaciones remotos. Porque al margen de su entorno temporal o geográfico, y esté la raíz argumental en la tradición histórica o en la imaginación creadora de sus autores, los argumentos de ópera –como en general el arte todo– expresan lo que la época identifica como ideal, como poético, y, desde idéntico lugar, denuncian lo falso, lo infame, lo vil. Explícita o implícitamente siempre toman partido por la construcción de la utopía, y desde ese compromiso ético e ideológico, la lírica y sus personajes vienen gravitando en la vanguardia de cambios culturales trascendentes: la nueva forma de entender a la mujer es uno de ellos.

A lo largo del siglo XIX y entrado el XX, pero comenzando ya en el XVIII, con notable frecuencia encontramos, por ejemplo, óperas cuyo libreto y música, aun cuando fueron creados por artistas europeos de diferente extracción cultural, coinciden en proponer figuras femeninas abusadas y engañadas por el hombre, o con coraje y agallas suficientes para rozar lo épico. Con idéntica frecuencia, los personajes masculinos, como contraparte, quedan mal parados y aparecen como sujetos débiles o lisa y llanamente, como perversos seductores o traidores indignos de confianza.

Hay en la ópera un grupo de personajes femeninos compuesto por mujeres rayanas en lo heroico. Son seres fuertes, y llegan a matar por amor o por sus convicciones.

Ya Mozart y Rossini habían desplegado en todo su dudoso encanto costados perdurables del hombre: tanto Don Juan como Don Bartolo (*El Barbero de Sevilla*, 1816) son personajes que vienen bordeando lo patético desde la antigüedad –aunque no por eso se los pueda considerar "antiguos", ya que el play-boy moderno se apoya en idéntica estructura de personalidad que *Don Giovanni*, 1787, mientras el "viejito verde" que hoy aspira a obtener satisfacción erótica de una joven a la que seduce apelando a las galas de su bolsillo, replica al ridículo rival del conde de Almaviva–.

Las mujeres a las que nos referimos se podrían dividir en dos grandes grupos. Por un lado, las enamoradas de hombres que les mienten, las que no logran desarrollar una estatura psíquica desde la cual defenderse, pasto del engaño, víctimas propiciatorias, desgraciadamente carentes de un sentido de realidad que las proteja, en estado de necesidad, casi cómplices de la traición y el abuso, entregadas en cuerpo y alma a hombres generalmente despreciables y frecuentemente pobres de espíritu, casi figurantes. Estas mujeres llegan a elegir la muerte por amor, como Liu, la buena, la dulce, que en *Turandot*, 1920-6, (G.Puccini/Adami/Simoni, basados en drama de Gozzi de 1762), es el único personaje verosímil y profundamente conmovedor en una trama que gira en torno de la estupidez humana y las posibilidades de crueldad de la histeria. Otras, ante la inminencia de la consagración a un hombre que no es el que aman, enloquecen, como *Lucia de Lammermoor*, 1835, (G.Donizetti/Cammarano, basado en novela de W.Scott de 1819).

Por otra parte, hay en la ópera otro grupo de personajes femeninos compuesto por mujeres rayanas en lo heroico. Son seres fuertes, y si bien profundamente emotivas, llegan a matar por amor o por sus convicciones. Algunas, desde igual temperamento, prefieren dejarse matar antes que ceder a una pasión que no comparten, pero todas, aquí, tienen más fibra que las anteriores.

En una situación que la emparienta con éstas –a pesar de tantas diferencias esenciales–, está Brunilda (*La Walkiria*, 1854-6, segunda ópera del ciclo *El anillo de los Nibelungos*, música y libreto de Wagner, basado en temas de la mitología germánica). El suyo es un caso aparte porque si bien Brunilda también sufre a manos de un hombre, ese hombre no es su amante: el dios Wotan es su padre, un hombre enfurecido que no le perdona a la preferida, la dilecta entre sus hijas, que se haya enamorado de un hombre (Sigfrido), no importa cuán gallardo y poderoso, y en consecuencia la castiga –se supone– por desobedecerle. Sin embargo, cabe otra lectura: la razón inconfesable (e inconsciente posiblemente hasta para Wagner) de la terrible penitencia son los celos incestuosos del agraviado padre, que están ahí, donde no son nombrados, para permitirnos entender tanto la dramática furia de Wotan como el desesperante sometimiento de Brunilda a su autoridad y su poder.

En esta categoría se inscribe asimismo el personaje de Desdémona, otra víctima inocente de los celos, en su caso los del ingenuo *Otelo*, 1884, (Verdi en adaptación de la obra isabelina de Shakespeare) que, objeto de las intrigas insidiosas de Yago para obtener el poder, es incapaz de reconocer el fiel y tierno amor de su esposa y acaba matándola.

Ya en *Macbeth*, 1846, eran los personajes paradigmáticos de Shakespeare los que impregnaban la mente de Verdi, que en una reelaboración operística que contamina la escena con acentos melódicos oscuros y siniestros, mostrará a la verdadera protagonista de la historia: Lady Macbeth, ideóloga de los crímenes de su esposo y real instigadora del mal. El, mientras tanto, débil y perverso pero carente de imaginación, sin ella guiando su brazo posiblemente nunca se habría atrevido a matar para obtener el trono. Macbeth encarna una combinación de enorme peligrosidad: la codicia insaciable y la falta de inteligencia. A pesar de su temple, Lady Macbeth finalmente sucumbe también ella al horror y huye del baño de sangre de sus crímenes por la única vía que aún se le ofrece: la locura.

Violeta, el personaje central de *La Traviata*, 1852-3, (G.Verdi y J.M.Piave, basado en *La dama de las camelias*, de Dumas), es una joven y bella mujer que en medio de la alta sociedad parisina disfruta despreocupadamente de la vida. Será víctima de la pequeñez de espíritu de dos hombres, Alfredo Germont, que se enamora de ella, y su padre, que se interpone. Alfredo acepta como legítima, sin dudarlo jamás, la carta que ella le envía a instancias de papá Germont, que no acepta que su hijo siga involucrado con esta mujer de mala reputación. Alfredo la maltratará públicamente en un baile sin detenerse nunca a buscar una aclaración de los términos de la carta recibida, inconcebibles en una mujer enamorada. Demasiado tarde, apenas a tiempo para que ella muera de tuberculosis en sus brazos, Alfredo, avergonzado, le dirá que acaba de saber por su padre toda la verdad. ¡Puaj, Alfredo!

Madama Butterfly, 1901, (G.Puccini y Giacosa/Illica basados en Belasco) describe al prototipo de la mujer inocente, crédula, indefensa, por quien el espectador empieza a sufrir en cuanto se sienta en la butaca del teatro. En una charla con el musicólogo y docente Pablo Kohan sobre lo que aquí se propone, él, además de coincidir en términos generales con la idea del papel especular y a la vez inductor cumplido por ciertos personajes femeninos de la ópera en la evolución del movimiento feminista, comenta que el caso de Butterfly y el maltrato que sufre a manos de Pinkerton le resulta particularmente repulsivo. Este rubio y bello marino norteamericano que llega en su barco a las costas de Japón y se enamora de la frágil geisha, le hará un hijo antes de partir lleno de juramentos. Durante la segunda mitad del siglo XIX es fuerte en los pintores europeos la presencia

Los argumentos de la ópera, aunque se apoyen en temas históricos, textos literarios o mitos de la antigüedad, reflejan cambios culturales. A partir del siglo XIX y comienzos del XX, la forma de entender a la mujer es uno de ellos. Aquí, a partir de las heroínas líricas, Alicia Plante traza un mapa del avance de la feminidad, ideal para complementar el flamante y feliz *Diccionario del amante de la ópera* de Pierre-Jean Rémy (Paidós), donde el autor presenta su pasión en orden alfabético e incluye todas las óperas, los cantantes y los directores de orquesta.

de Japón, tal vez de Oriente en general, y en numerosos cuadros impresionistas se reconocen motivos orientales. Quizá Puccini haya sentido también la fascinación de Oriente, y es posible que el suicidio de la pobrecita geisha abandonada, que durante varios años miró en vano el horizonte desde la colina esperando ver llegar al puerto el barco de su amado, y que al fin, derrotada, entregará a Pinkerton y su esposa norteamericana el hijo del que vinieron a apropiarse, exprese el dolor de todas las mujeres inocentes engañadas por los hábiles de labio y ligeros de semen.

Mimí (*La bohême*, 1894, G.Puccini y Giacosa/Illica, basados en H. Murger), se enrola también en la categoría de las mujeres vulneradas por su estado de necesidad, en este caso, concretamente: hambre, frío y falta de atención médica. La vida de los bohemios en París a fines del romántico siglo XIX es el marco en el cual otro hombre sin hombría (Rodolfo) se enamorará de ella, la jovencita que toca a la puerta del grupo de tres varones, artistas de dudoso talento, buscando lumbre. En poco tiempo su loco amor no le impedirá notar que Mimí tose demasiado..., y la apartará de sí, dice, porque no puede darle los cuidados que ella necesita. Cuando la inminencia de la muerte por tuberculosis quiebra a Mimí en plena calle, la traerán a la casa para que muera entre amigos. El amor de Rodolfo resucitará como por arte de magia ante la agonizante Mimí, cuando ya no sirve para nada.

Gilda, 1851, (*Rigoletto*, G.Verdi y F.M. Piave), es la bella y joven hija de Rigoletto, el contrahecho bufón que divierte al duque de Mantua, un aristócrata amante del placer, audaz y despreocupado. El duque quedó cautivado por ella al verla en la iglesia y la seduce para sumarla a sus conquistas. Mientras, serviles cortesanos del aristócrata buscan vengarse de las constantes pullas del bufón raptando a la joven, a la que suponen su amante, y la entregan al duque, cosa que ella, creyéndose amada, no resiste. El odio de Rigoletto al enterarse es infinito, y en presencia de su hija contrata a un asesino repugnante para que mate al duque. Sin embargo, para salvar al hombre amado, Gilda ocupará su lugar bajo el puñal del asesino y morirá por él.

Carmen, 1873, (G. Bizet y Meilhac/Halévy basados en P. Mérimée) es un personaje particularmente real, vivo y entrañable. Resumiendo un análisis original y profundo que hiciera de ella la mezzosoprano española Teresa Berganza, Carmen simboliza la libertad. La libertad para amar al que le venga en gana (el capitán, Don José o Escamillo). La libertad para apartar de su camino al que no lo comprenda así y pretenda someterla. La libertad para elegir ese estilo, el único que para ella tiene sentido, al que no renuncia a ningún precio, ni siquiera el de su vida. En ese sentido, desde la pasión y la incondicionalidad con que defiende sus convicciones, Carmen elige la libertad en nombre de todas las mujeres.

En *Fidelio*, 1805-1814 (L. van Beethoven y, sucesivamente, J. von Sonnleithner, S.von Breuning, y G.F.Treitschke, basados en una obra de Bouilly), el personaje de Leonora es un monumento al coraje, la fidelidad y el amor conyugal: disfrazada de varón intimará con el carcelero a cargo de los presos políticos del poderoso de turno, autoritario y corrupto. Entre ellos está su esposo, al que heroicamente rescatará de la muerte a último momento. *Fidelio* es una obra sorprendente, no tanto por su extraordinaria belleza, que viniendo de quien viene es esperable, como por el realismo de las situaciones y la actualidad de los conflictos, algo infrecuente en numerosos libretos posteriores, poco verosímiles ya en el momento de ser elaborados.

En una similar línea de realismo en la construcción de las personalidades y las circunstancias político-históricas, se inscribe otra obra maravillosa, *Tosca*, 1898-9, (G.Puccini y Giacosa/Illica, basados en el drama de V.Sardou). En palabras del musicólogo Julio Palacio, “la ópera italiana es un drama de emociones y no, como su contrapartida germánica, un drama de ideas”. Y si las hay que arrancan lágrimas, sin duda *Tosca* es una de ellas. *Carmen*, claro, también lo es, porque los perfiles de ambos personajes son logros dramáticos enormes. Pero en el personaje de Floria Tosca coinciden, por un lado, un rasgo medular de Carmen: la intensidad de la pasión, el fuego del temperamento, y por otro, de aquella Leonora, lo heroico, el coraje, la lealtad sin límites al hombre que hasta tiene ideas que ella no comparte. Me gusta pensar en estos tres personajes como una tríada que se extiende a lo largo y a lo ancho del siglo XIX: desde 1805 a 1898, como pilares del avance de la feminidad entendida como género, donde es la cultura la que asoma como determinante de los roles de hombres y mujeres en el devenir humano. Cuando de golpe, sin planearlo, movida por el asco, el odio y el miedo, Tosca se encuentra con un cuchillo en la mano y lo clava en el pecho del tirano Scarpia, susurrará, atónita ante lo que acaba de hacer: “y pensar que frente a ti temblaba toda Roma”. Así, una cantante famosa, apenas una exquisita, delicada diva enamorada, por salvar a su antimonárquico amante, el pintor Cavaradossi, cambiará con su acto impulsivo la historia del reino de Nápoles.

Hay muchos otros personajes femeninos de la ópera que deberían aparecer en cualquier análisis del desarrollo del feminismo, y el lector se preguntará por qué no fueron incluidos éste o aquél. En fin, no lo sé, a veces es desde el error, la arbitrariedad o el desconocimiento que todos y cualquiera amasamos el pan de la cultura. O algún otro...



LA MEZZOSOPRANO MICHELLE DE YOUNG COMO SHAMAN EN UN ENSAYO DE “EL PRIMER EMPERADOR” DE TAN DUN QUE SE ESTRENARA EL 21.12.06 EN LA METROPOLITAN OPERA DE NUEVA YORK. ES LA HISTORIA DEL PRIMER EMPERADOR DE CHINA QUE ESTABLECE EXITOSAMENTE UN GRAN IMPERIO, PERO DESTRUYE A LAS DOS PERSONAS QUE AMA: SU HIJA Y SU AMIGO DE LA INFANCIA

Yo estaba en un club, no había casi
El escándalo racista del ex Kramer de

Es del tipo de noticias que suelen caer como un mazazo sobre las cabezas de los fans incondicionales de las estrellas del espectáculo: un favorito de muchos mostrando inesperadamente su cara más oscura. A más de ocho años del final de *Seinfeld*, Michael Richards, el actor que encarnaba a Cosmo Kramer, lanzó unos cuantos exabruptos racistas en medio de uno de sus unipersonales en The Laugh Factory, un club de West Hollywood. Y, celulares e Internet mediante, quedó escrachado ante el mundo entero.

El penoso momento en que Richards insulta a un hombre que se encontraba entre el público y que osó gritarle que los chistes que estaba haciendo no eran graciosos, fue grabado con la camarita del teléfono de uno de los presentes, y subido casi automáticamente a la red. Se puede ver, por supuesto, en *YouTube.com*.

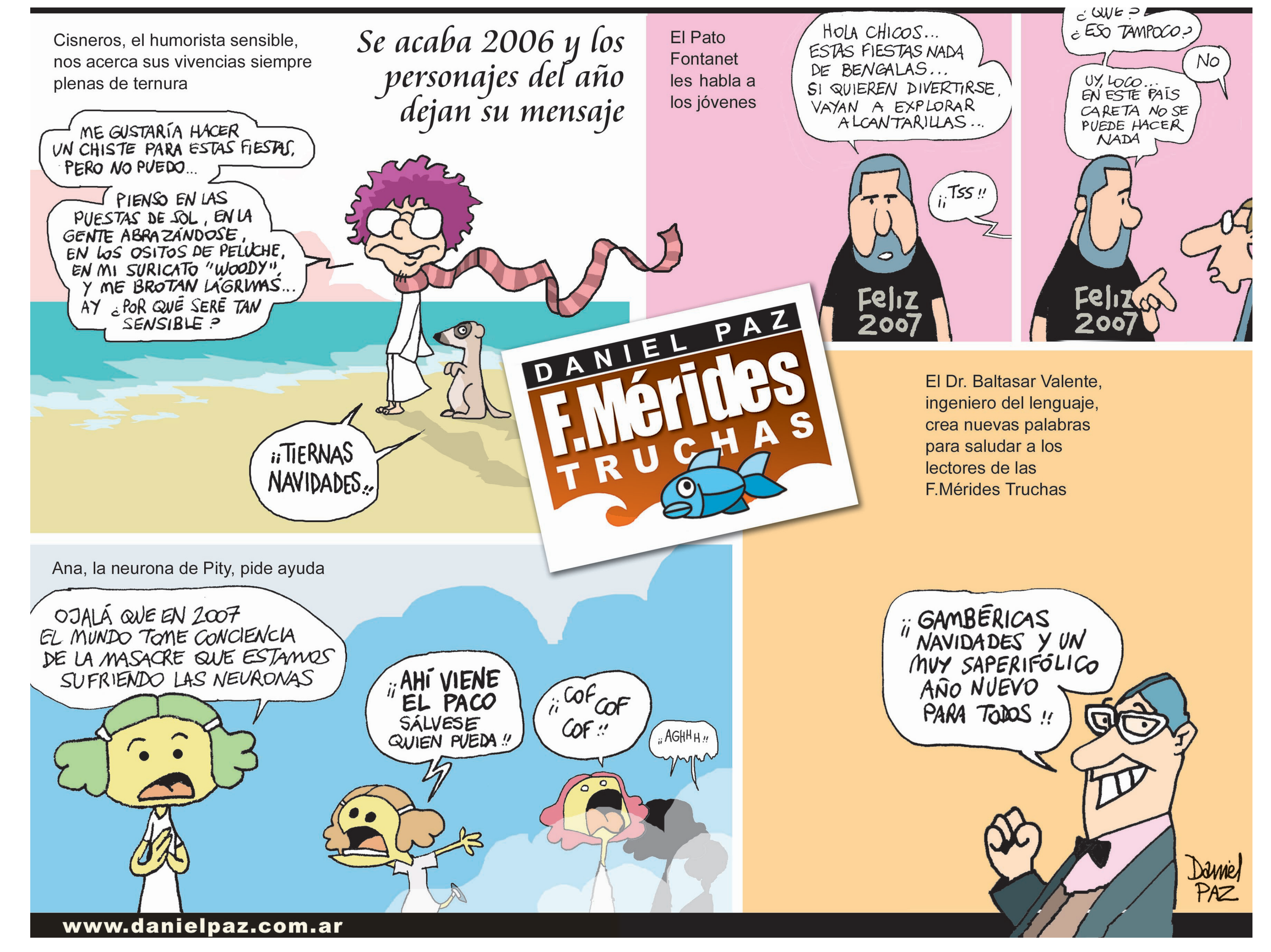
Así contaron el episodio Frank McBride y Kyle Doss, los dos principales agredidos: Richards se enojó con ellos por interrumpirlo para pedirse unos tragos. Uno de ellos le respondió que, de todas maneras, el show no tenía gracia. Las palabras del iracundo Richards se volvieron entonces especialmente insultantes, usando una y otra vez la expresión "*nigger*", una manera de decir "negro" que, en la escala de la corrección política norteamericana, está en el extremo opuesto al de la fórmula "afroamericano". Esto es lo que gritó el ex Kramer, textualmente: "Hace cincuenta años te hubiéramos puesto boca abajo con un tenedor en el culo. Podés hablar, podés hablar, ahora sos valiente, hijo de puta. Sáquenlo a patadas de acá. ¡Es un negro, es un negro! ¡Un negro, miren, hay un negro!". En el video pueden escucharse además algunas exclamaciones de estupor y algunos abucheos del público. Antes de bajarse del escenario, Richards exclama: "Esto es lo que pasa cuando interrumpís a un hombre blanco".

El asunto no terminó ahí. Los medios fueron a buscar primero a los damnificados, y luego acudieron a Jerry Seinfeld, quien dijo sentirse muy mal por lo sucedido y que estaba "seguro de que Michael se siente también muy mal por este horrible, horrible error. Es extremadamente ofensivo. Me siento terrible por toda la gente que ha sido lastimada".

Tres días después de la presentación, Richards se presentó en el programa nocturno de David Letterman, donde ensayó una disculpa que para muchos no fue satisfactoria ni mucho menos. De hecho, señalaron varios medios, su discurso se pareció más a una "explicación" o a un descargo que a una sentida disculpa: "Yo estaba en un club tratando de sacar adelante mi show y me provocaron, y me lo tomé a mal y me enfurecí –dijo Richards–. Por volverme loco y decir esas locuras en el club, estoy profundamente afligido. Esto me tiene muy mal. Les pido muchas disculpas a quienes estaban presentes entre el público, a los negros, a los hispanos, a los blancos, a todos aquellos que recibieron el impacto de esa ira y ese odio y esa furia". Luego extendió sus disculpas a varios líderes de la lucha por los derechos civiles, tales como los reverendos Jesse Jackson y Al Sharpton.

Por su parte, la abogada defensora de los muchachos agredidos exige una disculpa personal para sus clientes, con un juez delante que debería determinar si además corresponde una compensación monetaria. Mientras tanto, los seguidores del caso, en Internet y en los programas periodísticos norteamericanos, siguen discutiendo un pequeño "detalle" de un mea culpa televisado al que muchos calificaron de "estrategia de control de daños": ese momento de su breve discurso en el que Richards recurre a la reciente catástrofe humanitaria desatada por el paso del huracán Katrina para hablar de un problema acaso "más grande": del Gran Racismo que acosa a la nación antes que de un desliz ¿menor? como el de sus desafortunadas expresiones. O, en otras palabras, para aparentar disculparse sin disculparse sinceramente por nada.

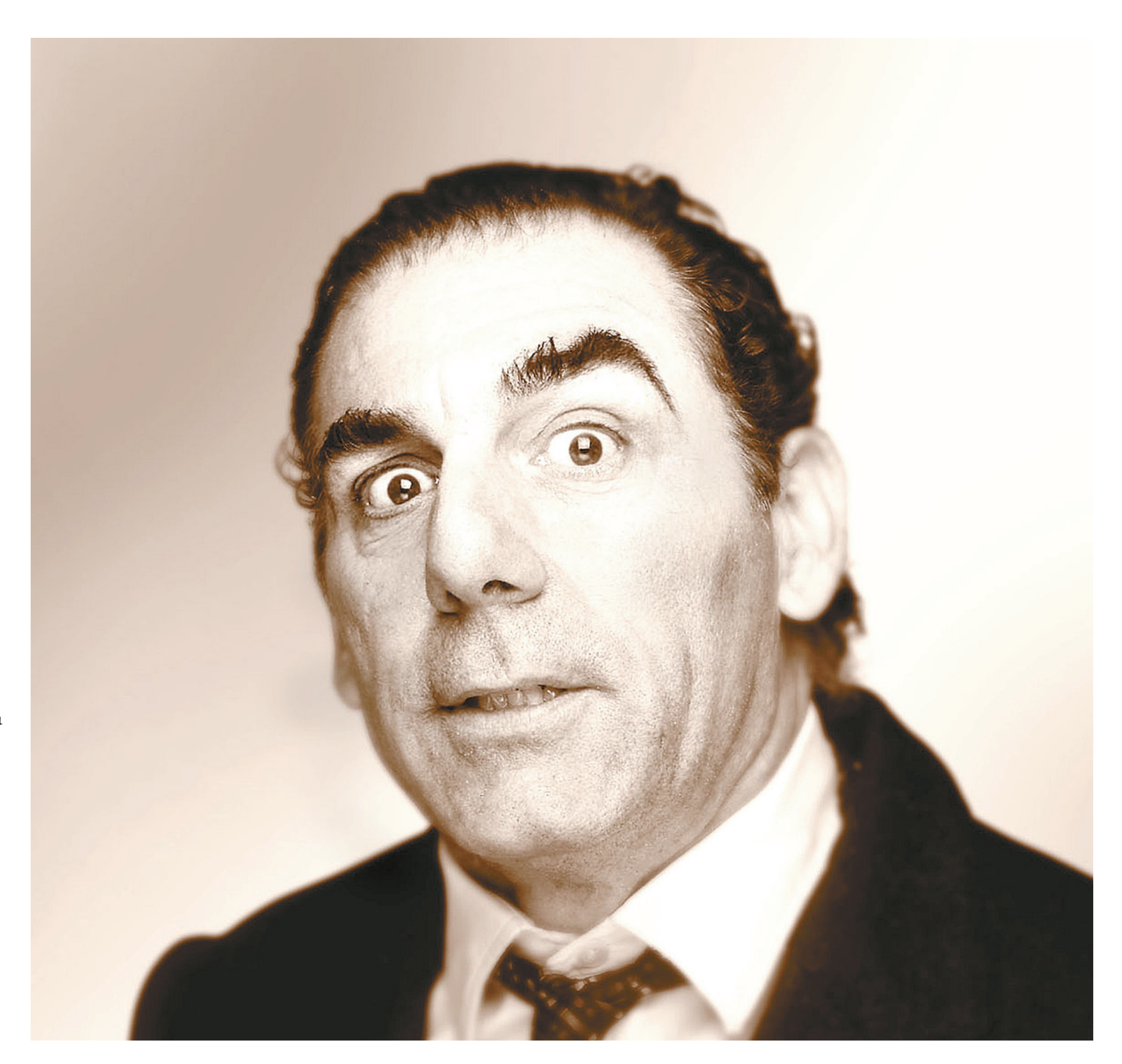
Poco antes, un personaje bastante



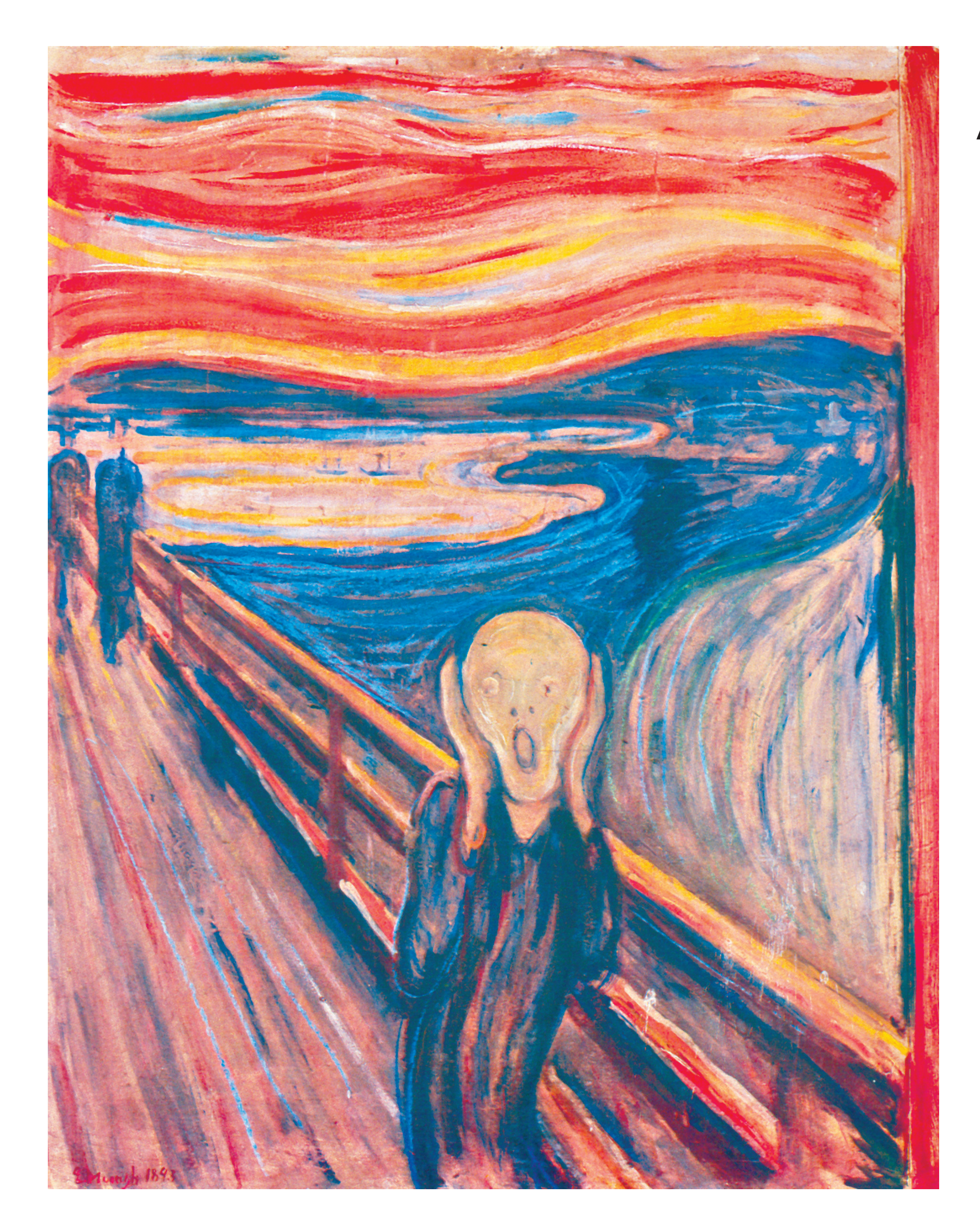
luz
Seinfeld

más poderoso que Richards como es el gobernador de California, Arnold Schwarzenegger, tuvo su propio patinazo racista –habría dicho, a puertas cerradas, que los cubanos y portorriqueños son naturalmente festivos y temperamentales debido a su combinación de sangre negra y sangre latina– pero pasó más o menos desapercibido. Richards no la va a tener tan fácil: el dueño de The Laugh Factory aseguró que el actor no volvería a pisar su club hasta que se hubiera disculpado, y los críticos todavía se preguntan si el ex Kramer encontrará en todo esto una oportunidad para relanzar su carrera, o si esto habrá de hundirlo para siempre (así como si sus repercusiones alcanzarán a dañar las ventas de las dos últimas temporadas en DVD de *Seinfeld* que aguardan su edición).

Para ver las filmaciones vía celular del show en que el ex Kramer perdió la compostura y las confusas disculpas que luego ofreció en el Show de Letterman*, alcanza con tipear "Kramer" en el buscador de* YouTube.com



Fan Un artista plástico elige su pintura favorita: Carlos Gorriarena y *El grito*, de Munch



Aullido

El grito (Edvard Munch, 1893)
Oleo, temple y pastel sobre cartón, 89 cm. X 73,5 cm., Galería Nacional de Oslo

El grito (*Skrik*, en su original noruego) fue pintado varias veces por Munch (1863-1944). Expuesto por primera vez en 1893 como parte de un conjunto de seis piezas titulado *Amor* (donde *El grito* vendría a representar la fase final, angustiante, de una relación amorosa), suele decirse que estuvo inspirado por la atormentada vida de su autor, quien perdió a su madre y a una hermana durante su infancia y quedó bajo el cuidado de un padre muy severo. En su diario, Munch escribió: "Paseaba por un camino con dos amigos; cuando el sol se puso, de repente el cielo se tiñó de rojo sangre. Me detuve y me apoyé en una valla muerto de cansancio: sangre y lenguas de fuego acechaban sobre el azul oscuro del fiordo y de la ciudad. Mis amigos continuaron y yo me quedé quieto, temblando de ansiedad, sintiendo un grito infinito que atravesaba la naturaleza". La angustia que describen estas palabras fue plasmada luego en un cuadro, *La desesperación*, que anticiparía a *El grito*.
Dos de las versiones del cuadro fueron robadas varias veces. El 12 de febrero de 1994 fue tomado en pleno día de la Galería Nacional de Oslo. Los ladrones dejaron una nota que decía: "Gracias por la falta de seguridad". A los tres meses, le pidieron al gobierno noruego un rescate de un millón de dólares, pero finalmente fue recuperado por las policías noruega y británica en una acción conjunta. Diez años después, el 22 de agosto de 2004, la versión expuesta en el Museo Munch fue robada a mano armada por dos hombres, que nunca pidieron rescate ni respondieron a la recompensa ofrecida de 97 millones de euros. Nuevamente, fue recuperado el 31 de agosto de este año por la policía noruega.

POR CARLOS GORRIARENA

"Nosotros los supervivientes, no somos solo una minoría pequeña sino también anómala. Formamos parte de aquellos que, gracias a la prevaricación, la habilidad o la suerte, no llegamos a tocar fondo. Quienes lo hicieron y vieron el rostro de la Gorgona, no regresaron, o regresaron sin palabras."
PRIMO LEVI

Este tremendo acápite del escritor italiano fue escrito sesenta años después de que Munch pintara en la Península Escandinava su célebre pintura *El grito*.

Vi por primera vez una mediocre reproducción de ese cuadro, sobre finales de los años '40, en la Escuela preparatoria de Bellas Artes que funcionaba en una señorial mansión sobre la calle Cerrito, a pocos metros de Arroyo.

No me pregunten nada. Yo era un jovencito imberbe que todas las noches llegaba desde un barrio del suburbio. No me habrá resultado fácil pasar del más abyecto naturalismo al "resultado" de varios siglos de desarrollo pictórico.

Por supuesto, lo mismo me ocurriría al enfrentar la obra de Picasso, Matisse, Braque... Años más tarde vi distintas pinturas de Munch en museos de América o Europa.

En 1994 pinto un cuadro que titulo: *Recuerdos del siglo XX*. Con él intentaba expresar algo de mi siglo convulsionado, siempre amenazado por las luchas religiosas y políticas. En este cuadro, entre otras cosas, desnudos, espejos, banderas rojas, emergía la imagen de *El grito* de Munch.

En 1999, junto a Jorge Demirgian y Luis Felipe Noé, expuse en el Byrggens Museum de Bergen, Noruega. Luego, por invitación de nuestro embajador Federico Mirré, fuimos a Oslo. Allí, en la Galería Nacional, por primera vez en mi vida, vi la pintura cuya imagen me había perseguido por más de cincuenta años.

En este momento estoy mirando un magnífico afiche que reproduce el cuadro en cuestión y que yo compré en el "bazar" del museo junto a la inflable figura del hombre que grita.

Nosotros, los pintores, solemos ser, ante una obra, mucho menos expresivos que un crítico o un gustador de arte. Ocurre que lo que se ve lo puede explicar cualquiera. ¿De qué vamos a hablar? ¿Del hombre que grita y se lleva las manos al rostro...? ¿Del puente, de la playa, del poniente, del mar? (¿Y esto es todo?...)

Prefiero (en este caso) atrapar la opinión de un artista hablando sobre él mismo: "...pinto para matar la palabra. La vida es constantemente falsificada. El artista vive un secreto que debe manifestar. La pintura no viene de la cabeza sino de la vida. La tela no tiene nada que ver con la razón razonante. Pintar es un intento de alcanzar lo verdadero. En buscar el rostro de aquello que no tiene rostro. ¡Es tan extraña esa necesidad de ver y de hacer ver!" (Bram van Velde, pintor holandés del siglo XX).

Yo creo que *El grito* está significando un momento en que la subjetividad actúa como un fórceps que ayuda a parir una realidad tan siniestra e insólita como la que se avecina. Para mí Munch es un gigante que aunque de un modo distinto, como Visen, no se deja aletargar por el ritmo de los valses vieneses. Un antiguo adagio dice: La luz come el color, como el color come la línea. Podemos agregar (en el caso Munch) que también la materia come la línea. Y que Munch es uno de los más grandes coloristas de la historia.

Pictóricamente, *El grito* lo trastrueca todo: el puente indica la existencia de una perspectiva geométrica, pero la perspectiva aérea dice todo lo contrario. Adelante, cercanos al espectador, están los grises coloreados y atrás en el horizonte la máxima violencia colorística de los amarillos y los rojos.

Estamos ante una "realidad" paradójica. Comienzan, dentro del mismo sistema pictórico, a convivir los enemigos.

Esto se amplía cuando el mar (que es una siniestra mancha abstracta) se convierte en mar por contraste con la figuración (pequeños barquitos). Y así de seguido. Plano y volumen. Y un ritmo enloquecedor que transforma todo en una sola cosa. Se trata (en resumen) de la negación del mundo fenoménico.

Y ahora me sorprendo haciendo un análisis formal. Importa lo que Munch dice, y esto es imposible de transmitir con palabras. Porque lo escópico se impone sobre lo óptico.

Ni la mugre ni el tiempo han aminorado esta expresión que no se puede narrar. Esta gran pintura es, como algunas pocas otras, una consecuencia de una relación maravillosa de forma, espacio, materia y color, nada más.

Seguramente Edgard Munch hubiera cerrado la boca frente a su obra.

Muchos años después, cuando un previsible comprador, refiriéndose a una obra de Picasso preguntó: "¿Y eso qué es?", el malagueño contestó: *Eso es eso*.

RADAR LIBROS

Aguirre | Craveri | Jullien | Sennett | Akroyd | Libro bilingüe: Ulla



Dime dónde lees

En la biblioteca y el colectivo. En el subte y la sala de espera. En el barcito de la vuelta y la librería con bar. En el baño o en la cama. ¿En qué sitios leer cuando ya el virus de la lectura ha entrado en el cuerpo y no se puede hacer otra cosa? Sylvia Iparraguirre, Martín Prieto, Vlady Kociancich, Sergio Chejfec, Horacio Tarcus y otros lectores anónimos reflexionan sobre la importancia del lugar donde se lee.

POR VERONICA BONDOREVSKY

¿Es posible hacer un catálogo de los lugares donde los lectores suelen leer? En principio sí, si tenemos en cuenta que es factible reconocer que existe una serie de espacios habituales en los que la gente lee: desde la cama, antes de dormir, hasta un bar o una biblioteca, pasando por el subte o la sala de espera en un aeropuerto; todos podemos acordar que son ámbitos recurrentes o, por lo menos, en los que hemos visto lectores o nos recordamos leyendo.

Y a la vez no: no es posible hacer un catálogo de lugares frecuentes de lectura porque, en realidad, los ámbitos en los cuales se lee muchas veces son antojadizos, es decir, responden a un deseo inexplicable y tal vez urgente que no siempre tiene en cuenta las coordenadas espaciales. Por lo tanto, los espacios de lectura muchas veces son insólitos y no tienen más que una explicación visceral: el deseo de leer.

En este sentido, querer establecer un muestrario de lugares, como es el objetivo de esta nota, se convierte en un punto de partida que pretende, en el mismo movimiento, no dejar pasar por alto que existen aficiones inmanejables que nos llevan a leer en donde sea y como sea.

Italo Calvino en *El barón rampante*, muestra al protagonista, Cósimo Piovasco, como a un lector voraz, que leerá novelas, historia, filosofía y hasta la monumental enciclopedia de Diderot (autor al que incluso enviará un resumen de un proyecto de su libro *Constitución de un Estado ideal fundado en los árboles*) desde un árbol, un acebo, en el gran parque de su casa familiar.

Y por las ramas de la ficción nos podemos trasladar a lectores de carne y hueso. Ricardo Piglia en *El último lector* evoca también otros lectores arbóreos, pero, en este caso, de nuestra historia: Lucio V. Mansilla sentado bajo un árbol, en el campo argentino, leyendo *El contrato social* o, en el siglo XX, el Che Guevara leyendo un libro subido a un árbol en Bolivia.

Domingo Faustino Sarmiento, en *Recuerdos de provincia*, pretende dejar bien en claro que leía todo el tiempo y en cualquier lugar: "Por las mañanas, después de barrida la tienda, yo estaba leyendo, y una señora Laora pasaba por la iglesia y

>>>



>>>
volvía de ella, y sus ojos tropezaban siempre, día a día, mes a mes, con este niño inmóvil, insensible a toda perturbación, sus ojos fijos sobre un libro".

Y cómo no incluir aquí a otro lector fundamental como Borges: escritor que nos remite directamente a la idea de la biblioteca; es decir, al lugar del silencio, al templo de la lectura (a propósito, ¿quién no ha visto a gente dormida sobre un libro en una biblioteca?).

Y, en las antípodas, aquel lector anónimo que lee en la calle o en donde puede, debido a algo concreto: las condiciones materiales de existencia (y subsistencia). Es decir, construye su lugar, se atrinchera en la lectura, en los espacios que puede robar al trabajo.

El crítico Martín Prieto explica: "Pienso, parafraseando e interpolando a Arlt, que cuando se tiene algo que leer, se lee en cualquier parte, sobre una bobina de papel o en un cuarto infernal, y que Dios y el Diablo están junto a uno dictándole inefables palabras. Y, también, que leer, como escribir, constituye un lujo. En el prólogo a la obra poética de Francisco Gandolfo, *Versos para despejar la mente*, Daniel García Helder destaca la imagen del poeta imprentero y padre de seis hijos, alienado, que encuentra que la poesía vale más que todo el trabajo, pero que hay que trabajar para comer y que, entonces, lee de noche, cuando la familia duerme, caminando para no dormirse él".

Espacios habituales y no habituales para una práctica ancestral y personal, la de la lectura. Quizás, en realidad, hablar de lugares de lectura es hablar del ámbito que cada uno, en tanto lector, crea con el libro, como si ese territorio –afectivo, singular– fuera, en realidad, el perímetro real de la lectura. R

Leyendo espero

"Existe una relación entre tiempo de espera y lectura, y no siempre es una relación pacífica porque no es uno el que regula el tiempo y las condiciones. Sin embargo, a veces esa relación produce sorpresas inesperadas. Hay ritmos y pausas que se amoldan al objeto y así crean un registro particular", dice Sergio Chejfec.

¿Cuál será esta "especificidad" de la lectura en situaciones concretas de espera...? ¿La ansiedad por terminar la idea antes de que nos llamen –sea en un consultorio, en la peluquería o antes de embarcar–, y así no perder el hilo de lo que estamos leyendo? ¿Una marcada tendencia a leer cierto tipo de material más pasatista, ya que nuestra atención está al servicio de que nos llegue "el" turno, "el" momento? ¿La compulsión a comprar, a último momento, libros o publicaciones en los kioscos o librerías de las estaciones o aeropuertos para después arrepentirnos durante el viaje?

Aparentemente, en este tipo de situaciones, la lectura está relegada a otra instancia, la de la espera. Pero, como explica Chejfec, muchas veces la lectura puede sorprendernos y cambiar la relación jerárquica, y "eso" que leemos puede resultar más importante y revelador que "eso" que aguardamos.

La lectura como manera de contrarrestar la espera es un elemento fundacional de la naturaleza de esta actividad, y de la literatura en general. Se espera con un libro en la mano, se dilata una resolución con literatura: basta sólo pensar en la función de los relatos de Sherezade, como una manera de postergar el encuentro, en este caso, con la muerte.

Convengamos: esperar es una de las situaciones que mayor aburrimiento y ansiedad pueden suscitar en cualquier persona; la lectura en salas de espera parecería funcionar como una manera fructífera de no perder el tiempo. R

Mundo doméstico: la sala y la cama

"En casa leo en todas partes. Puede ser en la cocina, a la mañana, durante el desayuno; esta lectura es más errática y voluble (el diario, revistas, catálogos de editoriales, lo que sea); en el sillón del living, con la luz de la ventana; en el sillón de mi escritorio, que es muy cómodo y está pegado a la biblioteca; ésta es una lectura más sistemática, cuando leo con método. Pero, sobre todo, leo en la cama; a la noche, cuando hay silencio. Es un hábito que se formó en la infancia. Leo en la cama un promedio de dos horas por noche. Si llueve y tengo un buen libro, esta escena es para mí uno de los más sencillos y perfectos placeres de la vida", dice Sylvia Iparraguirre.

La cama es un espacio privilegiado para la lectura –que siempre es un placer absolutamente sensual–. De alguna manera, este mueble venerado por la mayoría de los mortales funciona como una bisagra entre el trajín de las obligaciones del día y el reparo y la comodidad que provee la posición horizontal. La relación que la lectura acostada mantiene con el sueño es contradictoria. El "leer hasta dormirse" o "se durmió con el libro entre las manos" forma parte del repertorio usual de expresiones sobre este tipo de práctica. Y, otras veces, el acto de leer desvela al lector: ¿o quién, por lo menos alguna vez, no se ha quedado leyendo hipnotizado, durante toda una noche, un libro del que no podía desprenderse?

Un rasgo propio de la modernidad que afecta hoy en día la lectura en la cama es la omnipresencia de otra narrativa magnánima, la del televisor. Claudia, lectora, explica: "Por la noche, necesito leer cosas ágiles, que sé que no son las grandes obras de la literatura, pero que no me significan demasiado esfuerzo luego de todo el día de trabajo. Si no, prefiero ver un buen programa o una película en el cable".

Así, en ocasiones, leer en la cama parecería competir con algo tan recurrente y concreto como el zapping y el encendido nuestro de todas las noches. R

Bares: bohemios y afines

El bar es para la mística urbana "el" espacio de la lectura. Ir allí a leer es una imagen emblemática de la bohemia y, en cualquier ciudad del mundo, podría hasta hacerse un listado de sus bares legendarios.

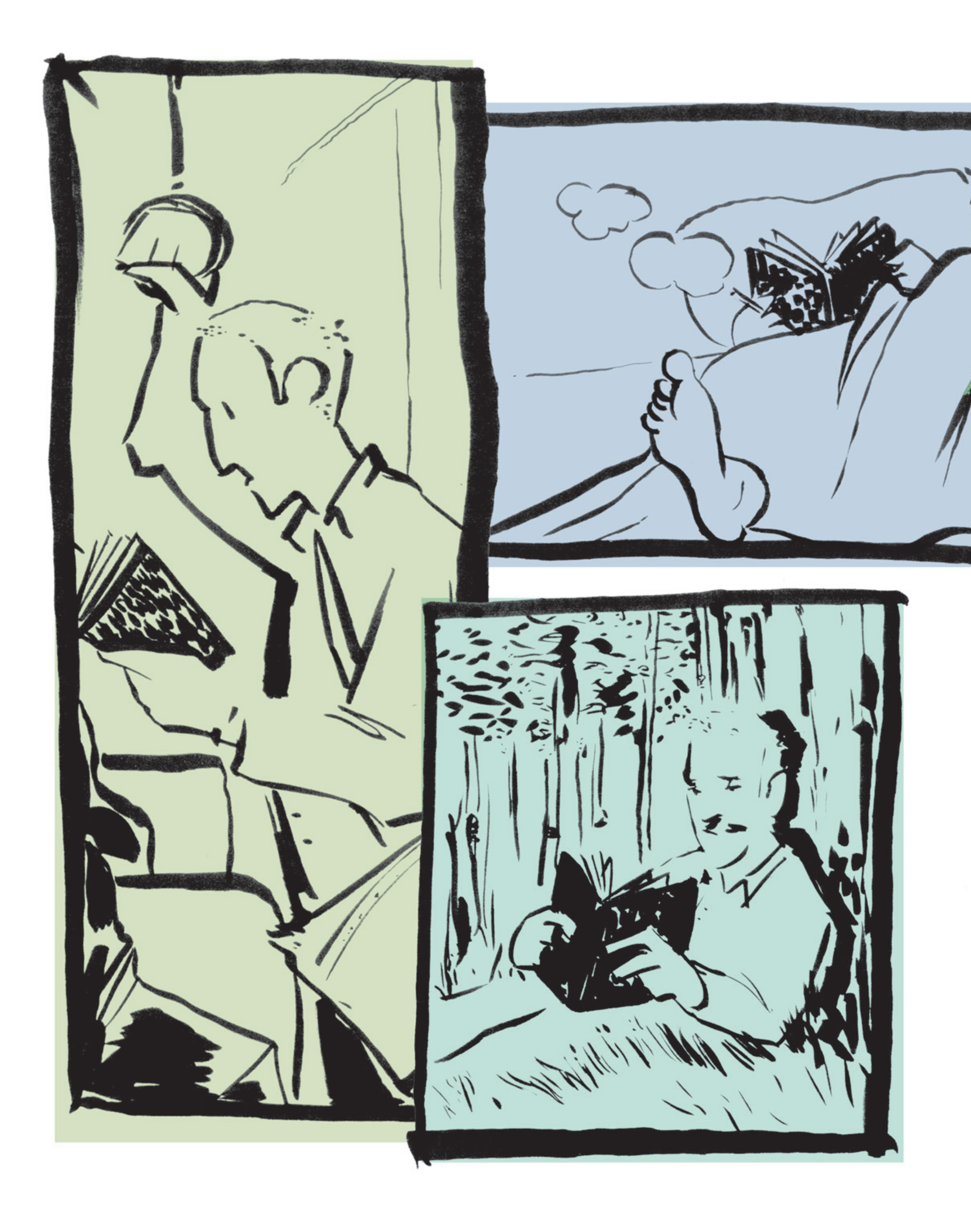
En la ciudad de Buenos Aires, el bar El Taller, en Plaza Serrano, es uno de ellos. Mucha gente va a leer, fundamentalmente los diarios, los propios y los del bar, a toda hora. También hay un segundo tipo de lectura que es la de material de estudio (generalmente fotocopias), la de libros y, por último, los cibernautas, que leen en sus laptops. A su vez, se leen las publicaciones gratuitas, como las barriales, que abundan en una estantería especialmente dedicada.

Como explican sus dueños, los lectores más frecuentes de diarios y libros están en la franja de los 30 a los 50 o más; los de material de estudio, entre los 20 y los 30. Y el tiempo de lectura oscila en un mínimo de media y un máximo de dos horas.

¿Preferencias? Mucha literatura new age, con Osho a la cabeza, I Ching, libros de astrología. Hay un segmento maduro que lee sobre política. Los lectores solitarios, que leen durante todo su almuerzo, prefieren los policiales y las novelas históricas. Por último, en el ambiente *psi*, Lacan le gana por muerte a Freud.

Paralelamente, en los últimos años, las grandes cadenas de librerías también ofrecen espacios para los lectores. Cúspide y Yenny El Ateneo coinciden bastante en su propuesta. En los pequeños cafés, la gente puede hojear y leer los libros mientras toma algo. Pero también hay pequeños espacios –sillones y una mesa ratona en general– para que la gente también los vea.

Susana Fernández, encargada de marketing y prensa de librerías Cúspide, explica: "Si no toman notas del libro o lo maltratan, nosotros dejamos que lean. En general, los lectores que acuden son gente relativamente grande a quienes les interesa leer pero su poder adquisitivo es bajo, o no justifican gastar dinero en ello". R



Las bibliotecas: ratones y estudiantes

“Los lectores de la Biblioteca Nacional son jóvenes, sobre todo estudiantes de Derecho y Medicina. También hay muchos lectores del barrio. Los lectores investigadores se vienen reorientando a otras bibliotecas más especializadas, pero en este momento estamos implementando políticas para recuperar ese lector, que requiere una atención especializada”, explica Horacio Tarcus, subdirector de la Biblioteca Nacional.

Por su parte, en las bibliotecas del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires el lector más frecuente es el estudiante de escuela primaria y secundaria y, en este sentido, el primer puesto de material consultado está vinculado con necesidades educativas. Le siguen, en orden de importancia, los lectores de lectura no constreñida, es decir, aquella que es demandada por una “práctica cultural propia”.

Según sus informes, el lector de obras de ficción es más reducido y está concentrado entre los 25 y los 35 años sin diferencias significativas entre sexos. Pero una observación: en esta franja de edad, la mayoría de los lectores son socios de las bibliotecas municipales y leen el material por fuera de los establecimientos.

Por último: la Biblioteca Nacional creó hace un tiempo, y con buenos resultados, la “Plaza del Lector”: un espacio verde, ubicado enfrente del edificio, que tiene como objetivo fomentar la lectura. El procedimiento es sencillo: en un pequeño kiosco de la plaza pueden solicitarse libros para leer en los bancos del lugar, para después devolverlos al retirarse. Todos son libros que la Biblioteca Nacional tiene duplicados: por lo tanto, no se corren grandes pérdidas si al lector se le pega uno en la mano y se escapa sin devolverlo.

Medios de transporte: leer como sea

“Mi padre me enseñó que hay una literatura liviana y una literatura de peso (...) De lunes a viernes, cuando iba al trabajo, se llevaba un libro y leía en el camino. Esa costumbre no me hubiera llamado la atención si el medio de transporte hubiera sido el tren o el ómnibus, pero mi padre andaba en bicicleta. (...) Nunca pude leer en bicicleta pero me jacto de haberlo hecho en el colectivo 39 de las ocho de la mañana y quien tome el 39 a esa hora sabrá cuánta concentración y tono muscular se necesitan para sostener el libro y dar vueltas las páginas entre frenadas en la curvas y aceleradas ante semáforos en rojo. Todavía hoy, en otros colectivos o en el subte, cargo ‘literatura liviana’ (...) Llevo un libro de poco tamaño, jamás una novela (las buenas matan la noción de distancia y uno se baja en otro barrio), muchas veces poesía que repito en voz alta con la ilusión de corregir una memoria rebelde a los versos, o ensayos, que recomiendo por su agradable ubicuidad en la historia del tránsito porteño”, escribe Vlady Kociancich en *La raza de los nerviosos* (Seix Barral, 2006).

En posiciones más o menos cómodas, sentados o parados, viajando “como ganado” o “como personas”, con calor, chirridos y detenciones arbitrarias, el subterráneo y el tren son espacios frecuentes de lectura.

Si, dentro de la literatura, el tren es un lugar privilegiado y hasta romántico –en este punto, Ana Karenina parecería ser una de las grandes heroínas ferroviarias–, hoy en día, en la vida real, el tren compite con el subte en cuanto a transporte paradigmático para la lectura.

¿Qué lee la gente allí? Nuevamente las respuestas son variadas. Hay quienes piensan, por ejemplo, que el subterráneo es el único lugar en el cual se lee durante el día y, por eso, eligen el libro que realmente desean, como Marcos, que explica: “Este es el momento en donde leo porque después no tengo tiempo. Ahora estoy leyendo *La naranja mecánica* y no me molesta leer parado ni escuchar las conversaciones de la gente”. Por otro lado, Diana comenta: “Aquí sólo leo revistas: me gusta mucho la *Reader’s Digest* porque tiene artículos interesantes o leo fascículos coleccionables sobre tejido, que es una actividad que me entretiene”.

Las estaciones son contrarrestadas con material de lectura; entre los entrevistados, no es claro el nivel de concentración que se logra en los medios de transporte. Pero aunque se reconozca una atención flotante, esto no parecería ser un problema frente a otros más contundentes: la ausencia de palabras escritas entre manos o el sucumbir, por no tener otra cosa que hacer, a mirar y escrutar a quien se sienta enfrente.

Por amor a Francia

Un interesante catálogo de mujeres influyentes en la antigua Francia, a cargo de Benedetta Craveri, historiadora y nieta de Benedetto Croce.


LOUISE DE LA VALLIERE.

Amantes y reinas
El poder de las mujeres
Benedetta Craveri
Fondo de Cultura Económica



POR SERGIO DI NUCCI

Pocos dudan de que Francia es especial. Mucho menos los franceses. Acaso un ejemplo valga por todos: es el de la imagen que se tiene de Francia en relación con el sexo y el amor. Famosamente, el adjetivo *francés* sirve para celebrar cierto desparpajo y liviandad: sabemos del *French kiss*, por nuestros abuelos de "hacer el francés" (por el "vicio homosexual"), y hay quienes aún hoy se definen, con ironía desembarazosa, "afrancesados". Por cierto, a los serios norteamericanos sorprende esa nación trivial que utiliza la misma palabra para expresar el amor por una persona y el gusto por una comida: j'*aime* mon petit ami, j'*aime* le café, dice el francés cotidiano, con gesto cansado. París ha sabido ser la capital del bidet y de la moda femenina, pero la República es representada por una mujer con gorro frigio y, ocasionalmente, con el pecho desnudo.

Este repertorio de símbolos y de lugares comunes contrasta con una realidad menos reconocida: Francia es un país sin reinas. Una antigua ley, conservada a lo largo de sus monarquías por esta nación que llegó a ser cartesiana y racional, excluía a las mujeres de las líneas de sucesión dinástica. Sólo reyes varones conoció Francia. En un comienzo, se pensaba que las mujeres no serían fuertes para defender la unidad territorial; después, con argumentos que hoy suenan impresentables, que no conviene dejar el poder a un ser tradicionalmente inconstante, snob, irracional o estúpido. Con justicia poética, el libro de Benedetta Craveri (Roma, 1942) gran erudita de la historia francesa, historiadora –y nieta del gran historiador y filósofo italiano Benedetto Croce–, impugna esta visión cómoda, y equivocada, del pasado francés. Pocas criaturas más racionales, en el sentido de ajustar los medios para lograr los fines, que la veintena de mujeres que Craveri estudia, y que ejercieron poder e influencia como consortes, sacramentales o no, de los monarcas franceses desde el Renacimiento hasta la Revolución Francesa. Que en cuanto al desprejuicio amoroso y sexual más bien parecen confirmar la opinión recibida, aunque en cada caso se modalice de maneras bien diferentes.

Amantes y reinas: El poder de las mujeres es un ejemplar catálogo de las determinantes influencias que ha ejercido la mujer en las altas esferas del Antiguo Régimen francés. Tal vez uno de los casos mejor conocidos sea el de la reina Catalina de Médicis (muchas de estas mujeres, por los enlaces dinásticos, eran extranjeras, italianas, polacas, austríacas). Pero a Craveri interesan también otros menos iluminados por la Historia: aquellos en que mujeres no menos decisivas para los destinos de Francia, poco reconocidas, lograron un poder no menos real (y aun regio), como amantes de los varones más influyentes. A éstas se llamó, con un término no siempre significante, no siempre decepcionante, "reinas de corazón", en doble alusión a la baraja de naipes y a la sede de los sentimientos. Así se suceden Diana de Poitiers, la reina Margot, Gabrielle d'Estrées, Ana de Austria, María Manzini, María Teresa de Austria, las Médicis, Catalina y María, Louise de La Vallière, Mmes. de Maintenon y de Montespan, María Leszcynska, el trío Mailley-Nestle, la marquesa de Pompadour, Madame du Barry, y la reina mártir María Antonieta.

En tiempos en que Europa habla de la llegada del poder femenino (Angela Merkel en Alemania, acaso la socialista Ségolène Royal en Francia), cuando en América Hilary Clinton es presidenciable y la chilena Michele Bachelet es presidenta, el libro de Craveri parece más que nunca actual e inactual. Su subtítulo resume con intensidad el volumen: las sociedades occidentales –y Francia ha sido ejemplo para todo Occidente–, ¿es y han sido patriarcales, machistas, o todo lo contrario, matriarcales y poderosamente femeninas? ¿Hasta qué punto los hombres más relevantes no han actuado merced al influjo de la mujer, de alguna mujer? Si las mujeres hoy pueden llegar a las primeras magistraturas, el libro de Craveri se interroga sobre las formas de poder efectivo de una época en la que debían actuar, no sin eficacia, a la sombra de los hombres.

Lo esencial no es invisible

El cuerpo, y no el alma, desnudo, nos conduce hasta la esencia.
Tal es la tesis de este atractivo ensayo de un sinólogo que entiende Occidente a través de China.

De la esencia o del desnudo
François Jullien
Alpha Decay
188 páginas.



POR MARIANO DORR

¿Qué es un desnudo? ¿Qué vemos cuando vemos un desnudo? Si Jullien no se equivoca, lo que vemos no es más que la más alta pretensión del pensamiento occidental: la esencia misma de la cosa. No hay un más allá del desnudo. "Aquí empiezas y aquí acabas." No se puede quitar nada más. Ya no quedan velos: "todo está ahí". El desnudo tiene siempre algo de revelación, pero también (como toda revelación) es el fin. Un extremo que no se alcanza en la lejanía, sino "aquí mismo", en la superficie, en la textura misma de la piel. Muestra la esencia, pero, ¿qué esencia? Nunca una mujer, sino *la* mujer. Nunca un hombre particular, sino *el Hombre mismo* como idealidad. Es decir, el desnudo no sería otra cosa que un momento privilegiado en la historia de la representación (de la verdad)... la verdad desnuda. Desde los egipcios, pasando por los griegos y los cristianos (con un desnudo crucificado en el altar), hasta nuestros días, la cultura occidental no ha dejado de buscar obsesivamente, en el desnudo, una verdad cruda y despojada: lo que se ha llamado *esencia*: "El arte europeo ha tenido una fijación con el desnudo igual que la filosofía ha tenido una fijación con la verdad". Pero lo más interesante del libro (por si fuera poco que tratase exclusivamente del desnudo) está en la originalísima perspectiva que imprime François Jullien en tanto sinólogo. El desnudo emerge como "Forma de las formas" (en Occidente) a medida que el autor da cuenta de la imposibilidad misma del desnudo en China: "Sólo puede esbozarse esta cuestión porque cruzo las perspectivas, a partir de mi propio itinerario de sinólogo y de filósofo, porque reflejo un pensamiento en el otro, interrogo un pensamiento mediante el otro".

El trabajo de Jullien consiste en preguntarse cuáles son las condiciones de posibilidad del desnudo europeo... dejando responder a los chinos.

¿Por qué, en China, el desnudo es imposible? ¿Cómo pintar una esencia fija?: "Cuando todo lo real se concibe como un continuo en evolución, y la forma, en consecuencia, o por lo menos lo que traducimos como tal (la noción de *xing*), se enfoca desde la perspectiva, no de lo estable, sino de lo transitorio, se entiende el desinterés de los chinos hacia esa forma eminentemente estable en la que se apoyó el pensamiento griego, de la cual hizo su ciencia y que el desnudo tiende a fijar", escribe Jullien. No hay desnudo. Sólo la carne (la erótica china) o la "indecente desnudez", que no muestra una plenitud, sino una indigencia. La pintura china (y sus grandes maestros), en lugar de representar el cuerpo humano como forma definitiva, prefieren el tallo de bambú, la niebla y las piedras; se trata de pintar lo invisible desde la raíz de lo visible mismo. Lo invisible de una roca: su *qi* o hálito-energía (su coherencia interna). Mientras occidente intenta *fijar* la forma (desde una perspectiva del Ser), China pinta la trans-formación: el tránsito de un estado a otro: "China piensa –figura– lo transitorio y lo indiciario (en clave de lo *sutil*, de lo *fino*, de lo *indistinto*); y en eso su pensamiento es precioso".

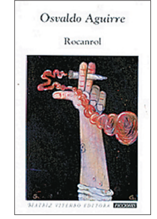
El libro incluye (además de otras y cuidadas ilustraciones) las fotografías de Ralph Gibson –desnudos femeninos– a partir de las cuales Jullien concibió su "ontología del desnudo fotográfico". Sin dudas, su mayor logro está en devolvernos el asombro ante un desnudo, a través de un rodeo por China. Fascinan sus páginas sobre las rocas (que son "raíces de nube") y los chinos que, pintados sin ojos y sin orejas, parecen mirar y parecen oír. Extraño paralelismo: el hombre y la piedra. Sin embargo, su comparación se sobreentiende para un crítico chino: "No porque considere el cuerpo humano como algo inerte, sino porque considera la roca como algo vivo".



Ese lugar llamado fuera de la ley

¿Cómo volver al policial en la Argentina de hoy? *Rocanrol*, el nuevo libro de cuentos de Osvaldo Aguirre, lo consigue por moverse, precisamente, en diagonal: recorriendo la distancia entre la Verdad y la Ley.

Rocanrol
Osvaldo Aguirre
Beatriz Viterbo
155 páginas



POR PATRICIO LENNARD

Sólo una maniobra paranoica o el encubrimiento de ciertas fuentes de la ficción explican esa necesidad de aclarar que "cualquier semejanza con la vida real es pura coincidencia". Un *slogan* en el que una y otra vez han caído la televisión y el cine, y que la literatura (a sabiendas de que la vida también imita al arte) se ha despreocupado casi siempre por adoptar. Por eso no deja de llamar la atención que en la página en que se amontonan las referencias bibliográficas de este notable volumen de relatos de Osvaldo Aguirre, titulado *Rocanrol*, se aclare que "las narraciones y personajes que componen este libro son ficticios" y "no refieren directamente, ni emiten opinión, sobre hechos o personajes reales". Una advertencia que parece querer disipar cualquier suspicacia sobre la posibilidad de que la experiencia del propio Aguirre –que fue periodista en la sección Policiales del diario *La Capital* de Rosario durante varios años– se haya filtrado, sin más ni más, en algunos de sus cuentos.

Ya en *La deriva* –la novela que el autor publicó en 1996, y en la que Daniel Arnaut, un periodista de Policiales adicto a la cocaína, se involucra más de la cuenta con un grupo que vende drogas–, Aguirre demuestra su interés por indagar en las relaciones entre periodismo, policía y delincuencia, aunque sin que la literatura policial sea su verdadero cometido. No en vano un cuento como "Derecho de piso" (en el que un Arnaut reaparecido y más joven es enviado a investigar un crimen a una villa miseria, en la que no obtiene ninguna información porque sus vecinos dicen no haber visto ni escuchado nada) convierte un recurso básico del policial como la pesquisa en algo anecdótico en sí mismo. Así, ese crimen no está en el cuento para ser dilucidado sino para justificar las vicisitudes por las que pasa un periodista novato, más preocupado en pensar las frases que escribirá en su nota (lo policial es un asunto retórico para él, antes que hermenéutico) que en develar lo que en la villa ha sucedido.

De manera análoga a cómo Pablo Trapero, en *El bonaerense*, construye un universo policial sin echar mano a elementos del género, en el caso de Aguirre, los periodistas y policías que pasan de un libro al otro son como objetos que él dispone bajo su lente. Algo que explica que en "Garganta profunda" el relato se focalice en la relación que mantiene Arnaut (a esta altura, un periodista fogueado) con un comisario que es su más valioso informante, y que la investigación de unas misteriosas violaciones no constituya siquiera una subtrama del texto. De ahí que Aguirre procure imaginar situaciones y personajes que le permiten sumergirse en las tensiones (institucionales) que hay entre esos dos sistemas de Ley y de Verdad que son la policía y el periodismo. Una pretensión que se cristaliza en personajes como Rainoldi (contrafigura de Arnaut en *La deriva*), para quien el periodismo es una especie de cruzada contra la delincuencia, al punto que en sus crónicas imita el estilo y la sintaxis de los partes policiales; o como Aramayo, un policía que en "Buche" tortura a militantes de la JP durante la dictadura, y que en *La deriva* hace otro tanto –en tiempos de democracia– con algunos detenidos, en su nuevo rol de jefe de una división de Drogas Peligrosas.

No extraña, entonces, que el delito (lejos del viso *sorprendente* que suele tener en la literatura policial *a secas*) adquiera en uno de los cuentos la convencional fisonomía de dos rateros que porque sueñan con robar alguna vez un banco, y así dejar atrás su vida en la villa, asesinan a un vigilador para robarle el arma. Un hecho que de seguro pasaría desapercibido en esa "opaca monotonía sin epopeya de los delitos" que Foucault dice hallar casi siempre en los diarios, y que invita a preguntarnos hasta qué punto la villa es un terreno explotable para la literatura policial en la Argentina. Allí, textos tan disímiles como *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia*, de Cristian Alarcón; o *La villa*, de César Aira (en los que "lo policial" también entra de manera sesgada), arman una trama que se entreteje, en algún sentido, con la de Aguirre.

Pero si en algún lado el descenso al espacio de la marginalidad acelera el pulso narrativo es en el relato iniciado en "Punto rojo", y continuado en el admirable cuento que da nombre al libro, en el que un personaje apodado "el Gato" narra en primera persona el progresivo derrumbe del mundo que lo rodea, al compás del tempo alucinado de la droga. Algo que comienza en "Punto rojo" con un monólogo que versa sobre un "momento de revelación" que a él le proveyó una mezcla de marihuana con hongos alucinógenos que fumó una noche con sus amigos, y que en "Rocanrol" trueca ese *trip* seudomístico por una experiencia rayana en lo *maldito*. "Porque la cosa empezó mal con esa merca. Y terminó peor. Terminó de la peor manera", explicará el Gato en un intento por exorcizar de su memoria el "mal espíritu" que esa "cocaína pura" que una vez tomaron propagó entre sus amigos. Una noche en la que Dieguito sufrió una sobredosis y Eugenio, en un arrebato feroz, le clavó un tenedor en la lengua para evitar que se ahogara, y que terminó con ellos dejándolo tirado frente a un hospital, al borde de la muerte, y huyendo sin saberlo por un camino a la perdición del que sólo el narrador pudo apartarse.

No por nada Aguirre (quien ha publicado también varios libros de poemas y cuatro investigaciones sobre la historia criminal en la Argentina) le dedica el cuento "a los que no pudieron contar la historia". Esa que él no tuvo que chequear con fuentes policiales para que su literatura, por momentos, haga sudar tan frío.

NOTICIAS DEL MUNDO



ARGENTINOS EN PARIS

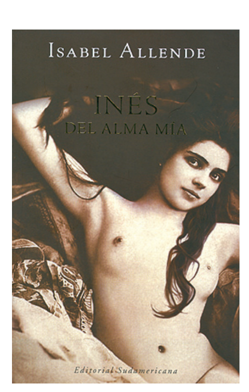
Mantra, de Rodrigo Fresán (*foto*), fue elegido como el mejor libro publicado en Francia en el 2006 por la revista cultural Technikart. Antes que *El tiempo de nuestras canciones*, de Richard Powers, antes que la novela-fenómeno *Les Bienveillantes* (*Los benevolentes*), de Jonathan Littell (el joven genio estadounidense que escribe en francés) y antes que *Los detectives salvajes*, de Roberto Bolaño, también publicada este año en su versión francesa, los periodistas de la revista optaron por la novela del escritor argentino: "En la redacción de Technikart adoramos esta novela inventiva, ambiciosa, poética y completamente loca que recupera magníficamente toda la cultura pop en un universo personal", señaló Baptiste Liger, jefe de la sección Libros. *Mantra*, editada en septiembre por Passage du Nord-Ouest, tuvo muy buena repercusión en la prensa especializada y obtuvo el décimo lugar en el ranking de los mejores libros del año según la revista *Chronic'art*, que ubicó en el primer puesto a la novela de Bolaño. En el mes de noviembre, Technikart ya había publicado una entrevista con Fresán a propósito de la novela y su universo ("un cocktail de cultura clásica europea, mezclada con un background pop y una locura latina digna de Cortázar"), acompañada por un recuadro sobre otros 5 "imprescindibles" de la literatura argentina en el que convivían Borges, Bioy Casares, Cortázar, Aira y Pauls, el otro autor que sedujo a la crítica este año con las publicaciones de *El pasado*, *Wasabi* y *El factor Borges*.

EL BOICOT QUE NO FUE

Cuando el eterno conflicto ente Israel y Palestina parecía haberse bajado de las primeras planas de los diarios, el crítico y novelista John Berger arremetió contra Israel, llamando a escritores británicos y artistas de todo el mundo a emprender un "boicot cultural" contra aquel país. ¿De qué se trata? En una carta publicada por el periódico *The Guardian*, firmada por artistas tan disímiles como Brian Eno y Eduardo Galeano, Berger dijo que el boicot cultural "puede ser un factor para el cambio de la política israelí", y agregó: "Por supuesto que sus efectos no serán gigantescos, pero será un modo de no permanecer en silencio. Es un llamado muy personal... un modo de respaldar a los valientes israelíes que se oponen a su gobierno, y también a los palestinos que luchan por la supervivencia". La primera medida que tomó el propio Berger fue la de romper el contrato que lo ligaba a una importante editorial israelí, que publicaba sus libros en aquellos suelos. Y en pocos días, las repercusiones se multiplicaron. Nicholas Hytner, director del National Theatre, dijo que "hay incontables artistas israelíes que se oponen fervientemente al gobierno, y a ninguno se le ha prohibido expresar su oposición. Sería muy contraproducente cortar el contacto con esa porción de la población que es la que justamente puede provocar un vuelco en la dirección que está tomando Israel". La opinión general, después de algunos días de debate, parecería acordar en que un boicot cultural pondría en riesgo el fluido intercambio de ideas y apoyo que ha tenido el campo cultural israelí con los principales países de Europa. En palabras del compositor Michael Berkley, uno de los que le respondieron a Berger: "A veces es solamente a través del arte que un canal vital se mantiene abierto".



Este es el listado de los libros más vendidos en La Boutique del Libro en la última semana:



FICCION

1 **Inés del alma mía**
Isabel Allende
Sudamericana

2 **Bolivia construcciones**
Bruno Morales
Sudamericana

3 **Las viudas de los jueves**
Claudia Piñeiro
Alfaguara

4 **La bruja de Portobello**
Paulo Coelho
Planeta

5 **Travesuras de la niña mala**
Mario Vargas Llosa
Alfaguara



NO FICCION

1 **Los mitos de la historia argentina 3**
Felipe Pigna
Planeta

2 **Nadie Fue**
Juan Bautista Yofre
Ediciones de autor

3 **Padre rico, padre pobre**
Robert Kiyosaki
Aguilar

4 **Los siete poderes**
Víctor Sueiro
El Ateneo

5 **Matemática... ¿estás ahí? Episodio 2**
Adrián Paenza
Siglo XXI

En busca del alma perdida

A partir de tres conferencias dictadas en Yale, Richard Sennett analiza la nueva cultura neocapitalista y cómo plantarse frente a ella.



La cultura del nuevo capitalismo
Richard Sennett
Editorial Anagrama
185 páginas



POR CECILIA SOSA

Hace algunos años, la Universidad de Yale pidió al sociólogo Richard Sennett que hiciera una presentación panorámica de su producción intelectual. La tarea dio lugar a tres conferencias pronunciadas en esa casa de estudios que ahora fueron reunidas en un libro, una pequeña gran obra que no llega a las 200 páginas pero que, en su novedad y originalidad, supera con creces la voluntad de compendio de 40 años de trabajo: *La cultura del capitalismo*.

Allí, el autor de las agudísimas *El declive del hombre público* y *La corrosión del carácter* (dos obras casi de culto para el pensamiento crítico contemporáneo) analiza de manera personalísima las instituciones que emergen de la nueva sociedad de “las habilidades”, desentraña sus nuevos miedos y desarma la teatral relación que se establece entre consumo y política.

Sin tintes nostálgicos y con una claridad envidiable, Sennett se embarca en el difícil oleaje de los días actuales y los surfea con elegancia infinita. El punto de partida es, cómo no, la década del ‘60, “aquella época fabulosa de sexo libre y de libre acceso a las drogas” en la que los jóvenes más radicales y más serios (donde el autor se incluye burlonamente) pretendían superar las burocracias, desmantelando instituciones para alcanzar comunidades donde reinara la confianza y la solidaridad cara-a-cara. Pero la fragmentación de las instituciones sólo trajo fragmentación de vidas. ¿Por qué? Básicamente porque la camaleónica cultura neocapitalista impuso al individuo desafíos imposibles. Que Sennett –con asombrosa capacidad de síntesis– condensa en tres puntos: 1) Sin instituciones que proporcionen marcos de contención, el individuo debe ser capaz de improvisar el curso de su vida personal, aun sin una firme conciencia de sí mismo. 2) En un mundo que persigue a gritos (y perversamente) el “talento”, debe desarrollar capacidades en constante mutación que, paradójicamente, están condenadas de quedar rápidamente obsoletas. 3) Y, por si fuera poco, debe renunciar a todo relato del pasado que pueda dar sentido a su vida presente. Con ironía, Sennett afirma que el perfil del hombre y la mujer ideal para enfrentar los nuevos tiempos es “–para presentar amablemente la cuestión– un tipo poco frecuente”.

Pero el tramo más interesante del libro llega con el particular análisis de Sennett sobre el consumo anclado en la cultura neocapitalista. Para ello, el autor se libra de todo puritanismo y compara la mercadotecnia de la política con... ¡la ilusión que genera comprar un *iPod*! Así como el atractivo comercial de la maquinita (con capacidad de almacenar y reproducir una cantidad de hits imposibles) funciona sobre la base de la identificación del comprador con sus propias potencias extendidas; así también la ilusión de elegir políticos como paseando en góndolas de supermercado, potencia una fantasía individual tan quietista como destinada a autoconsumirse. Sennett llega así a delinear las “instituciones MP3”, circuitos corporativos que centralizan y ordenan información, haciendo circular masas de datos ante receptores cada vez más pasivos y desvinculados de todo compromiso político.

Por eso, frente a los nuevos apóstoles que celebran una sociedad liberada de la “jaula de hierro”, Sennett se planta en sus trece. Las viejas instituciones burocráticas no sólo apresaban; también lograban enmarcar la convivencia de las personas y darles sentido a sus vidas. “La caja de hierro fue tanto prisión como hogar”, dice. Ahora, “fuera de la jaula”, con la transferencia del poder a las nuevas compañías, sólo se ha conseguido reinstalar traumas sociales como el “fantasma de la inutilidad” y una “inseguridad ontológica”.

Ahora bien, ¿cómo enfrentar a la nueva cultura neocapitalista asentada sobre la ilusoria potencia del consumo que parece no tener límites? Para Sennett, recuperando tres valores clave: el “relato”, un territorio emocional firme donde echar el ancla y volver comprensible el mundo; la “utilidad”, la sensación de poder aportar algo que interese a los demás; y el “espíritu artesanal”, ni más ni menos que el deseo de hacer algo bien por el simple hecho de hacerlo. Tal vez esa rebelión alcance para hacer historia, sugiere Sennett.

Sin sentimentalismos, el profesor de la prestigiosa London School of Economics propone los valores más simples para enfrentar la fragmentación de las vidas. Bienvenidos al Sennett *vintage*.



Lea, muera

El escritor inglés Peter Akroyd, junto a un profesor y una camarilla de "críticos internacionales", acaba de editar en el Reino Unido *Los 1001 libros que debe leer antes de morir*, y su recorte ya despierta disidencias.





POR SERGIO DI NUCCI

El libro no quiere ser una calle marginal, curiosa, única e intransferible. Sino una avenida luminosa, pop, con necesidad de urgencias. La idea que está por detrás de esta elección es que se tratará entonces de un libro más democrático, menos elitista. En la contratapa se puede leer: "Esta obra se ofrece como una guía incisiva de los libros que han tenido enorme impacto, sea bajo la forma de aclamación por parte de los críticos, o en tanto obras de culto". Y con algo de humor negro en el título, que delata sus orígenes británicos, el novelista y crítico Peter Akroyd y el profesor Peter Boxall proponen esta obra curiosa: *Los 1001 libros que debe leer antes de morir*, que aguarda su traducción al castellano.

El criterio elegido por los autores es entonces privilegiar el *mainstream*, y preferentemente el conformado por lecturas que ha privilegiado el universo cultural anglosajón. Así, desfilan mil y una obras de autores ineludibles, y no tanto, en el panorama mundial, dentro del período que va desde los tiempos anteriores al siglo XVII hasta el XX, incluidas las más celebradas en estos casi seis años del nuevo siglo. La guía –conformada por un equipo de "críticos internacionales"– ha molestado en países no anglosajones porque al parecer en la selección primaron sólo aquellas obras de esas otras literaturas que fueron traducidas al inglés (los italianos no pueden entender por qué aparece tantas veces Italo Calvino, por ejemplo). Pero acaso el mayor equívoco en que incurre la guía de Akroyd y Boxall consiste en que orienta (limitando) el rastreo de obras que cualquier búsqueda permite calificar como estrictamente original. ¿Es necesario decir que existen determinados tipos de libros, ostensiblemente poco ilustres, que pueden ejercer un impacto que sólo a posteriori se percibe como contundente, un tipo de libros poco inducidos por el ambiente cultural en el que aparecieron? Obras en definitiva que tienen la virtud de iluminar poderosamente al lector, y que no pertenecen a la lista de los muy rutinariamente encomiados.

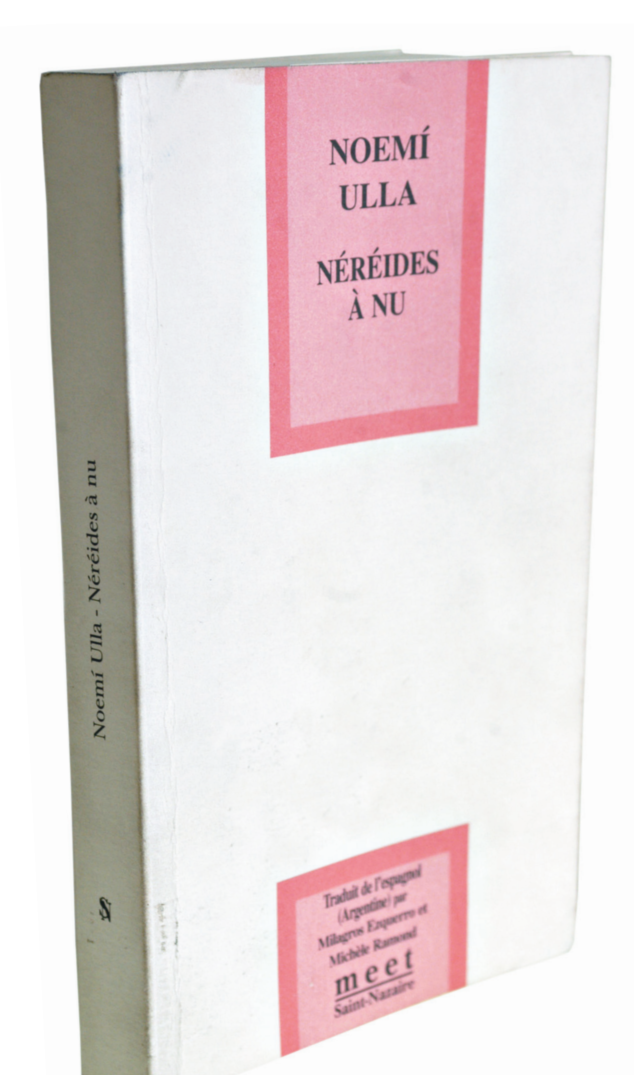
La vida es corta, se repite en *Los 1001 libros que debe leer antes de morir*. Y por eso mismo, ¿quién de entre nosotros está dispuesto a leer toda la obra de autores, tan primorosamente recomendados aquí, como Paulo Coelho, Saramago o Kundera?

Muchas de las elecciones no escapan por cierto a ese círculo que conforman la universidad, los críticos y el periodismo cultural (alguna vez campos opuestos y hasta antagónicos, hoy, para desgracia de la literatura, muy armoniosos entre sí). ¿No termina siendo entonces una elección muy elitista en suma, la que está hecha por un gusto que forja la universidad y la crítica? Para descomprimir un poco las cosas, en el prólogo Akroyd exhorta a leer todo lo que podamos, pero siempre a condición de que sea antes de ingresar a las carreras de Letras. "Porque aquello que fue lindo, como leer una gran novela, se convertirá en algo tedioso."

El recorrido de esta nueva guía literaria versión siglo XXI se ofrece entonces al lector rioplatense que adora la avenida Santa Fe, y no al que prefiere esa calle lateral, más oscura, menos poblada. A ese lector la guía lo llamará "caminante elitista", también muy equívocamente. Ⓡ

LIBRO BILINGÜE

Nereidas al desnudo, de Noemí Ulla



POR JUAN PABLO BERTAZZA

La *Fuente de las Nereidas* –que es la primera obra pública hecha en Argentina por una mujer, la escultora Lola Mora– exhibe en la Costanera Sur, justo frente al Centro de Museos, el mítico nacimiento de Venus con las famosas nereidas como testigos privilegiadas. Y *Nereidas al desnudo* es el nuevo libro de cuentos de Noemí Ulla quien, por alguna extraña razón, es más conocida por su labor crítica que como escritora. Pese a esto, en 1997 la Casa de los Escritores Extranjeros y de los Traductores (MEET) de Saint-Nazaire (Francia), que anualmente otorga becas a escritores y traductores del mundo, alojándolos en un gran apartamento en la décima planta de un edificio situado en la desembocadura del Loira, decidió concederle a Ulla la beca que también obtuvieran Piglia, César Aira y Juan José Hernández, entre otros. En el caso de Ulla, debía escribir, ayudada por ese paisaje idílico y renacentista, un nuevo libro de cuentos, género que la escritora maneja con gran pericia. Los libros publicados por MEET son bilingües, en francés y en el idioma natal del autor correspondiente. Los doce cuentos de esta nueva obra editada en Francia y traducida por Milagros Ezquerro y Michéle Ramond (que próximamente será publicada también por Leviatán y cuenta con un prólogo de Bioy Casares), al igual que la fuente de Lola Mora, tienen la característica de ser al mismo tiempo irreverentes y clásicos: todas las historias tienen en común la presencia constante de terceros en discordia que aparecen para cambiar todo o para valorar lo que probablemente se pierda. Así "En Guadalupe" por ejemplo, una niña morirá luego de que su joven novio la descubra con las manos en la masa junto a alguien de su sangre, en medio de una perversa atmósfera infantil que no deja de recordar a Silvina Ocampo. En "Madrugada", luego de percatarse de la imposibilidad de su amor por un griego mucho más joven que ella, Diomira se entera de la muerte de su marido y queda a merced de la culpa.

Otro gran hilo conductor de estos cuentos es que el lenguaje, y sobre todo los dialectos, ya sea por identificación o por atracción de opuestos, son el principal vehículo de seducción. En "Occitania" una pareja conformada por un francés y una argentina comienzan sus *affaires* con sendos amantes gracias a la recuperación de su lengua natal. Pero en "Los rusos", por el contrario, Pablo se enamora de la joven eslava Rusalka gracias a su armoniosa voz entonando canciones populares de su tierra. Noemí Ulla expresa en el prólogo: "Los idiomas vagan en el aire como claros fantasmas y a ellos se sumará mi voz persiguiendo la página blanca en la escritura del español del Río de la Plata".

A propósito de la producción de la obra hay una evolución muy interesante en el libro de Noemí Ulla: y es un traspaso sutil entre el realismo de sus primeros cuentos hasta lo fantástico de los cuatro relatos que cierran la obra. De hecho, el primer cuento es "Carta a Hugo", donde la autora explica justamente su situación como becaria en Francia y el proceso de inspiración. Luego hay siete cuentos de claro tinte realista para desembocar en una serie de relatos fantásticos que, curiosamente, ganan verosimilitud gracias al curso realista que los precede. "En la bruma del Ródano" cuenta la historia de una pareja inseparable de Avignon que por celos sufre una ruptura tan dolorosa que reaparece en forma de sombras en los contextos más impredecibles. En "Intensidad y altura", un hombre ve cómo le crecen en la cabeza flores moradas de Santa Rita, mientras que en el ya citado "Los rusos", Pablo hace crecer naturalmente su barba y bigotes postizos para engañar al padre de su chica. Por último, "Nereidas", el único cuento narrado por un hombre, muestra el hechizo que es capaz de generar en los hombres una especie de síntesis de todas las nereidas de nombre Bárbara.

Como Lola Mora, la escultora que concibió en Roma la *Fuente de las Nereidas*, Noemí Ulla produjo durante su estadía en Francia una colección de relatos que deja al desnudo sus mejores dotes artísticas. Ⓡ

telefe | agencia

CUANDO TENES BUENOS PRINCIPIOS TENES BUENOS FINALES

RATING 2006

	CANAL	RATING	SHARE
1		14.5	38.8
2	CANAL 13	11.3	30.2
3	CANAL 9	5.8	15.5
4	AMERICA	4.7	12.6
5	CANAL 7	1.1	2.8

Rating hogares todos. Lunes a domingo de 12 a 24 hs. Promedio del 1/1/06 al 17/12/06. IBOPE ARGENTINA S.A.

BALANCE RATING 2006

	AMERICA	CANAL 7	CANAL 9		CANAL 13
MEDIODIA	4.1	0.8	5.0	12.7	9.2
TARDE	5.2	1.0	6.5	13.2	6.7
NOCHE HORARIO CENTRAL	5.0	1.4	6.0	17.7	18.1

Rating hogares todos. Lunes a domingo de 12 a 16 hs. - 16 a 20 hs. - 20 a 24 hs. Promedio del 1/1/06 al 17/12/06. IBOPE ARGENTINA S.A.

Buena tele. Buena fe. | telefe